

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

“EL ROSTRO OLVIDADO DE ALFONSO REYES: EL PERIODISMO
(1914-1921)”

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
ESPECIALIDAD EN COMUNICACIÓN POLÍTICA

PRESENTA:
MARCOS DANIEL AGUILAR OJEDA

ASESOR:
DR. ALBERTO ENRÍQUEZ PEREA

MÉXICO, D.F.

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

Quiero agradecer a mis abuelos, mis viejos, a mis padres; esos formidables y sorprendentes robles de los cuales aún soy una astilla.

A mis hermanos, José Luis y Miguel Ángel, por ser ellos, por estar, porque los amo.

A María, que gracias a ella pude realizar lo más difícil de todo: domar mi voluntad para comenzar, elaborar y llevar este trabajo al mejor de los puertos.

Quiero agradecer a mi profesor Alberto Enríquez Perea, gran maestro y amigo; alfonsino de inteligencia y de corazón, que me ha enseñado a transitar por los duros caminos del pensamiento, del goce y la reflexión.

A la maestra Alicia Reyes y a todos los compañeros de la Capilla Alfonsina, por apoyarme con muchos de los materiales con los que realicé esta tesis.

Y un agradecimiento a mis compañeros y amigos de la Escuela Nacional Preparatoria no. 9 “Pedro de Alba”; a los amigos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; los que trabajaron y compartieron parte de mi vida en El Colegio de México, en la Biblioteca Nacional, en torno a la revista *Palestra* y en el Canal 22.

Este proyecto de investigación recibió el apoyo del programa “BecaNet Superior”, en la modalidad de Beca de titulación, que otorga la Secretaría de Educación Pública (SEP).

MDAO

Índice

Introducción.....	5
Capítulo 1. Un informante en el olvido.....	20
1.1 La consolidación madrileña del periodista de contrapesos.....	20
1.2 Periodismo de adrenalina o Alfonso Reyes reportero.....	28
1.3 Crónicas alfonsinas con prejuicio de retina.....	36
Capítulo 2. Pesos y contrapesos, el periodista crítico.....	46
2.1 El reseñista y columnista crítico.....	46
2.2 El artículo de opinión de un periodista ecuánime.....	56
Capítulo 3. Articulista de fondo: la historia del periodismo dentro del periodismo	68
3.1 El inicio del periodismo y sus precursores.....	68
3.2 La dignidad del oficio y la evolución hacia la prensa moderna.....	77
Capítulo 4. El periodista político.....	91
4.1 Articulista y comunicador político de su tiempo.....	91
4.2 Política alfonsina: periodismo vanguardista sobre la democracia.....	105
Conclusiones.....	125

Anexos.....	127
Anexo 1.....	127
Anexo 2.....	129
Anexo 3.....	130
Anexo 4.....	131
Anexo 5.....	134
Anexo 6.....	137
Anexo 7.....	138
Anexo 8.....	145
Anexo 9.....	147
Anexo 10.....	148
Anexo 11.....	152
Anexo 12.....	159
Anexo 13.....	161
Anexo 14.....	164
Anexo 15.....	168
Bibliografía.....	174

Introducción

Detrás de esos pesados 26 bloques blancos que forman sus *Obras Completas*, Alfonso Reyes se presenta como una escultura y como un símbolo de la Historia de México. Al igual que los héroes de la Independencia o la Revolución, este escritor ha caído en la impenetrable figura de un monumento al que sólo los académicos y los estudiosos en las letras pueden ingresar. A pesar de que Reyes realizó serios trabajos de erudición, el grueso de su obra está integrada por artículos o ensayos amenos que aún se muestran frescos, vigentes y accesibles como cuando pensó y redactó cada una de esas páginas.

Alfonso Reyes puede ser considerado el escritor y pensador mexicano más visionario y sobresaliente del siglo XX, cuyo legado sigue arrojando ideas y reflexiones en este siglo XXI. Miembro de una generación que rompió con los esquemas de la forma cuidada y rigurosa de la escritura, -el Ateneo de la Juventud-, observó, analizó y escribió los fenómenos sociales de su tiempo, y lo hizo a través de la palabra en prosa, tomando como base las ciencias y disciplinas que estaban a su alcance.

Su imagen siempre relacionada con las bellas letras y la literatura es una imagen inexacta, si se toma en cuenta que este escritor abordó diversas profesiones a lo largo de su vida como la de traductor, historiador, editor, diplomático, escritor, filósofo y periodista.

Si se es cuidadoso al leer sus libros, el lector puede darse cuenta que la mayoría de los llamados “ensayos alfonsinos” en realidad son artículos de opinión, columnas, reseñas, crónicas o notas del momento que escribió *ex profeso* para diversos periódicos de diferentes naciones del viejo y nuevo continente. Entonces, Reyes se sitúa como un prolífico periodista que los estudios en ciencias de la comunicación y periodismo, e incluso de letras, han olvidado injustamente y lo han recluso en la sombra del pasado.

Tal vez sea su deslumbrante ensayística y prosa poética de *Visión de Anáhuac* o sus eruditos y complejos estudios sobre el mundo griego, los que han provocado que los lectores, universitarios o investigadores, arrojen su obra periodística en el baúl de los recuerdos. Pero esto no debe ser así. Al leer estos los que publicó en revistas, gacetas, semanarios y en la prensa diaria, el lector puede percatarse que Alfonso Reyes escribió, tal cual lo indica la teoría periodística en la actualidad, diversos géneros de opinión e informativos que lo ubican como uno de los periodistas mexicanos más importantes de todos los tiempos.

Un periodista con todas las de la ley, que no sólo se dedicó a escribir sobre temas “culturales”, sino que al contrario, el grueso de su obra en este oficio de informar lo dedicó a los asuntos más amplios y relevantes para las sociedades en donde habitó. Su periodismo sí trató las bellas artes pero sobre todo se dirigió hacia los asuntos sociopolíticos, económicos y culturales que ocurrieron en el siglo XX.

En sus *Obras Completas* se encuentra disperso casi todo su trabajo periodístico. La mayoría de sus libros son recopilaciones de los textos que escribió para la prensa: sus artículos de opinión sobre la Revolución Mexicana, el cambio de régimen y la revolución educativa en México; artículos, notas, crónicas sobre el inicio, desarrollo y conclusión de la Primera Guerra Mundial, sobre las condiciones económicas de las naciones, el origen y la caída de estados y de sistemas de gobierno que iban del socialismo a la democracia, de la dictadura al liberalismo, del fascismo a la consolidación de repúblicas populares.

Alfonso y no “Don Alfonso”, sin ese clásico y acartonado “Don” que la gente le coloca y que lo pone tan lejos de sus lectores, escribió textos periodísticos sobre la importancia de los medios de comunicación, la libertad de prensa, y sobre la necesidad de contar con una pluralidad de periódicos para dar cabida a todas las voces en una

sociedad que vive bajo un sistema democrático. Es decir, el Reyes periodista abordó temas que en su momento estaban en auge y en la palestra.

Temas que ahora se pueden enmarcar en el campo de las ciencias sociales y que retoma cualquier columnista o articulista de estos años cuando escribe sobre política, sociología, relaciones internacionales, medios de comunicación, economía, cultura, etcétera.

Dar a conocer parte del legado periodístico es el principal objetivo de esta tesis, así como analizar los géneros periodísticos que desarrolló a lo largo de su labor en el oficio informativo que requiere la soltura de la pluma y la rapidez de acción y pensamiento. La investigación tratará de dar a conocer la forma en que redactó sus textos para la prensa escrita, la cual es una de las mejores escuelas para quien desee introducirse en este oficio; además de mencionar que los tópicos sociales sobre los que reflexionó y escribió son aún relevantes el día de hoy. Por ejemplo, Alfonso Reyes, a través de su periodismo, ofrece un nutrido aprendizaje sobre qué es la política y cómo hacer un periodismo sobre temas políticos.

Enseña cómo redactar una crónica periodística y cómo realizar una reseña crítica de algún espectáculo, una función de cine o sobre un libro. Además, ofrece una cátedra de cómo se debe hacer un artículo de opinión para una columna o para cualquier espacio dentro de la prensa. Y en escasas ocasiones, este periodista de opinión sorprende de manera magistral al incursionar en los géneros periodísticos informativos, pues durante su estadía en España, los años más difíciles para él, trabajó como reportero o corresponsal para diferentes diarios.

Así, esta tesis analizará, sobre todo, el periodo de consolidación y madurez del periodista mexicano, en la etapa crucial en que vivió en España, de 1914 a 1924; pero la investigación se reducirá al periodo de 1914 a 1921, que fueron los años en que Alfonso

escribió la mayor cantidad de artículos y notas para un medio de comunicación en la península ibérica, ya que en el año de 1920 se reincorporó al cuerpo diplomático mexicano, por lo que el tiempo para sus colaboraciones se redujo de manera vidente.

Pero antes de dicho análisis, se debe tener presente cómo fue que el ensayista, historiador, editor, traductor y filósofo incursionó en el universo de las letras, en la galaxia de la prosa, y posteriormente en el sistema del periodismo escrito. Esta etapa la vivió en México de 1905 a 1913, antes de su exilio a Europa. Años en que se educó, forjó su pluma y su conocimiento acerca del individuo, las sociedades y la humanidad.

Alfonso Reyes nació en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, en 1889. Hijo de la luz y la frescura de pensamiento que había surgido en América Latina en las últimas décadas del siglo XIX, Reyes creció al cobijo del canto libre, colorido y desbordado de la poesía modernista. Vanguardia que pretendió romper la solemnidad y el estatismo decimonónico del sistema científico y positivista porfiriano, para imponer la libertad de pensamiento tanto en el verso como en la narrativa^I.

En aquellos años, la belleza de las formas poéticas y la musicalidad de la lírica empaparon los ambientes intelectuales de México, al mismo tiempo que la prosa, poco a poco, iba tomando fuerza, fondo y forma para que los escritores pudieran expresar sus ideas a través de la narrativa que, todavía al llegar el 1900, carecía de “brevedad y soltura”^{II}.

^I Pedro Henríquez Ureña, *Historia de la cultura en la América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, pp 120-121. [Colección Popular].

^{II} Pedro Henríquez Ureña, *Historia de la cultura en la América Hispánica*, cit., p. 121.

Al iniciar el siglo XX, el joven Alfonso Reyes, aunque conoció la Historia Universal y las letras en la biblioteca de su padre^{III}, se educó y creció entre la disciplina científica de los profesores positivistas y la libertad ideológica de la vanguardia literaria. Así, en 1904 llegó desde Monterrey para instalarse en la ciudad de México en donde estudió en las aulas de la Escuela Nacional Preparatoria. Ahí, a los pocos meses, ya escribía textos sobre Miguel Hidalgo, George Washington, Abraham Lincoln, Cuauhtémoc, Vercingetórix, sobre el antiguo Egipto, el Bosque de Chapultepec, tratados sobre matemáticas, física, metafísica y astronomía^{IV}.

Mientras soltaba la pluma en sus ensayos escolares, el futuro periodista exploraba otros géneros literarios que lo obligaron a conocer el mundo de las letras. Incursionó en la poesía, de la cual estudió su estructura, y se adentró al mundo de la narrativa a través de la escritura de sus primeros cuentos. Así lo expresó el mismo Alfonso a su amigo regiomontano Ignacio H. Valdés, a través de cartas que le envió en los primeros meses de 1905, en donde le asegura que había “escrito unos versos que no son poesía, pero en los que” cree “no haber faltado a las reglas”, y además le informa que había realizado cuentos que no son ejercicios de psicología “sino pura imaginación”^V.

En una de esas epístolas, Reyes comentó a su amigo un dato muy importante que le ayudó a formar su escritura y le dijo que para escribir es trascendental cuidar el fondo sin descuidar la forma, ya que en ese año, el joven poeta y novel prosista leía el trabajo literario de otros escritores, cuyos textos y poemas estaban llenos, dice él, de “palabras

^{III} Alberto Enríquez Perea, en prólogo de la antología *Los imprescindibles. Alfonso Reyes*, México, Cal y Arena, 2007, p. 14.

^{IV} Alfonso Reyes, *Historia documental de mis libros en Obras Completas de Alfonso Reyes. XXXIV*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990, pp. 149 y 150. [Letras Mexicanas].

^V Aureliano Tapia Méndez (compilador), *Correspondencia Alfonso Reyes – Ignacio H. Valdés. 1904-1942*, México, Ediciones del Festival Alfonsino. Universidad Autónoma de Nuevo León, 2008, pp. 80 y 82.

rimbombantes, sin fijarse que sólo dicen palabras, como puede el burro rebuznar, pero sin expresar ninguna idea”^{VI}.

Para ese entonces Alfonso Reyes ya sabía que la forma, el ritmo y la cadencia de las palabras eran importantes, pero no más que el contenido de sus textos. Este escritor irrumpe en ese momento en lo que sería la nueva vanguardia literaria y de pensamiento, en donde la idea y el conocimiento de disciplinas como la historia, las letras, la psicología y la filosofía, entre otras, darían contenido a una narrativa sin descuidar la estructura escrita. Vanguardia que en esa década de 1910 arroparía a toda una generación de adolescentes mexicanos, en donde el mismo Reyes estaría a la cabeza de la llamada Sociedad de Conferencias de la Escuela Nacional Preparatoria y posterior Ateneo de la Juventud^{VII}.

Con esta estructura del cuidado del fondo y la forma, el mexicano entró, oficialmente, en el mundo de la prensa escrita y del periodismo, el 21 de marzo de 1905, cuando el diario capitalino *Los Sucesos* le publicó su primer artículo en prosa titulado “Se prohíbe doblar año”^{VIII}. Este breve artículo, de no más de ocho párrafos de extensión, es una queja que Reyes, de 16 años, emite hacia las autoridades de la preparatoria, quienes prohibieron que los alumnos pudieran adelantar materias en su tiempo libre. En el artículo se lee a un adolescente enfadado y soberbio, pero con conocimiento y argumentos para defender su causa.

Esta primera publicación en un diario se convirtió en una casual pero afortunada ironía. En ese año, Alfonso estaba más dedicado a mejorar sus versos. Pero las circunstancias, lo llevarían sin desearlo, al universo de la narrativa y del periodismo.

^{VI} Aureliano Tapia Méndez (compilador), *Correspondencia Alfonso Reyes – Ignacio H. Valdés. 1904-1942*, cit. p.98.

^{VII} Pedro Henríquez Ureña, *Historia de la cultura en la América Hispánica*, cit, p. 120, 123 y 135.

^{VIII} Alberto Enríquez Perea, en prólogo de la antología *Los imprescindibles. Alfonso Reyes*, cit, p. 17.

Desde ese mes de marzo en adelante, este ensayista, poeta y ahora periodista no dejaría de publicar sus ideas en la prensa escrita. Algunos días después, el 24 de marzo, el mismo diario editó el artículo “Nuevo estribillo”, una parodia de intención política que Reyes escribió a manera de homenaje al “Viejo estribillo” de Amado Nervo^{IX}. Estas dos primeras participaciones en la prensa escrita mexicana tienen su dato curioso, ya que el periodista no las recuerda en sus libros de anécdotas o en las ediciones críticas de sus primeros trabajos. En su libro *Historia documental de mis libros*, en donde escribe todo lo relacionado a sus primeras publicaciones, da cuenta que su primera participación en un periódico fue con la publicación de tres sonetos^X.

Estos tres sonetos, bajo el título de “Duda”, inspirados en un grupo escultórico del artista francés Carlos Cordier, el mismo que realizara la estatua de Cristóbal Colón que se encuentra en el Paseo de la Reforma, fueron publicados el 28 de noviembre de 1905 en el diario regiomontano *El Espectador* y reproducidos días después en el periódico *La Patria* que dirigía Ireneo Paz, abuelo de Octavio Paz. Los sonetos que Reyes recuerda como su entrada en el universo de la imprenta, son el primer lazo de unión entre dos de los pensadores mexicanos más importantes.

Pero el camino de Alfonso Reyes en el cultivo de la prosa y de la lírica continuó, y de 1906 a 1907 ocurrió un cambio significativo en sus intereses intelectuales y en su manera de escribir. Reyes fue definiendo poco a poco los temas a tratar en sus trabajos por escrito. En esas cartas que le escribió a su amigo Ignacio H. Valdés, en 1906, mencionó su interés por disciplinas como la filosofía de la historia y las letras, ambas ciencias que, con el tiempo, le servirían para comprender “todos los estudios sociales psicológicos. En resumen, lo que se relaciona directamente con el Hombre”^{XI}.

^{IX} Alberto Enríquez Perea, en prólogo de la antología *Los imprescindibles. Alfonso Reyes*, cit., p. 17.

^X Alfonso Reyes, *Historia documental de mis libros* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. XXXIV*, cit, p. 150.

^{XI} Aureliano Tapia Méndez (compilador), *Correspondencia Alfonso Reyes – Ignacio H. Valdés. 1904-1942*, cit., p. 121.

Además, en las epístolas comentó que leía los libros de los autores clásicos, y la historia de la humanidad, pues sólo así tendría “más fuerza para lanzarse al porvenir”. Es decir, el joven Alfonso se interesa por los temas de la historia de las civilizaciones y su sociedad. Es por ello que en ese mismo año rompe definitivamente con las corrientes que lo forjaron en la literatura: el romanticismo y el modernismo, para ya no escribir más sobre sus sentimientos, al contrario, para poder escribir sobre temas universales, sin meterse en sus propios versos^{XII}.

Por esos años, este joven escritor ya había devorado lecturas como *La Iliada* y *La Odisea* de Homero, los trabajos de Platón, Eurípides, Esquilo y Sófocles, Horacio, Spinoza, Friedrich Nietzsche, Hegel, Schopenhauer, Gustav Flaubert y Johann Wolfgang Goethe, entre otros más. Autores que le ayudaron a forjar de mejor manera su escritura, y sin darse cuenta lo introdujeron a la libre expresión de la prosa.

El mismo Reyes recuerda en sus anécdotas que ya para 1907 era fuertemente criticado por viejos poetas modernistas, debido a su inclinación hacia la narrativa, y además, recuerda que fue Pedro Henríquez Ureña, amigo, compañero y maestro de la Sociedad de Conferencias (antecedente del Ateneo de la Juventud), quien le aconsejó someterse “con mayor frecuencia a las disciplinas de la prosa, como parte de” su aprendizaje, para que se habituara “a buscar la forma” de sus “expresiones no exclusivamente poéticas”^{XIII}.

En este año, Alfonso ya sabía que por medio de su prosa podía expresar sus ideas con más claridad, profundidad y frescura; que era la prosa y no el poema su mejor medio de comunicación. Hecho que refrendaría pocos años después cuando se lo expresó al patriarca modernista, el nicaragüense Rubén Darío, a manera de disculpa y

^{XII} Aureliano Tapia Méndez (compilador), *Correspondencia Alfonso Reyes – Ignacio H. Valdés. 1904-1942*, cit., pp. 69, 130 y 147.

^{XIII} Alfonso Reyes, *Historia documental de mis libros en Obras Completas de Alfonso Reyes. XXXIV*, cit, p. 154.

de aviso, por no seguir la corriente lírica. Así se lo dijo en una carta al poeta de América:

“Sé que en nuestra América hay riesgo en publicar prosa antes que en verso, pues la mayoría de los poetas se refugian, tras de este accidente insignificante, para declarar que no es uno temporalmente poeta. Sin embargo, he preferido así, por el sencillo motivo de que sentí mi prosa más madura ya que mi verso. Yo no tengo la culpa de mis naturales ritmos de desarrollo, ni pretendo dar a estos fenómenos más importancia de la que tienen. Respecto a si soy o no poeta, temperamentalmente, me parece que aún es prematuro que yo mismo quiera decirlo”^{XIV}.

Sin perder el gusto por el estudio y la escritura de las estructuras poéticas, Reyes comenzó, a partir de 1907, un peregrinaje a través de la prensa escrita que no pararía sino hasta sus últimos días. Un hecho significativo es que en ese año conoce a los directores de las dos revistas más importantes de México: a Jesús E. Valenzuela que encabezaba la *Revista Moderna de México*, y a Alfonso Cravioto de *Savia Moderna*^{XV}, quienes también fungieron una labor de mentores para esta novel generación de inicio del siglo XX.

Es curioso que este joven periodista haya marcado el inicio de su trabajo en prosa en las publicaciones periódicas casi dos años después del momento en que realmente comenzó, ya que él precisa que fue su artículo y discurso “Alocución. En el aniversario de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria”, publicado en *Revista de Revistas* en febrero de 1907, cuando inició su carrera en la narrativa^{XVI}.

^{XIV} Alberto Enríquez Perea, en prólogo de la antología *Los imprescindibles. Alfonso Reyes*, cit, p. 22.

^{XV} Alfonso Reyes, *Historia documental de mis libros en Obras Completas de Alfonso Reyes. XXXI*, cit, p. 153.

^{XVI} Alfonso Reyes, *Cuestiones estéticas en Obras Completas de Alfonso Reyes. I. México*, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 319. [Letras mexicanas].

Nota: El nombre y la fecha de sus artículos, que escribió en su primera etapa mexicana, se encuentran distribuidos a lo largo de *Cuestiones estéticas*.

Después de este artículo seguirían otros textos más que escribió para la prensa mexicana y extranjera, dato que, por suerte, el mismo Alfonso dejó plasmado en varios de sus escritos. (Ver anexo 1)

En muchos de estos artículos, que escribió de 1907 a 1913, se pueden conocer con claridad sus inquietudes intelectuales. La literatura, por obvias razones, está presente, pero también otras disciplinas que le gustan y estudia con profundidad. La historia, la filosofía, la ciencia y la psicología son disciplinas que utilizó para realizar los análisis en sus artículos, esto con el fin de entender a la sociedad mexicana y los procesos que estaban ocurriendo en aquellos años.

Un ejemplo de ello es el artículo “Un recuerdo del *Diario de México*” que publicó en *Revista de Revistas* en 1913. En este texto Alfonso Reyes muestra sus inquietudes sobre el origen y la historia del periodismo. Reyes, a sus 23 años, comienza a hacer la historia del periodismo desde el periodismo, pues lanza una reclamación al predominio del estilo noticioso estadounidense, cuando observa que la prensa mexicana y de otras latitudes del planeta estaban imitando esta forma de hacer la prensa escrita: “la prensa mexicana ha vivido, desde hace años, dominada por un solo criterio. Muchos periodistas nuestros se han formado bajo las sugerencias, las enseñanzas, las disciplinas de ese criterio. De un criterio que consiste en sustituir la excelencia por la abundancia”^{XVII}.

En 1913, este periodista se queja de la falta de profundidad en los contenidos de los diarios, argumentando que el hecho de ver y oír la información no significa que el lector la entienda. Menciona que la prensa en otros tiempos daba más espacios a la reflexión, al cultivo de la inteligencia, ya que la literatura y los literatos, como en el sistema que se desarrolló en Inglaterra siglos atrás, fueron los forjadores de esta prensa

^{XVII} Alfonso Reyes, *Cuestiones estéticas en Obras Completas de Alfonso Reyes. I., cit. p. 343.*

ahora extinta. El caso representativo en México, según el regiomontano, lo constituyó el *Diario de México*, editado de 1805 a 1816.

En éstas, sus primeras páginas como periodista e historiador del periodismo, Alfonso deja ver los objetivos que, para él, sus colegas deben seguir para desarrollar su profesión ante la sociedad. Deja sentado el tipo de periodista que quiere ser al promover siempre “la fe en el espíritu” y la inteligencia del lector, así como lo hicieron los colaboradores del *Diario de México*: “Los *diaristas* sabían que, aunque el libro es el verdadero asilo de la literatura, junto a la discusión del día [...] el periódico debe ofrecer, como por compromiso moral, un consejo desinteresado, es decir: algunos párrafos de literatura, que vengan a ser diariamente, en el ánimo de los lectores, como un templado y saludable rocío”.

El joven periodista ofreció, en las páginas de *Revista de Revistas* (1913), una clase de lo que fue el periodismo en el siglo XIX y también de las transformaciones que estaba sufriendo este oficio en las primeras décadas del XX, con sus encantos y desencantos: un periodismo cada vez menos reflexivo y más informativo, menos literario, más inmediato, más de espectáculo, menos crítica. Esto se debió a que la industrialización de la prensa escrita había llegado a México, como ya había ocurrido en otros países algunas décadas atrás.

Alfonso Reyes también escribió que este cambio produjo que los periódicos tuvieran cada vez más lectores, y que los dueños de los diarios se relacionaran estrechamente con la clase política y empresarial, y así “el periódico fue para los negocios lo que el vapor es para la máquina, el desarrollo económico y el desenvolvimiento del periódico se encuentra ligado”^{XIX}.

El periódico fue modificando su objetivo primordial de brindar información a la opinión pública, para incorporarse a una actividad más comercial, no sólo ofreciendo

^{XIX} Alfonso Reyes, *Cuestiones estéticas en Obras Completas de Alfonso Reyes. I.*, cit., p. 343.

espacios para la publicidad, sino vendiendo notas informativas al por mayor: origen de las agencias de información. La gente exigía menos artículos de opinión y más notas sobre lo que ocurría en el acontecer diario.

Y el mismo Reyes se adelanta, es un visionario de su tiempo, pues en este artículo periodístico afirma lo que muchos teóricos hablarían años más tarde, al anunciar el cambio que ocurriría en la prensa por aquellos días, ya que menciona en el mismo artículo sobre el *Diario de México* que los medios de comunicación y el periodismo se estaban convirtiendo en una “sonaja de los hechos: aturdir con la información, no dejar tiempo de pensar, de escoger, de preferir. Ya sabe, los absurdos que viven mucho acaban por convertirse en razón. Así sucedió que la doctrina de la abundancia sin excelencia fuera coronada por el éxito. El éxito comercial, se entiende, el único a que osó apetecer. Además de que los tiempos eran propicios”^{XX}.

Alfonso está hablando de la industrialización de la prensa escrita y de la importancia que tendrían los medios de comunicación para conseguir fines comerciales a través de la publicidad, y otros objetivos que también tendrían las clases dominantes al utilizar al periódico como medio de distracción para las masas. Este articulista de 24 años se estaba dando cuenta de la transformación de la prensa y sólo él, en México, pudo tener el olfato para percibir esto, y lo que es mejor, lo escribió precisamente en la prensa mexicana, lo que lo convierte en un analista agudo e historiador de los medios de comunicación dentro de los mismos medios de comunicación.

Este puede ser el punto culminante de la prosa y del trabajo periodístico de Reyes en sus primeros años en México, tiempo en que se forjó y descubrió sus temas de interés y la forma de expresarlos, ya que un mes después de haber publicado este artículo, su vida tomaría un rumbo inesperado, cuando un grupo de militares se levantó en contra del gobierno democrático de Francisco I. Madero.

^{XX} Alfonso Reyes, *Cuestiones estéticas en Obras Completas de Alfonso Reyes. I.*, cit., p. 343.

El padre de Alfonso, el general Bernardo Reyes, fue uno de los combatientes en esta lucha. Su plan fracasaría al iniciar la llamada Decena Trágica, y el general Bernardo murió en su intento por asaltar el Palacio Nacional el nueve de febrero de 1913. Alfonso, al no aceptar un puesto en el gabinete del presidente golpista Victoriano Huerta, decidió salir de México rumbo a Francia, al lado de su esposa y su hijo, como segundo secretario de la Legación Mexicana en París.

Tras un año de trabajo en la Ciudad Luz, Venustiano Carranza y los constitucionalistas llegaron al poder y cesaron a todo el personal del cuerpo diplomático. Reyes sin empleo, sin dinero y en un país a punto de ser invadido por los alemanes al iniciar la Primera Guerra Mundial, decide trasladarse a la que sería su casa por diez años: España. Con la pluma y el pensamiento formados desde México, y ávido de trabajo, Alfonso Reyes forjaría en la península ibérica una carrera periodística que le ayudaría a sobrevivir. Una labor en la prensa que sería la más amplia y mejor construida de su vida, en donde realizó y maduró su técnica para escribir un intenso periodismo informativo y de opinión.

Es por ello que en esta tesis se analizará la labor periodística de Reyes en sus años más prolíficos, entre 1914 y 1921, en donde escribió una gran cantidad de textos para diversos diarios y revistas. Se puede mencionar que el periodista mexicano colaboró, ejecutó y perfeccionó todos los géneros que se pueden trabajar en un medio impreso. Y además, con su trabajo, ayudó a construir nuevos géneros, al ser uno de los pioneros de la columna crítica o reseña cinematográfica.

Con base en la teoría y en algunos manuales de la actualidad, se puede saber cuáles fueron los géneros periodísticos que Reyes abordó y ayudó a consolidar. Sobre todo, incursionó en tres de las categorías más importantes: 1) en los géneros informativos, que se basan en la nota “objetiva” sobre un hecho de interés colectivo, sin

dar opiniones al respecto; 2) los géneros de opinión, que son textos subjetivos en donde el periodista expresa sus juicios, análisis y críticas acerca de cualquier hecho noticioso; 3) y por último, incursionó en el género híbrido por excelencia, el que se encuentra entre lo informativo y lo opinativo, e incluso entre lo meramente literario, y que puede ser considerado tanto de uno como de otro género: la crónica periodística^{XXI}.

A pesar de que cada teórico realiza su propia clasificación de los géneros, se puede decir que Reyes los recorrió todos, pues, fue de lo netamente informativo al escrito de opinión, con todos los cruces y fusiones que hay entre ambas categorías. Por ello, hay que imaginar a Alfonso Reyes sentado en la mesa de redacción preparando un artículo, y de súbito, verlo levantarse para salir como reportero para obtener la nota diaria:

Género informativo	Género híbrido	Género de opinión
Reportero de nota informativa	Cronista	Reseñista
Entrevistador		Columnista crítico
Corresponsal y Fotoperiodista		Articulista de fondo
		Articulista editorial

En sus libros de anécdotas, este mexicano escribió algunas de sus andanzas en las redacciones e imprentas de los diferentes medios impresos en los que laboró. Y a pesar de que algunos estudiosos de la obra de Reyes han dejado ver que éste fue también un periodista hecho y derecho, y aun han mencionado uno que otro de los géneros periodísticos que abordó, hasta el momento no se han reconocido los géneros de este

^{XXI} Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, México, México, Grijalbo, 1986, p. 39.

oficio “de conseguir, informar y analizar la información”^{XXII} en los que transitó el regiomontano.

Alfonso Reyes se presenta como uno de los mejores periodistas mexicanos de la Historia, cuya labor no ha sido del todo conocida y analizada y que se suma a la de los grandes del periodismo mexicano. Con un intenso olfato para la reflexión de los hechos sociales: políticos, económicos y culturales; con buen ojo, fino oído, buena y rápida redacción (así deberían ser todos los periodistas), Reyes es uno de los forjadores y todo un visionario del periodismo en Hispanoamérica, cuyos textos y estructuras argumentales se adelantaron por décadas a los teóricos del mismo periodismo y, además, se adelantó a los analistas de los procesos informativos en los medios de comunicación al dar a conocer la importancia que tiene la prensa en los sistemas políticos del mundo, en especial en los regímenes democráticos y totalitarios. Es una invitación a descubrir al informante, a la intensa labor que este pensador mexicano desarrolló dentro de la prensa escrita de su tiempo.

^{XXII} Federico Campbell, *Periodismo escrito*, México, Ariel Comunicación, 1994, p. 13.

Capítulo 1. Un informante en el olvido

1.1 La consolidación madrileña del periodista de contrapesos

Pocos meses antes de iniciar el año de 1914, México estaba inmerso en una revolución que tardaría varios años más en sofocarse, mientras que Europa estaba en los albores de conocer las balas y las bombas de la Primera Guerra Mundial. En este contexto sociopolítico e histórico llegó Alfonso Reyes al viejo continente, sin saber siquiera que el periodismo, antes que la diplomacia o la edición de libros, sería el oficio que le ayudaría a sobrevivir en esos días de incertidumbre.

Al lado de su familia, Alfonso arribó a Francia el 24 de agosto de 1913 y estuvieron en la Ciudad Luz hasta octubre de 1914, cuando los alemanes atacaron París al iniciar la Gran Guerra; travesía ésta que Reyes narraría después en sus crónicas de viaje *Las vísperas de España*: la partida, la llegada, su traslado y estancia en Burdeos, Francia; su paso por San Sebastián, España; hasta fijar su residencia en Madrid.

Precisamente en el prólogo de *Las Vísperas de España*, Alfonso afirma que varias de esas crónicas, denominadas por él como “estampas, memorias y viajes”, forman parte de las impresiones sobre su labor diaria en la capital española.

Desde los primeros días en España, Reyes, desempleado después de que el gobierno de Venustiano Carranza cesara a todo el cuerpo diplomático en el extranjero, se preocupa por el trabajo, está ávido de él y busca desempeñarse en algo, pues no tiene cómo ganarse el pan de cada día, así lo cuenta en su *Diario*: “Yo he venido, como Ruiz de Alarcón, a pretender en Corte. A ver si me gano la vida. Mientras me oriento, me dejé en San Sebastián a mi mujer, mi niño y mi criada bretona”¹.

¹ Alfonso Reyes, *Diario. 1911-1930*, México, Universidad de Guanajuato, 1969, p. 38

En esta capital conoció a entrañables amigos, políticos y filósofos, escritores y diplomáticos, pintores y artistas. Entre ellos se encontraba el editor y filósofo José Ortega y Gasset, personaje indispensable para el desarrollo y crecimiento periodístico de Alfonso Reyes en el país ibérico, ya que “la noble amistad de José Ortega y Gasset” le valió “desde el primer instante”, al asociarlo “al semanario *España*, después a *El Imparcial*, y finalmente a *El Sol*, donde mucho tiempo” redactó “una página de ‘Historia y Geografía’”¹.

Las amistades del mexicano en España, su acercamiento con las instituciones culturales y políticas, y su trabajo en los medios de comunicación, quedaron registrados en sus libros y páginas anecdóticas, en su correspondencia y en sus diarios, o en una que otra página suelta que ahora permanece en sus libros.

La obra de Alfonso Reyes en España se puede resumir en siete puntos que él mismo registró en *Historia documental de mis libros*: “la etapa madrileña de Alfonso Reyes fue un prodigio para su pluma. Su actividad iba adelantando por varios caminos. El primero, la literatura personal, inventiva y de creación; segundo, poesía; tercero, filología y erudición; cuarto, editor de clásicos modernos hispanoamericanos; quinto, literatura periodística; sexto, las traducciones; y séptimo, varia. Entre los caminos enumerados no podía faltar la filosofía”².

Las anécdotas sobre esta etapa son narradas por el periodista mexicano en diversos artículos, pero lo importante está dicho: su labor en la prensa escrita fue plasmada en las páginas de sus libros de artículos³, pues Reyes menciona que las

¹ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, México, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 42. [Letras mexicanas].

² Alberto Enríquez Perea, en prólogo de la antología *Los imprescindibles. Alfonso Reyes*, México, Cal y Arena, 2007, p. 38.

³ Héctor Perea menciona que estos libros armados con sus artículos periodísticos fueron realizados en España, los cuales fueron piezas vitales para el periodista mexicano. Esto en *La rueda del tiempo*, México, Cal y Arena, 1996, p. 332 y 333.

ediciones en las que recoge dichos textos, incluyendo los escritos para la mencionada sección de “Historia y Geografía”, son: *Retratos reales e imaginarios*, *Aquellos días*, *Simpatías y diferencias*, *Historia de un siglo*, *Las Mesas de Plomo*⁴, *Las vísperas de España* y *Entre libros*, estos dos últimos son recopilaciones de crónicas y reseñas, respectivamente.

En ese mismo prólogo de *Las vísperas* agradece a todos sus compañeros de aquella etapa, tan productiva para su pluma, que trabajaron con él no sólo en los libros, sino en los diarios y semanarios, alrededor de aquel invento que produjo todo esto: “*las mesas de plomo de las imprentas madrileñas*”⁵.

Gracias a esta labor labrada al rededor de la imprenta, ahora se puede conocer la clase de periodismo que escribió y los géneros que practicó. Ejemplo de ello es el artículo de opinión y la crónica local, la reseña y la columna crítica, sin dejar de mencionar su paso como periodista del momento como corresponsal y foto reportero. Además, cabe resaltar que Reyes fue pionero en lengua española, en 1915, de una categoría más dentro de las columnas críticas o reseñas (ya que muchas veces los géneros se funden y confunden) en la prensa escrita, por lo menos en Europa: ayudó a instaurar la primera columna cinematográfica que incluía notas, reseñas y artículos. Él mismo lo dice de esta manera:

“Creo que nuestra pequeña sección cinematográfica (“Frente a la Pantalla” que compartió junto con el mexicano Martín Luis Guzmán) inauguró prácticamente la crítica del género en lengua española...

También Humberto Musacchio da noticia de estos libros de artículos “varios de los cuales se van integrando con los artículos que publica aquí y allá”, en Humberto Musacchio (prólogo y selección de textos), *Alfonso Reyes y el periodismo*, México, Conaculta, 2006, p. 12. [Colección Periodismo cultural].

⁴ Alfonso Reyes, *Historia documental de mis libros* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. XXXI*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 194 y 195.

⁵ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 43.

Entiendo que por entonces, sólo “Fósforo” (seudónimo de los dos mexicanos) y cierto periodista de Minneapolis, cuyo nombre olvida mi ingratitud, consideraban al cine como asunto digno de las Musas”⁶.

Por aquellos días le pareció que muchos de sus colegas no veían con buenos ojos y se mostraban escépticos a la nueva crítica periodística sobre ese nuevo arte que era el cine. Alfonso Reyes menciona que “Entonces éramos dos. ¡Dichosos tiempos!... Día llegará en que se aprecie la seriedad de nuestro empeño”⁷. Y ese día finalmente llegó. Reyes fue pionero de la crítica de filmes. Reyes inauguró un episodio más en la historia de la prensa escrita en occidente.

De la labor periodística de este mexicano se han escrito pocas líneas. Tal vez se haya estudiado el contenido de algunos de sus textos periodísticos o se hayan realizado antologías de éstos, pero sobre Reyes y su relación con este oficio de informar la noticia, y de explicarla, se ha escrito poco.

Entre esos curiosos⁸ se encuentra el argentino Alberto Gerchunoff quien dice en el prólogo de *Aquellos días* que Reyes en sus tiempos madrileños se dedicaba a la “literatura desinteresada y al periodismo activo”⁹. Gerchunoff también escribe en este texto que Alfonso Reyes reflexionó, para los diarios españoles, “sobre el destino del hombre y su morada. Vivió entre guerras y revoluciones. Vio cómo se derrumbaban Estados e imperios que tenían sólidos cimientos y estaban bien estructurados. Vislumbró y fue testigo del nacimiento de otros Estados a uno y otro lado del mar Océano”¹⁰.

⁶ Alfonso Reyes, *Simpatías y Diferencias*, en *Obras completas de Alfonso Reyes, IV*, México, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 199. [Letras mexicanas].

⁷ Alfonso Reyes, *Simpatías y Diferencias*, en *Obras completas de Alfonso Reyes, IV*, cit., p. 200 y 201.

⁸ Décadas después los mexicanos Héctor Perea, Humberto Musacchio y Manuel González Casanova se interesarían en los textos periodísticos y en el trabajo de Alfonso Reyes dentro de la prensa escrita durante su estadía en España.

⁹ Alfonso Reyes, *Aquellos días* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 307. [Letras mexicanas].

¹⁰ Alberto Enríquez Perea, en prólogo de la antología *Los imprescindibles. Alfonso Reyes*, cit., p. 11.

Un hombre de su tiempo que imprimió sus ideas sobre esos hechos mundiales en las páginas de los medios impresos. El de Alfonso fue un periodismo, a veces apresurado y nervioso (como el de cualquier periodista), pero también fue mesurado, ecuánime, reflexivo y sin sentimentalismos; con juicios ordenados, pero eso sí, siempre con argumentos para defender su postura.

Por ello Alberto Gerchunoff dice que esos trabajos periodísticos “conservan el calor de las jornadas en que se forjaron y encierran la temperatura apremiante de su momento [...] Y es porque Alfonso Reyes, escritor o periodista, observa la vida con un criterio perdurable de historia y no con un sentido simplemente objetivo de crónica... es un intérprete con poderosa facultad de generalización”¹¹.

Su labor la realizó en una olla de vapor, con toda la presión y precisión del instante que vivió en la calle o pegado al escritorio. Los artículos, crónicas, notas, reseñas o columnas que escribió en España encierran la esencia del momento, la complejidad de los hechos para ser desmenuzados por su narrativa. Esta forma de hacer periodismo la quiso transmitir a todos los diarios, revistas y suplementos para los que colaboró, para transformar las publicaciones en un pequeño caldo de cultivo que motivara a la reflexión. Así fue el periodismo que desarrolló.

Alfonso Reyes no sólo fue un periodista, también fue un historiador y un crítico de este oficio, así lo demuestran los siete artículos reunidos en su libro *Las mesas de plomo*, que en primera instancia fueron publicados en *El Sol* de Madrid en 1918. Además, analizó el trabajo periodístico, en general, en un breve texto titulado “Elogio de un diario pequeño”, artículo escrito y publicado en conmemoración del diario

¹¹ Alberto Gerchunoff, en Prólogo de *Aquellos días*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 307 y 308.

argentino *El Mundo*¹², en donde refleja con exactitud, no sólo la clase de periodismo que deseó, sino que muestra la clase de periodismo que practicó.

En este texto ya no sólo analiza y describe la historia del periodismo y de la prensa de su tiempo, sino que va más allá, propone la fórmula exacta y las características físicas y de contenido que, para él, debería tener cualquier medio escrito. Con una cita de Gracián de que “lo bueno, si breve, dos veces bueno”, comienza elogiando a *El Mundo* de Argentina por su capacidad de síntesis; por la brevedad con que da las noticias; por la forma apretada con que los redactores escogen las palabras exactas para informar al lector lo ocurrido y sin exagerar, ya que “no todo lo que sucede es digno de memoria”¹³.

Alfonso Reyes propone la idea de que los diarios no deben de aturdir al lector con la cantidad de información, sino que deben cuidar la calidad de la noticia, ya sea en una nota o en un artículo. Pocas palabras y más contenido. Más ideas y menos letras adiposas. Más dieta textual y más gula de contenido y significado. Reyes dice que “despojar, abreviar, depurar, ¡qué grata y agradecida tarea! Escribir por el otro cabo del lápiz, es decir: borrando las más veces, ¡qué espléndida disciplina para el que redacta y para el que lee! ¡Qué alivio, qué higiene mental! Y si a esto se le añade el interés fotográfico [...] ya está logrado el milagro”¹⁴.

Trabajar con la goma y no con el grafito era el ideal del mexicano, y además, en este artículo da muestra de la importancia del reportero gráfico, la parte visual de un diario, en que con una imagen informa, en que con un sólo movimiento del dedo índice se plasma la historia diaria.

¹² Alfonso Reyes, *A lápiz*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, VIII*, México, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 248. [Letras mexicanas].

¹³ Alfonso Reyes, *A lápiz*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, VIII, cit.*, p. 248.

¹⁴ Alfonso Reyes, *A lápiz*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, VIII, cit.*, p. 248.

Con base en la brevedad y en la elocuencia de contenido, Reyes va y viene a lo largo y ancho del periódico y dice que sin darse cuenta ya lo ha leído todo como si pudiera “leerse solo”. Agradece la información leída para salir todos los días al campo de batalla de la vida y compara al diario con una breve “enciclopedia” o con una ciudad en donde todas las mañanas puede transitar el lector por sus plazas que son las páginas; por sus calles: las columnas; caminar y brincar por sus títulos o cruzar su “puente en desliz de las notas gráficas”¹⁵.

La imagen del diario y del periodismo que Reyes quiso y practicó, es la imagen de un periódico con la forma perfecta, un diario geométrico de *cabo a rabo* como “una balanza de precisión” basada en las palabras exactas que nutren una idea, que le dan sabor a cada sección, a cada género periodístico, con las debidas variaciones en los títulos y tipografías, cuidando los espacios con las imágenes.

Esta balanza de precisión de la que habla el mexicano debe nivelarse y contener “brevedad, equilibrio, justo peso”¹⁶. La simetría al final de cuentas, al tratar, en los textos, todas las posturas sobre un tema, con pesos y contrapesos, ir de un lado a otro, cuidar el equilibrio y la ecuanimidad periodística. Así la estructura de cada uno de sus textos, y sobre todo, los que redactó para la prensa escrita durante su estadía en España. Por esta labor se puede definir a Reyes como el *Periodista ecuánime*, y a su trabajo como *Periodismo de contrapesos*.

A lo largo de su carrera como periodista, sobre todo en los géneros de opinión, Reyes siempre escribió artículos con una carga valorativa sobre lo que sabía, pensaba y analizaba acerca de diferentes temas del presente que vivía o del pasado que estudiaba o recordaba. Textos que aún se pueden leer el día de hoy (gracias a los diversos libros en los que recoge los artículos que publicó) en los que brinda su opinión, pero sobre todo,

¹⁵ Alfonso Reyes, *A lápiz*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, VIII, cit.*, p. 249.

¹⁶ Alfonso Reyes, *A lápiz*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, VIII, cit.*, p.249.

en los que expone y describe con agudeza, las diferentes perspectivas y posturas, sobre algún asunto de interés, que el lector del periódico debe tomar en cuenta.

En sus artículos fue paso a paso, arrojando elementos positivos, negativos o claroscuros, observando las “dos caras de la moneda” del tema tratado hasta concluir, con un golpe contundente, con una inclinación hacia un juicio o idea en particular. Este *Periodismo de contrapesos* que desarrolló Reyes durante su etapa más prolífica (1914-1921) tal vez sea la estructura más cercana a la llamada “objetividad” en el periodismo.

1.2 Periodismo de adrenalina o Alfonso Reyes reportero

En España, Alfonso Reyes fue un reportero de a pie, que salió a las calles a buscar la nota, a realizar la entrevista con el actor o experto de algún tema, y es más, éste es un dato curioso, no sólo fue un reportero que escribía la nota diaria, sino que cultivó lo que el día de hoy se conoce como fotoperiodismo: fue un fotógrafo que trabajó para la prensa escrita.

Generalmente las personas consideran que un periodista es el reportero que desborda adrenalina por ser el corresponsal que busca a toda costa la noticia, el que corre y se pelea por la entrevista y redacta la nota en la sala de prensa o de redacción de un diario con el tiempo encima, y no así al otro periodista, un poco más pasivo y tranquilo que escribe su artículo de opinión frente a su escritorio.

Pero Reyes realizó ambos oficios. En uno de sus artículos, él mismo recordaría que en sus tiempos como periodista en España debía tener “la conciencia alerta para cualquier asunto que el azar de los días pudiera traer a la temperatura de actualidad”¹⁷ ya que en cualquier momento, asegura, tenía que escribir un texto o una nota en menos de cinco minutos, como todo un periodista informativo o de adrenalina.

En los libros *Simpatías y diferencias* y *Aquellos días*, y en un recorte periodístico hallado en el archivo de Alfonso Reyes, se encuentran algunos ejemplos de cómo cultivó, al menos, tres géneros informativos de este periodismo de adrenalina. Géneros que se encargan de relatar los acontecimientos tal como ocurrieron, para “dar a conocer los hechos de interés colectivo”¹⁸.

¹⁷ Alfonso Reyes, *Grata compañía en Obras Completas de Alfonso Reyes, XII*, México, Fondo de Cultura Económica, P. 135. [Letras mexicanas].

¹⁸ Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, México, México, Grijalbo, 1986, p. 40.

El periodista mexicano escribió notas informativas; entrevistas; reportajes e incluso foto reportajes; trabajos de reportero, en los que quizá, tuvo que correr para capturar con la pluma o con la cámara el hecho noticioso y analizar su información para presentarla de la mejor manera a sus lectores. He aquí algunas pesquisas informativas del regiomontano:

El *reportero de nota informativa*: En su espacio “Página de los jueves”, Alfonso Reyes redactó, también, notas informativas para el diario *El Sol* de Madrid. Notas que cumplen con todas las características que este género informativo exige. Según los manuales de periodismo la nota debe ser una relación escrita de un acontecimiento de interés¹⁹, de actualidad, y según el canon de redacción, ésta debe cumplir, generalmente, las características de una pirámide invertida, que consiste en agrupar los datos más sobresalientes del hecho en la primera parte de la nota, y así, escribir lo menos interesante en los siguientes párrafos, con base en siete preguntas básicas: ¿qué?, ¿quién?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿por qué?, ¿para qué?²⁰

Tomando en cuenta estos elementos se puede deducir que el texto “Las navegaciones de Ulises” es una nota informativa. Se trata de una conferencia ofrecida por el profesor Victor Bérard, un experto en los escritos del Homero y sobre la literatura épica europea. Reyes empieza su nota con lo que considera lo más importante del acontecimiento, en este caso responde a la pregunta ¿quién?, que obviamente se trata de “el profesor Victor Bérard- de la Escuela de Altos Estudios de París y conocido en el mundo científico, entre otras, por su célebre obra *Los fenicios y la Odisea-*”²¹.

¹⁹ Raúl Rivadeneira Prada, *Periodismo, la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, México, Editorial Trillas, 1983, p. 204.

²⁰ Raúl Rivadeneira Prada, *Periodismo, la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, cit., p. 206, 207 y 212.

²¹ Alfonso Reyes, *Simpatías y diferencias en Obras Completas de Alfonso Reyes. IV*, cit., p. 88.

Después ofrece la respuesta del ¿qué? Y menciona que este profesor ofreció “recientemente, una serie de conferencias sobre cuestiones homéricas”²². Continúa con el ¿dónde?: Alfonso menciona que las conferencias se desarrollaron en el Instituto Francés de Madrid. Y para dar respuesta al ¿cómo?, el periodista mexicano escribió en esta nota informativa que en las conferencias, el profesor Bérard dio a conocer sus estudios en la materia y sus “traducciones de Homero, resultado de sus experiencias de viajero del Mediterráneo, y una colección de fotografías”²³.

Y Reyes concluye ahí el primer párrafo de la nota, dejando por contestar otras preguntas que el reportero consideró de menor importancia. Por ejemplo, en el segundo párrafo responde al ¿por qué? Y menciona que para Victor Bérard estas conferencias pueden ser interesantes para el público español, además de que él mismo ha estudiado diferentes elementos de España para sus investigaciones sobre Homero.

En el tercer y último párrafo de la nota, Reyes responde al ¿para qué? Y dice que las conferencias son para agradecer a diferentes personalidades españolas quienes le ayudaron a realizar sus investigaciones sobre la filología española y para realizar diversos viajes por las costas de España y Marruecos en donde recogió diversos datos. Para la pregunta ¿cuándo? Alfonso Reyes no escribe la fecha exacta de la aparición de este texto en su espacio en *El Sol* de Madrid, pero al final de la nota deja inscrito el año de aparición: 1919²⁴.

No cabe duda que el mexicano salió a cubrir estas conferencias, que conoció al investigador, y que anotó lo más importante del hecho en una libreta o en algunas hojas,

²² Alfonso Reyes, *Simpatías y diferencias en Obras Completas de Alfonso Reyes. IV*, cit., p. 88

²³ Alfonso Reyes, *Simpatías y diferencias en Obras Completas de Alfonso Reyes. IV*, cit., p. 88.

²⁴ Alfonso Reyes, *Simpatías y diferencias en Obras Completas de Alfonso Reyes. IV*, cit., p. 88.

o simplemente grabó los datos en su memoria, para después escribir la nota informativa, como cualquier reportero de su época²⁵. (Anexo 2)

El entrevistador: El género de la entrevista se incrusta también en los géneros informativos. Se trata de la recolección de datos, noticias, opiniones, comentarios, declaraciones que arroja un experto en determinada materia o un actor que está en medio de un hecho actual y de interés general²⁶.

Alfonso Reyes realizó una entrevista para *El Sol*, que se publicó el 17 de diciembre de 1917. Se trata de la primera parte de la serie de textos “En torno al sionismo”, en donde el periodista regiomontano escribe “La toma de Jerusalén (Entrevista con el doctor Yahuda)”²⁷, con la cual pretende conocer y recoger datos sobre la empresa sionista, que tenía el propósito de establecer un hogar para el pueblo judío “en la tierra de sus abuelos”, en Palestina, durante la Primera Guerra Mundial.

Para conocer más sobre este hecho que en ese diciembre de 1917 era el tema en boga, Reyes entrevistó a un experto en la materia, al doctor Abraham S. Yahuda, profesor de la cátedra de lengua y literatura hispanohebréicas de la Universidad Central, un “judío orgulloso de su raza” y “un descendiente de los sefardíes o judíos españoles”²⁸.

²⁵ Manuel González Casanova informa que en su columna sobre cinematografía, “Frente a la pantalla” que compartía con Martín Luis Guzmán, Reyes redactó en varias ocasiones “notas informativas o comunicaciones del momento”, las cuales corresponden, precisamente, a este género informativo. Esto en Manuel González Casanova, *El cine que vio Fósforo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 17 y 18. En una de esas notas que se publicaron en la columna, Alfonso Reyes denuncia el deterioro de una pantalla del cine Royalty, en Madrid, y pide que ésta sea inspeccionada. La breve nota data de diciembre de 1915.

²⁶ Raúl Rivadeneira Prada, *Periodismo, la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, cit., p. 84-85.

²⁷ Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 317.

²⁸ Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 317.

Reyes comienza la entrevista con un párrafo introductorio en el que explica quién es el profesor Yahuda y relata brevemente de qué trata la empresa sionista de regresar a Tierra Santa tras una declaratoria del gobierno del Reino Unido, país aliado, que apoya la causa. Dicha la declaratoria, dice Alfonso, se publica el 11 de diciembre de ese año, la cual fue firmada por el “ministro inglés Mr. Balfour”²⁹. Es decir, el tema es tan actual en ese momento que la declaratoria británica que establece el regreso del pueblo judío a Palestina se publicó seis días antes de la entrevista entre Reyes y Yahuda. Además, el periodista avisa que el doctor Abraham es experto en la materia y que por eso ha acudido a él.

Al comenzar la entrevista el mexicano parafrasea y transcribe las palabras de Yahuda, técnica acostumbrada en la redacción de entrevistas, en donde el profesor informa que no es adepto a las entrevistas, pero que la concedió a Alfonso Reyes porque sabe que ésta se publicará en *El Sol*, diario por el que tiene simpatía especial, pues le gustan sus páginas sobre cuestiones internacionales.

Después Alfonso se sigue de largo en la entrevista y va estructurándola con base en la técnica de pregunta-respuesta, o en ocasiones simplemente coloca la respuesta. La primera pregunta que Reyes le hace al experto es “La toma de Jerusalén ha producido una efervescencia de tópicos internacionales. Se habla del sionismo. ¿Qué es el sionismo?”³⁰

Después para los siguientes tres temas a tratar, Reyes sólo coloca las respuestas y las divide en subtítulos, los cuales tratan sobre temas como los sionistas y la guerra, los países aliados de los sionistas y las colonias que los judíos han fundado en Palestina.

²⁹ Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 317.

³⁰ Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 318.

Pero tras las respuestas vuelve a aparecer el periodista mexicano para preguntar: “¿Cómo ven los hebreos la cuestión religiosa de los Santos Lugares?”³¹

Y refrenda el reportero de *El Sol* al preguntar sobre el tema de la empresa judía y su posición con la iglesia católica: “¿Cuál puede ser la actitud de los católicos ante el sionismo?”³² Y conforme Abraham S. Yahuda brinda respuestas, datos, comentarios y declaraciones, el reportero mexicano continúa el hilo conductor del tema y sigue con las interrogantes: “¿No chocará, pues, el proyecto británico con algunos obstáculos de carácter religioso?”³³

Mientras el doctor responde, Reyes no reproduce tal cual algunas repuestas, sino que anota lo que su entrevistado dijo pero con sus propias palabras: “Según el doctor Yahuda, los sionistas son y seguirán siendo del todo indiferentes a esta cuestión, no los mueve un interés religioso, no quieren edificar nuevos templos en Palestina, sino labrar tierras abandonadas, fundar centros de vida y cultura, crear mercados, desarrollar en libertad sus necesidades intelectuales”³⁴.

Pero Reyes no del todo convencido de la respuesta sobre el tema religioso refrenda: “¿No se teme, acaso, ofender a los millares de adeptos de Mahoma, súbditos leales de los aliados cristianos, por quienes están dando su sangre?”³⁵

Y con la última respuesta del doctor Yahuda de “Si ahora combaten los pueblos, es por alcanzar la propia libertad. En nombre de ella acaban de entrar los ejércitos en Jerusalén, Ciudad de la Paz”³⁶, Alfonso Reyes concluye esta charla con su entrevistado

³¹ Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 321.

³² Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 321.

³³ Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 322.

³⁴ Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 321.

³⁵ Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 322.

³⁶ Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 323.

en donde él no emitió un juicio, sólo dejó que el protagonista hablara y diera la nota del día³⁷. (Ver anexo 11)

El foto reportero y corresponsal: Como parte de su labor como periodista de adrenalina o reportero informativo, en el archivo de Alfonso Reyes, en la Capilla Alfonsina, se encuentra el vestigio de un trabajo de Alfonso como corresponsal y como fotoperiodista. Es una página del diario cubano *Social*, de La Habana, bajo el título de “Las Fiestas del Centenario del Gran Marino Vascongado”³⁸.

Se trata de siete fotografías de dicha ceremonia que fueron tomadas por el mismo Alfonso Reyes *ex profeso* para ser publicadas. Es sin duda un foto reportaje, pues este género debe contener “elementos informativos del acontecimiento noticiable, inmediatamente captables [...] Es referente del hecho real [...] es una prueba documental de la noticia” ya que “el periodismo informativo es más pródigo en imágenes fotográficas”³⁹.

Alfonso, a través de estas fotografías, captura la noticia de dicha celebración: los lugares, paisajes y personajes que participaron. Por ejemplo, se observa en una de las imágenes al que era entonces rey de España, Alfonso XIII, en la ceremonia en compañía del alcalde de Guetaria; en otra imagen se observa parte del cuerpo diplomático que fue invitado, éstos a bordo del barco Marqués de la Victoria procedente de San Sebastián.

³⁷ Esta entrevista forma parte de una serie titulada “En torno al sionismo”. Los otros dos textos son artículos de opinión de carácter editorial que Alfonso Reyes escribió sobre este tema, que en ese momento era de actualidad. Se toma en cuenta que en el interior de esos textos el periodista mexicano toma en cuenta algunas notas informativas que publicaron los diarios sobre la campaña sionista y con las que se basó para realizar su entrevista y sus artículos. Entonces se podría considerar, a la serie completa, como todo un reportaje, en donde hay artículos de opinión, entrevista, notas, y todo esto contado a manera de crónica. Es un caso, tal vez único, de que Reyes también cultivó el otro género híbrido, como lo es el reportaje escrito.

³⁸ Alfonso Reyes, “Las Fiestas del Centenario del Gran Marino Vascongado”, en *Álbum no. 4, 1917-1963*, archivo Alfonso Reyes en la Capilla Alfonsina.

³⁹ Raúl Rivadeneira Prada, *Periodismo, la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, cit., p. 165.

En otra fotografía el corresponsal mexicano captura a personajes locales, como algunos marineros conocidos como “lobos de mar” y un grupo de individuos disfrazados de “manceros”. En otra se aprecia al Conde del Valle al lado de otros ministros españoles, y entre los paisajes el corresponsal imprime la bahía de Guetaria, en donde se llevó a cabo la fiesta, las calles de dicha ciudad, así como la proa y la cubierta de los barcos.

Es todo un reportaje visual en siete imágenes con siete pies de foto que, posiblemente, Reyes escribió. En este fotorreportaje está la noticia que es la celebración; están los protagonistas: el rey, los ministros y diplomáticos, además de otros personajes secundarios; se indica el lugar: Guetaria; la fecha: 1921; se cuenta una breve historia fotográfica que podría ser una crónica.

Además y por si existiera la duda de que Alfonso Reyes asistió como corresponsal, en la parte central de esta curiosa página, el diario *Social* colocó la siguiente nota: “Fotos tomadas por nuestro ilustre corresponsal, Sr. Alfonso Reyes, que envía, a *Social*. La fiesta tuvo un carácter local, vascongado, marcadísimo y curioso”.

En uno de los manuales de periodismo de la segunda mitad del siglo XX se afirma que este tipo de fotorreportajes comenzaron a popularizarse entre 1925 y 1935⁴⁰. Reyes realizó este trabajo periodístico en 1921, cuatro años antes de la fecha en que los diarios comenzaron a utilizar este recurso de manera constante. El ser reportero, aunque sea ocasional, está presente en su historia como periodista. (Anexo 3).

⁴⁰ Raúl Rivadeneira Prada, *Periodismo, la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, cit., p. 165.

1.3 Crónicas alfonsinas con prejuicio de retina

Alfonso Reyes, en una nota preliminar de su libro *Cartones de Madrid*, escribió que durante las exposiciones de arte en los museos, el público ya no ve los cuadros, sino que lee los cuadros a través de las pequeñas fichas colocadas a un lado o debajo de la obra. “¡Perdí los ojos! parece gritar nuestra civilización actual”⁴¹.

Pero un cronista no debe perderlos, debe ocupar sus ojos para traducir lo visto y convertirlo en palabras, para tratar de mostrar a los lectores cómo se ven los paisajes y el andar de la gente; cómo se ve la ciudad y las calles, los edificios y las plazas. El lector puede ver a través de las palabras. Es el mundo sobre unas hojas de papel. La crónica es un género literario y periodístico, que trata de explicar el *cómo* sucedieron los hechos, preponderándolo al *qué* sucedió o al *por qué* y en *dónde*: las preguntas básicas del periodismo informativo⁴².

El cronista tiene la obligación de recrear los ambientes y atmósferas en donde ocurrió un hecho de trascendencia, así como narrar las acciones y lanzar comentarios sobre lo que sus sentidos captan. Este género periodístico se encuentra en el punto intermedio entre el artículo y la nota informativa⁴³, porque en él, el periodista informa a la vez que opina, y por otro lado, es el género más cercano a la literatura.

La crónica, inevitablemente, es un género literario puesto que siempre “implicará un propósito artístico”⁴⁴. A lo largo de la narrativa para explicar cómo sucedieron los hechos noticiosos, el cronista tiene que sugerir imágenes para provocar ideas y sensaciones en el lector⁴⁵.

⁴¹ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 47.

⁴² Federico Campbell, *Periodismo escrito*, Ariel Comunicación, 1994, p. 42.

⁴³ Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, cit., p. 43.

⁴⁴ Nicolás González Ruiz, *El periodismo: teoría y práctica*, Barcelona-México, Noguer, 1955, p. 388.

⁴⁵ Nicolás González Ruiz, *El periodismo: teoría y práctica*, cit., p. 388.

Sí, la crónica es la unión entre el periodismo y la literatura, ya que es el arte de informar y a la vez de provocar sensaciones, de despertar la inquietud, la imaginación y la curiosidad por *saber* no sólo cómo ocurrió algo, sino *saber* qué piensa el autor de las narraciones que cada semana o cada mes cautiva a su público lector en la prensa escrita.

La crónica, dice Carlos Monsiváis parafraseando al mismo Alfonso Reyes, es el primer género literario de América, ya que fueron los conquistadores españoles quienes la utilizaron, a través de sus cartas de relación, como “instrumento de consolidación” de la conquista y de legitimidad ante la corona española, para probar e informar que ellos efectuaron el dominio de los nuevos territorios y pueblos. Según Reyes, “los cronistas de las Indias observan, anotan, comparan, inventan. Su tarea es hacer del Nuevo Mundo territorio habitable a partir del coraje, la fe, la sorpresa destructiva ante los falsos ídolos”⁴⁶.

Sobre la crónica en lengua española y en especial de la crónica en México, Alfonso Reyes sorprende de nueva cuenta a los lectores cuando en un breve ensayo, en su libro *Letras de la Nueva España*, dedica unas páginas a la “crónica” como uno de los primeros géneros literarios surgidos por la Conquista española en estas tierras americanas. Literatura que en un principio no pasó de ser un simple documento histórico, pero que a la postre se convirtió en toda una narrativa cargada de humanismo y estética. Dice Reyes:

“Nuestra literatura es hecha en casa. Sus géneros nacientes son la Crónica y el Teatro Misionero o de evangelización [...] La crónica primitiva no corresponde por sus fines a las bellas letras, pero las inaugura y hasta cierto instante las acompaña. Fue empeño de conquistadores, deseosos de perpetuar su fama; de misioneros que, en contacto con el alma indígena y desdeñosos de la notoriedad, ni siquiera se apresuraron muchas veces a publicar sus libros, y a quienes debemos cuanto nos ha llegado de la antigua

⁴⁶ Carlos Monsiváis, *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, México, Ediciones Era, 1980, p. 17. [Crónicas].

poesía autóctona; y en fin, de los primeros escritores indígenas que, incorporados ya en la nueva civilización, y aún torturados entre dos lenguas, no se resignaban a dejar morir el recuerdo de sus mayores⁴⁷.

Es así que la crónica como género literario es la cuna de las letras mexicanas. No son gratuitas las cartas de Hernán Cortés al emperador Carlos V, o la labor del llamado Cronista de Indias durante el virreinato de la Nueva España, entre otros ejemplos más de conquistadores y misioneros quienes redactaron sus hazañas. Pero el neoleonés no sólo escribió sobre este género literario y periodístico, sino que también lo práctico para contar a los lectores sus andanzas, aventuras y desventuras en diferentes latitudes. Sus crónicas más conocidas son las que narran su primera etapa en Europa, que en primera instancia, se publicaron en diarios y revistas de ambos lados del Atlántico, pero que tiempo después las reunió bajo el título de *Las Vísperas de España*⁴⁸.

En estas crónicas, Reyes narra de forma cronológica sus primeras impresiones sobre su estadía en ciudades y poblados de Francia y España entre 1913 y 1914. Los paseos por las calles son fundamentales para conocer la cultura del lugar donde sus pies caminan día a día. En las crónicas, el periodista regiomontano narra, comenta, imagina, opina y da a conocer sus puntos de vista desde su llegada a Europa, a través de Francia, hasta su arribo a Madrid, siempre informando lo que ve con una carga sentimental y de raciocinio, que raya en lo artístico, pero que no confunde lo periodístico con lo literario.

Alfonso Reyes anuncia en la nota introductoria a esta recopilación, que dichas crónicas son “interpretaciones”, las cuales contienen “prejuicios de la retina”⁴⁹, dos elementos, estos últimos, imprescindibles para la crónica, en donde el autor, a la vez que

⁴⁷ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., pp. 313-314.

⁴⁸ Héctor Perea menciona en *La rueda del tiempo* que, precisamente, estos textos que narran su trayecto, de Francia a España, y su asentamiento en Madrid, son crónicas en que Alfonso estaba dispuesto “a la captura de lo que se pusiera primero ante sus ojos”. Esto en Héctor Perea, *La rueda del tiempo*, cit., p. 341.

⁴⁹ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 47.

da a conocer un hecho, introduce imágenes, opiniones y los juicios de valor que el periodista emite sobre lo que sus ojos observan.

Estos trazos de ambientes y vivencias, paisajes y conversaciones son mostrados por Reyes para que los lectores vean con las letras. Ésa es la crónica al final de cuentas, una proyección de palabras e ideas con la capacidad de crear imágenes. Los paisajes de los textos que conforman *Las Vísperas* contienen siete apartados que relatan su estadía en España y Francia. El libro comienza con los *Cartones de Madrid* y culmina con *Huelga*.

Reyes presenta los trazos “cronicados” en el siguiente orden: los *Cartones de Madrid*, *En el ventanillo de Toledo*, *Horas de Burgos*, *La saeta*, *Fuga de Navidad*, *Fronteras*, *De servicio en Burdeos* y *Huelga*, todos publicados en diarios y revistas como *El Heraldo de Cuba*, *Las Novedades*, *Revista de Revistas*, *Deva* y *El Universal* de México, en la *Revista Unión Hispanoamericana* de Madrid, *Fábula* y *Nosotros* de Buenos Aires y, por supuesto, en *El Sol* de Madrid⁵⁰, entre otras más. Pero para fines prácticos, se analizarán dos crónicas representativas de dicha etapa europea, comenzando por las páginas que marcan su llegada y concluyendo con las que dictan el final de la Primera Gran Guerra.

Las crónicas que conforman *Fronteras* se escribieron entre 1918 y 1926 y se publicaron en diversos diarios y revistas como en la revista *Unión Hipanoamericana*, *Deva*, *Revista de Revistas*, 1931, *Dos o tres mundos*, *Fábula*⁵¹. Estas crónicas de Alfonso narran su llegada a Europa. En la primera crónica titulada “Rumbo al Sur”, describe cómo se encuentra situado con su familia en París. Narra la forma en que trata de salir de la ciudad para resguardarse de los bombardeos alemanes, al iniciar la Guerra Mundial.

⁵⁰ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., pp. 36-40.

⁵¹ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 39

En este trazo, el periodista señala lo que ocurre en París en guerra. Ahí, todo para él tiene un fuerte impacto, y plasma con su pluma lo que percibe. La gente que trata de salir de la ciudad y la mirada rencorosa de los andantes al ver pasar a los burgueses que huyen velozmente en sus carros:

“Los hombres, por la calle, se atravesaban con los ojos, como tratando de sorprender, bajo el disimulo de la piel, la gota. Siempre sospechada, de sangre hostil... vehículos a todo correr, pesados de hombres metálicos; mientras, por todas las ventanas, las mujeres gritaban y decían adiós, dejando ver unas caras pálidas y unos ojos enrojecidos”⁵².

El escritor de casi 25 años, en 1914, no da crédito a lo que sus ojos veían y lanza un grito, un comentario de resentimiento hacia todos aquellos que, en algún momento, dijeron amar París y que en ese año lo abandonaron con suma prisa. Pero también celebra a aquellos parisinos que se quedaron en la Ciudad Luz para hacer la resistencia, ya que harta “de ser amada por todos, de pronto la ciudad se puso espartana [...] ¡Ahora vamos a ver de quién es París! Los extranjeros huían a toda prisa. En la nerviosidad creciente”. Es la opinión que arroja el cronista al ver a la ciudad abandonada por muchos de sus habitantes, por los extranjeros y los turistas, principalmente, pero defendida por los guerreros parisinos.

Describe las filas y todo el movimiento de personas que tratan de obtener el permiso para salir de Francia hacia España o América, a través de los consulados, las legaciones extranjeras, como la de México en París. Asimismo lo hizo el joven Alfonso y su familia al sentirse en medio del caos:

⁵² Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 141.

“Hacia tres días que los aeroplanos y zeppelines bombardeaban París [...] Un vago instinto militar, provocado por la electricidad ambiente, me hizo preparar las maletas en llegando a casa [...] doblados pacientemente sobre las bombas administrativas, habíamos logrado vaciar París de hispanoamericanos”⁵³.

Al momento de abandonar la capital francesa, se despide de sus conocidos, entre ellos de su cocinera, a la cual le dice que tal vez no volverá, porque su brújula en adelante marcará hacia el Sur, y que tal vez cambiará de profesión, y en ese justo momento, Reyes siente un golpe que le provoca su pluma, la cual está en el interior del saco y se sintió aludida. La metáfora y la imaginación, son parte del estilo narrativo del periodista.

Ya en el tren rumbo a Burdeos “se oyó un estrépito como de cien bombas que estallaran a un tiempo sobre la Gare d’Orleans. Nunca he sabido lo que fue. Es mi último recuerdo de aquel París. El tren echó a andar”⁵⁴. Este texto sigue una estructura cronológica, paso a paso, el cronista narra lo que ocurre a lo largo del trayecto.

Al llegar a Burdeos, la experiencia de lo que vivió no produjo buenos recuerdos al escritor, porque en “un coche de Burdeos” habitó con su familia “durante doce horas, horas de enojosa y triste recordación”, por no encontrar posada u hospedaje. Y cuando pensó que la situación estaba resultando, tuvieron que abandonar el lugar más pronto de lo imaginado pues, asegura el cronista, “durante quince minutos tuve la ilusión de encontrar posada –espejismo que hizo más sensible mi fatiga bajo aquel sol agobiador [...] apenas las mujeres empezaban a deshacer sus menudos fardos; apenas mi hijo, tumbado en la cama y semidesnudo, lanzaba al aire un montón de risa para deshacerlo entre el pataleo de regocijo, cuando la voz del destino gritó furiosamente a mi puerta: -

⁵³ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., pp. 142-143.

⁵⁴ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 144.

¡Que salgan ustedes al instante, porque la señora no admite niños en casa! Y volvimos otra vez a la calle, posada de todos...”⁵⁵.

Y otra vez este periodista escribe sus impresiones sobre esa ciudad y ese ambiente lleno de refugiados, lleno de gente tratando de huir: es “Burdeos, congestionada, cogida de sorpresa, apenas podía con tanta gente. Había que hacer cola en los restaurantes. Los precios de la vida eran intolerables. Todos estaban fuera de sí, ajetreados y suspicaces. Pero no me iré de Burdeos sin recordar el encanto de esas noches irónicas. No me entenderá quien no haya acampado en las buardillas”.

Dentro de la descripción se siente la angustia y el coraje por no poder hacer nada, por no conseguir un mejor lugar para su familia, por no impedir que la gente se sienta asustada y con desconfianza. Pero dentro de esa atmósfera de angustia por la guerra y el vaivén, el cronista regala imágenes poéticas, analogías inigualables, producidas en la peor situación, pero en el mejor lugar:

“Mi desván, antiguo granero, estaba lleno de cachivaches donde, con dos o tres pases de escoba, conquistamos, contra los insectos y los fantasmas, un rincón bastante para tender en el suelo unos colchones [...] En la ventana [...] se instalaba una luna roja, de vino tinto, vieja cepa Burdeos. Una luna inmóvil y enorme que nos emborrachaba, e imantándonos el alma, nos dejaba sin sueño a lo largo de las cálidas noches”⁵⁶.

Poco a poco Alfonso, y su familia, se dirigió hacia el Sur, hasta llegar a San Sebastián, y de ahí a su instalación definitiva en Madrid. Pero el viaje por Francia hacia el país ibérico está formado por varias historias, hechos, emociones e imágenes que el periodista no pudo olvidar.

⁵⁵ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 145.

⁵⁶ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 146.

Comenta que en ese instante tenía conciencia de que no eran buenos tiempos y que el sufrimiento lo acorralaba. Pero a pesar de eso, y siguiendo el instinto del cronista, dice que “ningún trabajo cuesta observar esta disciplina a la hora oportuna, el alma humana está hecha para las grandes luchas mucho más que para las incomodidades pequeñas [...] ella sola cierra sus fuentes sentimentales, sus fantasías indecisas, cuando hace falta convertirse uno mismo en flecha de la voluntad”.

El periodista debe observar en todo momento, en las situaciones fáciles y alegres y bajo condiciones adversas, con los sentidos despiertos, la mente fija y el corazón fuerte, para poder describir, opinar e interpretar lo que sucede alrededor. En estas crónicas, Reyes narra en *primerísima* persona, puesto que sus sentimientos están a flor de piel, y sus pensamientos están regados en todas las descripciones, en toda la creación de las imágenes. (Véase anexo 4).

A diferencia de *Fronteras*, los *Cartones de Madrid* son crónicas sobre su estancia en Madrid, las cuales se publicaron de 1915 en adelante, en diferentes diarios como en *El Heraldo de Cuba* y en *Las Novedades*⁵⁷ de Nueva York. El paseo por las calles en busca de lugares, hospedaje y gente, lo obliga a tener un primer trabajo en esa ciudad: el de transeúnte curioso y perspicaz, que tiempo después, utilizaría para realizar sus notas de viajero, sus cartones o crónicas madrileñas.

Comenzando con lo evidente, con lo primero que ve, el cronista mexicano narra a los personajes, que para él, son parte de la arquitectura de la ciudad, parte indisoluble de la convivencia diaria: los ciegos, mendigos, “deformes”, músicos, cantaores, bailarines de fiesta, trovadores, bohemios, entre otros, que son la “cariátide” del lugar, es decir, su soporte.

⁵⁷ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 36.

Son 17 crónicas las que integran estos *Cartones de Madrid*, pero en este momento sólo se analizará una ellas, “El entierro de la Sardina”, que contiene todos los elementos teóricos que debe cumplir un texto periodístico de este género, ya que, además, da a conocer los detalles del Carnaval⁵⁸ de Madrid, el cual concluye el miércoles de ceniza.

A lo largo del texto, el mexicano describe el ambiente en que se producen los acontecimientos⁵⁹, junto con lo observado por el cronista: “Estamos en una pradera de troncos altos y derechos con ramos en las puntas: la Pradera del Corregidor. A lo lejos, las vidrieras del Palacio Real llamean de sol [...] Hay una humedad olorosa y el día es anuncio de la primavera”⁶⁰.

Y mientras el carnaval avanza, los protagonistas de la fiesta, los miembros de la sociedad siguen el movimiento de la música y los colores de la gente y de sus bailes mientras el observador toma nota: “¿Ni quién seguirá las cabriolas que hace con el alma y con el cuerpo este pueblo genial? Aquí los saltos animales de la risa y las sacudidas y el pataleo; aquí la gracia bronca, el gesto muñeco y la canción del *taratachumba* [...] Y la danza, entonces, como un organismo único, tiembla a un tiempo mismo en toda aquella red humana tendida por la pradera”⁶¹.

El ambiente vibra con la descripción de la música y el baile, con la descripción de la gente unida en una sola fiesta de Carnaval. Pero los que vibran son los protagonistas que no se esconden, sino que actúan y corren en frente de Alfonso Reyes para que éste los capture con sus ojos y la pluma, así observa a “unos muchachos pintarrajeados que se han improvisado disfraces con los tesoros del basurero [...] las chulitas llevan trajes de hombres: torturado el seno en la camisa viril, andan con unos

⁵⁸ Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, cit., p. 43.

⁵⁹ Federico Campbell, *Periodismo escrito*, cit., p. 42.

⁶⁰ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 58.

⁶¹ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 59.

pasos equívocos, desequilibrados por el tacón alto [...] El gaitero que tiene una inquietud divina, se balancea, en tornando los ojos de pestañas rubias [...] (y) el mendigo, o no se viste de nada, sino meramente de fantasía –entonces engendra monstruos que hubieran desconcertado la imaginación febril de San Antonio-, o descubriendo por su cuenta la paradoja del poeta inglés ¡se viste de mendigo!”⁶².

Pero tampoco se le pueden pasar de largo al cronista las frases de estos actores de Carnaval, que salen a gritos o a susurros, contagiados por el desorden de la fiesta, lanzan frases irracionales, locas y llenas de lirismo, como cuando ha oído gritar “a un muchacho a otro que llevaba una máscara de burro: - ¡Eh, tú, cabeza de ópera!”.

Y al final de la narración, el autor no puede dejar de emitir sus comentarios, sus ideas y sus juicios sobre lo que sus sentidos están captando: oído, vista, tacto, olfato y gusto se entremezclan en un juego desordenado, así como la fiesta de Carnaval en el Entierro de la Sardina: “El espectáculo, en efecto, es crudo y castizo, y hay que prevenir el ánimo, hay que saber aguantar el arañazo de la maldición castellana; hay que saber celebrar las insolencias del granuja aplaudido y los chistes del rufián contento... Así, desde la fragua del carnaval plebeyo, donde se mezclan en borrasca los desperdicios de la vida, nos ha parecido mirar la escala que liga el monstruo al hombre, y a éste lo confunde con el misterio”⁶³. Y no puede faltar la típica conclusión alfonsina, la que se inclina a un lado de la balanza. Ese latigazo cargado de razón, agudeza y picardía, en el que el regiomontano encierra todo en una sola idea: “Todo el día ha cantado esta gente, todo el día ha bebido y ha bailado, y aún vuelve en la noche alborotando las calles y revoloteando en torno a los faroles. Y si la fuerza de las razas se mide por su resistencia a la alegría [...] ¡oh España! ¡oh España!”⁶⁴ (Véase anexo 5).

⁶² Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., pp. 58-60.

⁶³ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., pp. 59-60.

⁶⁴ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 60.

Capítulo 2. Pesos y contrapesos, el periodista crítico

2.1 El reseñista y columnista crítico

Alfonso Reyes, dentro del periodismo, también se introdujo al mundo de la reseña y de la columna crítica, géneros que son muy parecidos y que en ocasiones llegan a confundirse. Algunos manuales de periodismo colocan a la reseña o crítica de algún libro o acontecimiento social, político o cultural dentro de la “columna”, mientras que otros la colocan de manera independiente, como un género periodístico más, pero con características parecidas a las de la columna. Es decir, la línea que divide a la reseña de la columna crítica es casi imperceptible. De hecho, en ocasiones, el columnista puede escribir una reseña, crítica de cualquier tema, un artículo, nota informativa o una crónica, dentro de este espacio.

La columna o reseña se puede clasificar a su vez en diferentes tipos, por ejemplo la especializada y crítica-reseña¹, que son los casos que se tomarán en cuenta para analizar las columnas o reseñas que Reyes escribió para la prensa durante esta etapa. Pero en este caso se analizará una reseña que se publicó de manera independiente, una reseña incluida en una columna y una columna crítica especializada en cinematografía.

La reseña y la columna crítica son géneros periodísticos que se presentan en los diarios en un lugar fijo², tienen una tipografía específica y diferente a las demás secciones. Los temas más recurrentes son las reseñas o críticas de libros, artes visuales, artes escénicas, música, cine, política y exposiciones, entre otras disciplinas más³.

La reseña o crítica “se trata de un comentario breve e informativo, una narración sucinta que da cuenta de un acontecimiento principalmente cultural”⁴. Este género se

¹ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 261, 263, 264, 272. [Letras mexicanas]

² Federico Campbell, *Periodismo escrito*, México, Ariel comunicación, 1994, p. 113.

³ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 272.

⁴ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 113.

caracteriza por ser uno de los mejores escritos de manera sustancial y ágil, capaz de retener, cautivar y convencer al lector. El columnista o reseñista debe ser experto en la materia.

Su autor debe dar a conocer los aciertos o errores de cierta obra que leyó o vio. Tiene que valorar todos sus elementos, tanto los positivos como los negativos para que, al final, pueda emitir un juicio sobre el tema de interés. Algunos de los elementos que puede tener, sobre todo, una reseña o crítica de un libro son: datos biográficos acerca del autor, nombre de la editorial si es un libro, número de páginas, presentación, fecha de edición⁵.

Alfonso Reyes escribió tanto reseñas como columnas para los periódicos. A continuación se presenta el análisis de: una reseña de un libro; un comentario crítico sobre otro libro que escribió para su columna de la “Página del jueves”, del diario *El Sol*, de Madrid; y un texto especializado en cinematografía que publicó en otra columna dedicada al cine: “Frente a la pantalla”.

La reseña de libro:

El que hace columna es columnista. El que escribe editoriales es editorialista, entonces, el que escribe reseñas puede ser llamado “reseñista” y la reseña de libros fue una de las labores periodísticas más recurridas por Alfonso Reyes, y uno de los géneros que se encuentra ante los ojos de todos, ya que el propio autor mexicano comenta en su advertencia de *Entre libros*, que este texto contiene las reseñas que publicó en la prensa escrita entre 1912 a 1923⁶.

⁵ Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 1996, p. 272. [Colección Tratados y manuales]

⁶ Alfonso Reyes, *Entre libros*, México, El Colegio de México, 1948, p.5.

El mismo reseñista dice que todos estos escritos incluyen una abreviatura o nombre completo del medio impreso donde fueron publicadas, marcando con RFE: la *Revista de Filología Española* de Madrid, y con S: *El Sol* de Madrid. En las referencias también incluye medios mexicanos como *Argos*⁷, el *Mundial*⁸ y *Biblos*⁹, cuyas reseñas fueron publicadas entre 1912 y 1913, antes de su partida hacia Europa.

Las reseñas que escribió Alfonso entre 1912 y 1923 en estos periódicos, en su mayoría españoles, suman 111 reseñas publicadas para la historia del periodismo en lengua castellana. La mayoría de éstas reseñas tienen la brevedad y agilidad que exige la prensa escrita. La más corta de *Entre libros* es de un párrafo, mientras que la más extensa no rebasa los diez. Por ejemplo, su reseña titulada “Shakespeare y la historia inglesa”, publicada en *El Sol* de Madrid el cinco de mayo de 1918, es una crítica de cuatro párrafos, donde Reyes describe brevemente un libro, la labor del autor y señala los datos bibliográficos del texto, el cual se titula *English history in Shakespeare* de J. A. R. Marritt, publicado en Londres y editado por la Chapman and Hall.

El reseñista también cumple con su trabajo de evaluar y ser ecuánime en su comentario. Menciona lo que le parece acertado o una falla en el libro. Por ejemplo, le parece un desacierto que el autor, J.A.R. Marritt, no presente algunos datos importantes sobre el contexto político e histórico de Inglaterra en el tiempo en que vivió Shakespeare, y que en cambio sí presenta el mismo William Shakespeare en sus obras.

Pero, a la vez, el reseñista mexicano reconoce que J.A.R. Marritt acierta cuando menciona en su libro que algunas “piezas históricas de Shakespeare” son “un tratado único y coherente de patriotismo”¹⁰. Alfonso Reyes hizo una evaluación entre los datos

⁷ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 8.

⁸ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 13.

⁹ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 22.

¹⁰ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 139-140.

que le parecieran acertados y los desafortunados, pero ofreció las dos caras de la moneda. (Véase anexo 6).

Columna crítica sobre un libro:

Entre libros no es el único texto de Alfonso en que recoge las reseñas y críticas de libros y revistas, pues éstas, también se encuentra en otros volúmenes, por ejemplo en *Tren de ondas*, pero sobre todo en las series de *Simpatías y diferencias*, cuyos textos van de la reseña o crítica al artículo de fondo o editorial. Muchos de estos textos se publicaron dentro de una columna fija “Página de los Jueves” del diario *El Sol*, de Madrid¹¹, entre 1918 y 1919. Entre los temas de las reseñas y críticas de libros que se encuentran en dicha columna se pueden mencionar textos sobre la vida en Japón; las aficiones hemerográficas y bibliográficas de un escritor; la medicina y la ciencia en los campos de batalla en la Primera Guerra Mundial; un almanaque francés de 1871 y una descripción de la guerra franco-prusiana, entre otros temas más.

El neolonés escribió varias ideas sobre libros españoles en esta “Páginas de los jueves”, es el caso de la columna crítica titulada “En los paraísos de la Guinea Española”, en la que describe, analiza con profundidad y valora el libro *Fernando Póo y el Muni, sus misterios y riquezas, su colonización*, escrito por J. Bravo Carbonell. Reyes ofrece las referencias bibliográficas requeridas, desde los datos bibliográficos de la edición, hasta el nombre del autor y un dato biográfico. Así inicia Alfonso Reyes:

“El libro del señor Bravo Carbonell, ex secretario general de la Cámara Oficial Agrícola de Fernando Póo, es un libro lleno de atractivo para el público en general, pero

¹¹ Alfonso Reyes, *Simpatías y Diferencia* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. IV*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 10. [Letras mexicanas]

que los gobernantes de España, particularmente, no pueden dispensarse de conocer. Tiene España unos dominios de que nadie se acuerda”¹².

Desde el primer párrafo de su reseña, Alfonso Reyes describe el libro de J. Bravo Carbonell y emite un juicio sobre cuán importante es este documento para la vida geopolítica y social de España, pues da a conocer que esta nación tiene unas colonias en África. Realiza una descripción, en pocas páginas, de todo el texto, en el que también toca el aspecto histórico, ya que el columnista mexicano menciona que “el autor expone algunos antecedentes históricos: los descubrimientos portugueses del siglo XV; la cesión hecha a España en 1778; las vicisitudes de la expedición del Brigadier Conde de Aralejos, destinada a establecerse en las nuevas tierras, pero ignorante del país, mal organizada y sin elementos de defensa sanitaria”¹³.

También toca el ámbito de la flora y fauna de la Guinea Española, sus comunidades de origen europeo, mestizo y nativo, así como las costumbres, modos de vida y el comentario sobre la política española en aquellas tierras africanas: “el estado político social de aquellos territorios es lamentable; que la colonia europea carece de espíritu de asociación [...] Mientras que el Estado no haga de aquellas tierras un lugar saneado y habitable, a nadie se le puede exigir que se traslade allá con mujer e hijos con ánimo de establecerse [...] comenzando una verdadera vida social”¹⁴.

Y al finalizar reseña en esta columna crítica, Alfonso Reyes emite su juicio, no sólo sobre el libro sino sobre la importancia de la obra para la realidad española, y comenta el porqué recomienda leer dicho texto pues “es un llamamiento a los individuos; pero sobre todo al Estado [...] Un poco de razón – de razón blanca – y todo

¹² Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 36.

¹³ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 36.

¹⁴ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 41.

aquello puede arreglarse. Triste es la vida de los negros de Guinea; más triste es el caso de los blancos”¹⁵.

Esta reseña, incrustada en su columna crítica de la “Página del jueves”, es más extensa que la de *Entre libros*, es más profundo el análisis y los comentarios del propio Alfonso. Aunque si se toman en cuenta los 400 folios de este volumen de Bravo Carbonell, las ocho páginas del columnista parecen ínfimas. (Ver anexo 7).

Columna crítica especializada en cinematografía:

Alfonso Reyes escribió para la prensa española algunas críticas cinematográficas, entre 1915 y 1916, al lado de su compañero y compatriota, el escritor Martín Luis Guzmán. Ambos escribían bajo el seudónimo de “Fósforo”, en la columna “Frente a la Pantalla”¹⁶, que se publicó en el semanario *España*. Esta columna¹⁷ se presentó en 1915 y, con ella, se “inauguró, prácticamente, la crítica de cine en lengua española”¹⁸.

Los escritores mexicanos crearon la columna crítica cinematográfica en un tiempo en que el cine mudo se presentaba ante los ojos de los espectadores, como la nueva industria de entretenimiento y, para Alfonso Reyes, como una nueva “estética de la civilización contemporánea”¹⁹. En la primera columna de Fósforo, Reyes dice que para defender los intereses del espectador de estos filmes (ya tenía claro el fin social del periodismo), es necesario vigilarlos a través de la “crítica”²⁰, la crítica de Fósforo.

¹⁵ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 42.

¹⁶ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 199. Estos datos los precisa Alfonso Reyes en la Advertencia de la sección “El Cine”, en la tercera serie de *Simpatías y diferencias*. Con la que deja claro que era una columna, con un lugar establecido en el diario, con un nombre establecido y con la firma de autor. En este caso, los autores bajo el seudónimo compartido.

¹⁷ Manuel González Casanova también identifica a este espacio que Reyes tuvo en España como una columna. Esto en Manuel González Casanova, *El cine que vio Fósforo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 11.

¹⁸ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 199.

¹⁹ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 200.

²⁰ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 200.

La columna de cine publicada en *España* son diez escritos del neoleonés, y en ellos, Reyes analiza diversas características del cine como son: los elementos técnicos del filme, el público y la importancia social de este arte joven.

Desde la primera crítica hasta la última, la columna cumple con los parámetros que todo escrito de este género periodístico debe cubrir. Es una columna porque tiene un nombre fijo: “Frente a la Pantalla”; tiene el nombre del autor, aunque es un seudónimo: Fósforo, el cual siempre está presente. Por las fechas encontradas al final de cada crítica, y por la misma periodicidad de *España*, se sabe que la columna era semanal.

Por estos datos se puede deducir que la columna se encontraba en un lugar fijo dentro de este semanario. La mayoría de los artículos son breves, no mayores de diez párrafos, son ágiles y concisos²¹. Además de las características de ecuanimidad, valoración y contrapesos que distingue la labor periodística del mexicano.

Entre éstas, las columnas críticas de cine, se encuentran descripciones y comentarios sobre cuestiones técnicas del cinematógrafo como: la música en el cine; elementos de producción de una película; el teatro en el cine; reseñas de filmes mudos; y críticas sobre la industria y su futuro.

Sobre este último tema, Reyes escribió una crítica en su columna, bajo el título de “El porvenir del cine”²². A lo largo del pequeño texto de cinco párrafos, el *articulista ecuanime* enumera, de principio a fin, los juicios de valor, positivos y negativos, que considera que tiene este nuevo arte.

Para el mexicano, el cine tiene la gran virtud de ser producto de varios inventos técnicos y del desarrollo de disciplinas artísticas como la música, el teatro, la danza, pero sobre todo, de la literatura. “Toda una atmósfera de finas y raras invenciones, toda

²¹ Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, cit., p. 257-258.

²² “El porvenir del cine” fue publicado en *España* en 1915.

una atomización de sustancia literaria se ha tenido que producir para que sea posible esta humilde pantomima de luces”²³.

Esta industria y arte, la “pantomima de luces”, simple imitación de los colores y las formas. Careta de la realidad es el cine. Una disciplina joven que Reyes pudo vislumbrar como una gran industria y como un arte que podría plasmar, en el futuro, no sólo la historia sino el porvenir del ser humano.

Y he aquí la desventaja que observa Alfonso en este cinematógrafo de 1915, ya que su grandeza, en ese momento, no radicaba en el presente, sino en el porvenir, así lo expresó Fósforo: “el cine tiene, a nuestro ojos, todos los defectos y las excelencias de una promesa [...] Nuevos motivos humanos van descubriéndose. Unos pasarán al cine a través de la literatura escrita, y otros caerán directamente en su trampa o técnica”²⁴.

Todos los actos humanos han caído uno a uno en la pantalla grande, ya sea a través de la literatura: de las adaptaciones de novelas o de los guiones cinematográficos, o por medio de las ideas y visiones de cada director. Los hechos humanos están destinados a caer en las trampas del cine, he ahí la predicción alfonsina, he ahí la labor cumplida como columnista de prever los hechos, de analizar y adelantarse a ver lo que aún no ha pasado, lo que aún está ocurriendo, la vida del ser humano transformándose en la pantalla: “Cada gesto humano, cada perfil de la civilización moderna, está destinado a vibrar en la pantalla. Estamos creando el cine, al paso que vivimos”²⁵, predijo el mexicano en su columna. (Véase anexo 8).

Pero la condescendencia no es un acto siempre requerido para este columnista. Tiene que informar y argumentar al lector el porqué está bien o mal cierta obra, en este caso, cierto filme.

²³ Alfonso Reyes, *Simpatías y Diferencia en Obras Completas de Alfonso Reyes. IV*, cit., p. 201.

²⁴ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 201.

²⁵ Alfonso Reyes, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, II*, cit., p. 202.

“Tiene que decir por qué opina en uno o en otro sentido y apoyar su argumentación, dando elementos para ser persuasivo y para que el lector se forme una idea”²⁶. En el ejemplo anterior, a la industria cinematográfica no le fue nada mal, según el juicio y la visión que Reyes tenía sobre el futuro prometedor del cine como expresión artística y comercial.

Pero en otros casos, la crítica es fulminante y cuando una película es mal vista por los ojos del regiomontano, éste indica, casi con el índice, por qué su valoración se inclinó al descrédito de la calidad del filme. Es el caso de la columna en donde critica a la película *Las luces de Londres*, en donde el periodista comienza enunciando los elementos básicos que debe tener una obra cinematográfica: 1) buen fotógrafo, 2) buenos actores, 3) buena literatura²⁷.

Reyes comenta que una producción cinematográfica puede prescindir de literatura, pero cuando la tiene, le es imprescindible tener una excelente historia. Elemento que faltó y, por ende, apagó las luces de Londres en esta película. Dice el crítico que el filme tiene “vista amarillenta e insulsa [...] es mediana la fotografía, son defectuosos los actores, y pésima, e intolerable la literatura”. Son pocas escenas las que se deben recordar, así como las pobres actuaciones del villano y del bueno de la película, dice Alfonso.

Pero como toda crítica, y sobre todo la crítica de Reyes, también menciona los buenos elementos y, en este caso, radican en el título y en una escena: “sólo el título se salva [...] y tanto, tanto que prometía el nombre de la obra y aquel elegante de caballos ingleses con que inicia”²⁸.

²⁶ Federico Campbell, *Periodismo escrito*, cit., p. 113.

²⁷ Alfonso Reyes, *Simpatías y Diferencia* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. IV*, cit., p. 206.

²⁸ Alfonso Reyes, *Simpatías y Diferencia* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. IV*, cit., p. 206.

Y el periodista remata con una recomendación, que se traduce en crítica constructiva para el llamado “séptimo arte”: “zapatero a tus zapatos, o poesía lírica o cine”. Obvio, cuando Reyes se sentaba en la butaca de una sala, no iba a escuchar poesías o imágenes sueltas y desordenadas, sino que esperaba ver una buena historia, bien hilada de principio a fin frente a la pantalla. (Ver anexo 9).

2.2 El artículo de opinión de un periodista ecuatoriano

En su labor periodística, Alfonso Reyes utilizó uno de los géneros más longevos en la historia de la prensa escrita. Género que, junto con la crónica, inauguró el periodismo moderno, mas no industrializado, en la Inglaterra del siglo XVII: el artículo de opinión.

Antes de la llegada de la síntesis informativa o nota telegráfica a finales del siglo XIX, el artículo o ensayo (en ese momento era lo mismo) era el rey del periodismo. La profundidad y la reflexión en los diarios era el pan de cada día, como al estilo inglés o francés. El artículo era la vía de información por la cual, el público lector se enteraba de los sucesos relevantes del día anterior. La política, la cultura, la economía eran no sólo descritos, sino analizados por los intelectuales²⁹ y especialistas de la época, quienes además de ofrecer datos, brindaban una carga valorativa sobre lo que ocurría en la escena pública.

Alfonso Reyes vivió la transformación industrial de la prensa, en tiempos en que la nota informativa y la noticia telegráfica fueron ganando cada vez más espacios dentro de las páginas, y a pesar de eso, aún existía la oportunidad de escribir lentamente para observar el suceso, para analizarlo y emitir un juicio, que significaría un punto de vista más entre todos los que se originaran en torno a los temas sociales, que cada vez más se perdían con la masificación de la prensa, así lo explica el estudioso de la crónica mexicana, Carlos Monsiváis:

“Ninguna noticia tiene antecedentes o consecuentes, no puede ser ahondada o seguida porque perdería interés, noticia es lo irrepetible o lo monstruoso. La persuasión: las revelaciones a plena entera; la seducción: el morbo verbal que aquieta a los lectores más ávidos de palabras estremecedoras que de

²⁹ Carlos Monsiváis, *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, México, Era, 1980, p. 49. [Crónica].

información verificable. Este periódico, enemigo de cualquier educación política, sólo acepta de su público el escalofrío visible que apenas disimula el placer”³⁰.

En este proceso de “sustitución de la excelencia por la abundancia” de “la poderosa información de poca o ninguna apreciación”, como dice Reyes en su artículo “Un recuerdo del *Diario de México*”, los géneros opinativos sobrevivieron a la transformación, pues la crónica, la columna y la reseña siguen vivos hasta el día de hoy como géneros periodísticos y dentro de los medios de comunicación.

Y sobre todo, sigue vivo el artículo de opinión, ya sea de fondo o editorial, que en casi todos los diarios hace su aparición en una parte especial del periódico para transmitir lo reflexionado por los especialistas, críticos o analistas de los hechos sociales. El articulista mexicano formó parte de este grupo de periodistas reflexivos, capaces de emitir comentarios y juicios, con base en los argumentos y datos que ofrecía la prensa diaria. Pero para analizar su labor como articulista, se debe definir primero qué es este género de opinión.

El artículo es el género al que recurre el periodista y el periodismo para expresar libremente sus ideas. En él se puede identificar la ideología política y posiciones partidarias que el periodista defiende y cree, con base en los argumentos que se expresan a lo largo del artículo. Esto lo convierte en el género más “subjetivo por antonomasia”³¹. El objetivo primordial del artículo de opinión es tomar como materia prima la noticia, generalmente la más reciente, y analizarla para ir más allá de la información noticiosa, y así, tratarla con profundidad³², para descubrir junto con el

³⁰ Carlos Monsiváis, *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, cit., p. 49.

³¹ Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, cit., pp. 287 y 305.

³² Federico Campbell, *Periodismo escrito*, cit., p. 79.

lector, las causas y consecuencias de ciertos hechos pasados y presentes, y así, poder prever lo que pueda suceder en el futuro³³.

El articulista es un orientador, líder de opinión que es seguido por los lectores que coinciden con sus ideas y, sobre todo, que creen en sus argumentos y precisiones sobre los acontecimientos³⁴. En este género periodístico, el autor tiene la ventaja de escribir sobre cualquier tema³⁵. Lo único que varía es la actualidad de éste. Algunos teóricos del periodismo dividen al artículo de opinión en dos categorías, según la actualidad de la noticia:

- Artículo de fondo
- Artículo editorial

Para ellos, en el llamado “artículo de fondo”, el periodista expresa sus opiniones sobre un tema que no debe ser necesariamente de actualidad inmediata, para documentar ciertas especificaciones sobre el tema, ya sea político, histórico, religioso, humorístico, educativo, entre otros más. Mientras que en el “artículo editorial” se analiza un hecho de actualidad, recientemente ocurrido y publicado, no siempre, en las notas informativas de los mismos diarios³⁶.

Para el análisis de los artículos de Alfonso Reyes, se partirá de estas características en donde el tiempo y el tema fueron escogidos por el interés y la sensibilidad del autor mexicano, cuyos artículos de opinión pueden semejarse a un caleidoscopio, en el cual, con cada giro de su pluma ya estaba hablando de letras y

³³ Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, cit., p. 288.

³⁴ Federico Campbell, *Periodismo escrito*, cit., p. 80.

³⁵ Federico Campbell, *Periodismo escrito*, cit., p. 80.

³⁶ Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, cit., p. 305, 306, 309.

filosofías, ya estaba soltando palabras sobre geografía e historia, economía o política, ya daba punto final para una página cargada de humanismo.

Cuando cualquier lector toma un volumen de las *Obras Completas de Alfonso Reyes*, y sobre todo, en donde se encuentran sus trabajos escritos en España, Francia, Argentina o Brasil, a primera vista el lector dirá: “¡Ah, pero cuántos ensayos escribió este hombre!” o “¡Alfonso Reyes sólo escribió ensayos!”. Y en parte tienen razón, pues sí son ensayos, pero si el lector es cuidadoso en leer las notas y noticias que brinda el propio neoleonés en cada uno de los volúmenes de sus *Obras*, se percatará que muchos de ellos, si no es que la mayoría, fueron escritos *ex profeso* para ser publicados en la prensa escrita.

Por su puesto, el artículo periodístico y el ensayo literario son géneros hermanos, tienen aires de familia, su estructura argumentativa es similar, el análisis y la subjetividad están presente en cada uno de ellos, así como las conclusiones y los juicios de valor. El Reyes ensayista es el mismo que el Reyes articulista. Un ensayo es muy similar a un artículo de opinión, sólo cambia la intención del escrito y el lugar donde se publica.

Los hechos históricos y presentes son los tópicos de sus artículos. Pasado, instante y porvenir se plasmaron en las páginas de los medios de comunicación en los que escribió. El calor de la actualidad y la trascendencia de los actos humanos, con base en la observación, el análisis y los juicios de *peso y contrapeso*, quedaron aún hirviendo en sus páginas periodísticas, de esta manera también lo expresó el periodista argentino Alberto Gernuchoff:

“Alfonso Reyes nos da en sus ensayos sobre esos problemas aislados o esos acontecimientos una visión panorámica. Su examen de hechos o de ideas nos facilita la labor de clasificación histórica y ordenada con sus juicios lo que sabíamos en forma

disgregada o estaba en nuestro espíritu más como una sensación que como un conocimiento”³⁷.

La estructura que Reyes siguió a lo largo de la mayoría de sus artículos periodísticos consistió en descifrar causas y consecuencias o posibles consecuencias, que un acto humano podría provocar, a través de su visión panorámica con la que, con una sola mirada, era capaz de captar a todos los actores o elementos que participaban en un hecho para describirlos y analizarlos, primero de un lado y luego del otro, con sus argumentos a favor y en contra, y así, casi siempre, arrojaba un juicio, su visión de las cosas. Sobre esto, Gerchunoff afirma que:

“El europeo comprende únicamente el interés inmediato, la conveniencia inminente. Alfonso Reyes, en cambio, al opinar sobre las graves cuestiones que se agitaban, extendía su intuición más allá de la raya fronteriza y las penetraba, así sea en los detalles marginales, con una profundidad que nos proporciona habitualmente el documento cotidiano del periódico o la síntesis elemental del ensayista”³⁸.

Reyes no sólo describía lo visible, sino que analizaba lo que había atrás de los discursos, de las palabras y los actos humanos. Éste era el oficio del articulista. Características que los manuales de periodismo de finales del siglo XX y principios del XXI recomiendan para todo aquel que desea trabajar en este género, pues asegura que “esta estirpe obtiene su información de muchas fuentes, pero sobre todo de sus múltiples relaciones personales y de su archivo [...] su archivo personal no comporta ningún misterio ni se abulta con documentos de extraordinaria confidencialidad: se compone sobre todo de recortes de periódico”³⁹.

³⁷ Alberto Gerchunoff, en Prólogo de *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 307. [Letras mexicanas].

³⁸ Alberto Gerchunoff, en Prólogo de *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 308.

³⁹ Federico Campbell, *Periodismo escrito*, cit., p. 88.

Alfonso Reyes trataba de encontrar todas las posturas posibles, lo blanco y lo negro, los amantes y los indiferentes, lo honesto y lo deshonesto de cada hecho, era visto de forma panorámica por Reyes, y puede ser ésta una explicación de su proceso de escritura, de ese vaivén en la balanza, de esa vida humana que para el alfonsino sólo tenía dos maneras de saludarla: “uno es la aceptación, y el otro el reto”. Las dos armas de su periodismo, la aceptación: sus argumentos; el reto: sus ideas y juicios. La llamada imparcialidad al final de cuentas; *articulista ecuánime* si se le puede llamar así al mexicano.

Un ejemplo de la labor de este *Periodismo de Contrapesos* es su trabajo a través del artículo editorial, es decir, textos en los que abordó temas de su presente. Se puede mencionar el artículo titulado “En torno al imperialismo de la lengua española”, publicado en *El Sol* de Madrid en 1919 e incluido años más tarde en su libro *Simpatías y diferencias*. En el texto toma un caso que en su tiempo era muy actual y realiza un análisis sociocultural, económico y político acerca de la importancia que en ese 1919 tenía la lengua española en países de Europa y, en especial, en los Estados Unidos.

La influencia del vecino del norte sobre los países de América Latina no era tan marcada en aquellos días, y Alfonso ya comenzaba a observar la importancia que tenía para los estadounidenses, y para personas de otros países, el aprendizaje y conocimiento del español. Para hacer este análisis, Alfonso Reyes sólo utilizó las notas y los artículos de algunas revistas y periódicos que hablaban sobre el tema, como lo menciona en el mismo artículo.

En este texto se pueden ver tres tópicos fundamentales: 1) la parte lingüística; 2) la económica y política; y 3) la académica o literaria. Como si fuera un círculo perfecto, sobre el primer punto, Reyes enjuicia que el desconocimiento del castellano por parte de los países no hispanoparlantes no se debe a una causa de “decadencia lingüística, sino

política y social”⁴⁰, ya que en aquellos días, los estudiosos del español cometían errores al hablarlo, al escribirlo o investigarlo, simplemente porque no le tomaban importancia al idioma y a los países de Hispanoamérica en general.

Pero después de este juicio viene el contrapeso, porque siempre se ha presentado dicha situación, dice el mexicano, “claro es que tampoco falta, en las buenas épocas de las lenguas, quien las ignore, y las equivoque. Y también hay que distinguir errores y errores. En la buena época de la lengua española, por ejemplo, el novelista italiano Matteo Bandello pone en labios de una cortesana española, Isabel de Luna, estas palabras: - Pesa a Dios, ¿qué quiere este borrachio vigliaco?”⁴¹.

Reyes asegura que estos errores en las lenguas también les ha sucedido a los hispanoparlantes quienes en ocasiones se equivocan al pronunciar y escribir en otras lenguas. Este periodista en su artículo ofrece un caso típico que leía en los diarios o escuchaba en aquellos días: “como cuando un escritor español habla de los Monsiures de Francia”⁴². Por otra parte, en el artículo, va analizando y describiendo las causas del porqué, en esa segunda década del siglo XX, países como Inglaterra y los Estados Unidos se preocupaban por aprender español. Y una explicación de peso la encuentra en un trabajo titulado *Panamaericanismo*, de un escritor alemán llamado Usher, autor del *Pangermanismo*, quien advirtió: “Ante los futuros conflictos de Europa, los pueblos Hispanoamericanos se pondrán de parte de Europa. El artículo europeo domina en sus mercados al nuestro; las modalidades de la vida europea determinan las de aquella vida...”⁴³

Alfonso percibe en esta cita de Usher, una llamada de atención que captaron los estadounidenses, que a partir del *Panamericanismo* voltearon a ver a sus vecinos del

⁴⁰ Alfonso Reyes, *Simpatías y diferencias* en *Obras Completas de Alfonso Reyes*, IV, cit., p. 58

⁴¹ Alfonso Reyes, *Simpatías y diferencias* en *Obras Completas de Alfonso Reyes*, IV, cit., p. 58.

⁴² Alfonso Reyes, *Simpatías y diferencias* en *Obras Completas de Alfonso Reyes*, IV, cit., p. 58.

⁴³ Alfonso Reyes, *Simpatías y diferencias* en *Obras Completas de Alfonso Reyes*, IV, cit., p. 60.

sur, a Latinoamérica, como una posibilidad de intercambios culturales, pero sobre todo, comerciales, así lo escribe el articulista: “En la revista trimestral de las Universidad de Columbia aparecían frecuentes artículos sobre las oportunidades para el comercio de los Estados Unidos en Sudamérica y el intercambio literario con Sudamérica”⁴⁴.

Ahí mismo señala que los vecinos del norte no sólo buscan el negocio y el intercambio comercial con los países de América, sino también un conocimiento cultural, a través de su literatura. Pero a pesar de este interés por las letras hispanoamericanas, Reyes no es condescendiente con los estadounidenses y critica sus errores al momento de escribir y hablar sobre la literatura en lengua castellana, pues el editorialista ofrece su contrapeso y comenta que:

“Miss A.S. Blackwell, que traduce con elegancia los versos castellanos, publicaba, en el *Republican* de Springfield (Mass.), largas notas sobre los poetas mexicanos, advirtiendo que el carácter de aquella poesía es típicamente melancólico. (Pierde el tiempo en dos o tres poetas de segundo orden, e incurre, en cambio, en imperdonables omisiones: Nervo y González Martínez)”⁴⁵.

Aquí el *articulista ecuánime* no da concesiones y cuando observa que hay una omisión o algún dato con el que no coincide lo expresa y lo critica hasta sus últimas consecuencias, sin temores, y argumenta en el mismo artículo el porqué le parece incorrecto.

En este caso, el desconocimiento de la literatura mexicana e hispanoamericana, por parte de los estudiosos de los Estados Unidos, es evidente para Reyes, a tal extremo que, según él, recurren a la pereza intelectual y realizan solamente análisis cuantitativos y no cualitativos, al mencionar sólo fechas, nombres, número de rimas y versos que usa tal o cual poeta latinoamericano. Un análisis estadístico que para el trabajo de erudición

⁴⁴ Alfonso Reyes, *Simpatías y diferencias en Obras Completas de Alfonso Reyes, IV*, cit., p. 60.

⁴⁵ Alfonso Reyes, *Simpatías y diferencias en Obras Completas de Alfonso Reyes, IV*, cit., p. 61.

e investigación requerido, según Reyes, no es suficiente, así lo expresa: “Pecados son éstos del exceso de reservas mentales, y por eso nos son simpáticos. También son ellos reflejo de la decadencia de los grandes métodos alemanes: el gran hispanismo alemán fue sin duda el de los maestros románticos y sus herederos inmediatos; no el de los catalogadores de otros días más tristes”⁴⁶.

Aunque aquí viene la contraparte, en donde no todo está perdido y en donde se puede rescatar algo del naufragio, cuando el mexicano encuentra, sobre todo en la revista *Hispania* de la Universidad de Stanford, algunos trabajos serios, sobre escritores en lengua española, por parte de autores estadounidenses como Aurelio Macedonio Espinosa, J.D.F. Ford y D. Fitz-Gerald, aunque a este último no le fue tan bien en el balance realizado por el autor de este artículo. Para Reyes, Fitz-Gerald realizó trabajos importantes sobre hispanismo y sobre la importancia de esta lengua para el país del Tío Sam, además de sus aportaciones sobre la historia de la lengua y literatura española. Pero Alfonso no le perdona su falta de precisión al instante de hablar sobre la literatura hispana moderna:

“Una omisión del erudito la subsanan otros eruditos; pero un olvido del pastor no siempre pueden salvarlo los ganados. Grande es la responsabilidad del sabio cuando habla con el pueblo. ¿Cómo ha podido omitirse, en la lírica contemporánea, el nombre de Rubén Darío? Estos reparos, y lo inexplicable que tales flaqueos me parecen en hombre que consagra al estudio de nuestra lengua la parte inmortal de sí mismo, me llevan a confesar que, a veces, aun en los que mejor nos comprenden, advierto un elemento irreductible de incompreensión...”⁴⁷.

⁴⁶ Alfonso Reyes, *Simpatías y diferencias en Obras Completas de Alfonso Reyes, IV*, cit., p. 62.

⁴⁷ Alfonso Reyes, *Simpatías y diferencias en Obras Completas de Alfonso Reyes, IV*, cit., pp. 62 y 63.

El periodista queda decepcionado al comprobar que los estudiosos de la literatura española cometen errores y omisiones. Reyes no perdona, y enjuicia a Fitz-Gerald, éste pierde el caso. Al inicio del artículo, el mexicano menciona que la profética frase de Darío de “¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?”, se invierte, por el interés que tienen los estadounidenses por aprender el español, es decir, que en el momento que se creía que los Estados Unidos dominarían al continente con su cultura y su idioma, a ellos les nació, en ese momento, un repentino interés por el castellano. Este comentario de Reyes podría parecer ingenuo, pero esto queda descartado al acercarse el final del artículo.

Puesto que tal entusiasmo, tal fantasía de que el español sería el idioma imperante en el continente se esfuma. Reyes, en unas cuantas líneas antes de la conclusión, desaparece esa cortina de humo que él mismo creó, y engaña al lector al declarar su opinión y las verdaderas intenciones e intereses de los aprendices del español: “Yo (les) diré el secreto- porque en el fondo, muy en el fondo, acaso sin darse cuenta él mismo, nuestro erudito (Fitz-Gerald) considera al español como lengua muerta, y como tal lo trata y lo estudia”⁴⁸.

El articulista descubre que tantos estudios y tantos comentarios e intereses no sirven de nada porque en el fondo no les interesa el español, no creen en la utilidad de este idioma, y tal vez, no les interesa aprenderlo ¿Nada más para conocer a sus vecinos, para hacer negocios con ellos, para conocer la lengua de los sometidos? Tal vez, y Reyes probablemente lo vislumbró porque concluye con una frase fulminante y sutil, en la cual, muestra su incredulidad por ese supuesto interés cultural de los del norte con respecto a los del sur, y se los hace saber a sus lectores. He aquí su conclusión en este

⁴⁸ Alfonso Reyes, *Simpatías y diferencias en Obras Completas de Alfonso Reyes, IV*, cit., p. 63.

artículo: “Después de todo, lo que más importa a los pueblos príncipes no es la actual literatura de nuestra lengua sino otra cosa [...] Discreto lector: tú me entiendes”⁴⁹.

Este artículo cumple con todas las características del *periodismo de contrapesos* y del artículo editorial. El autor balancea de un lado a otro, mostrando los *pros* y *contras* del tema. Argumentando, opinando y concluyendo eficazmente. E incluso, existe un pequeño engaño que asemeja un poco a la estructura de los cuentos de Jorge Luis Borges, cuando hace creer al lector que existe un momento de celebración porque los anglosajones quieren aprender español, y de repente llega la contundente realidad y la conclusión, y explota una bomba reflexiva que deja paralizado a cualquier lector. (Véase anexo 10).

Ejemplos de artículos de opinión con temas de su actualidad, conocidos como editoriales, pueden encontrarse en varios volúmenes de sus *Obras Completas*, pero los artículos de la etapa española, en especial, se encuentran en las series de *Simpatías y diferencias*, *Las mesas de plomo*, *Retratos reales e imaginarios*, *Historia de un siglo* y *Aquellos días*. En estos libros de artículos, el periodista recopiló sus textos que escribió para la prensa y los dividió por temas y épocas.

En las dos primeras series de *Simpatías y diferencias* se encuentran artículos que escribió de 1918 a 1919, todos publicados en *El Sol* de Madrid. Aquí pueden leerse análisis sobre diferentes tópicos. Sobre el tema literario existen escritos en torno a la obra de Shakespeare, la vida de Virgilio, la prosa de Juan Montalvo y sobre Ramón del Valle Inclán, entre otros. Temas históricos como: los archivos de Indias, el concepto y los libros de historia, la historia de Servia, Rusia, Venezuela y del continente americano; sobre geografía, su importancia y los diferentes libros de texto en los que se enseñaba esta disciplina, o temas sociales como las leyes suntuarias de diversos países, entre otros más.

⁴⁹ Alfonso Reyes, *Simpatías y diferencias* en *Obras Completas de Alfonso Reyes*, IV, cit., p 64.

Pero sobre todo, uno de los tópicos que apasionó a Reyes fue la política del pasado y de su presente. En el artículo anterior, “En torno al imperialismo de la lengua española”, dejó ver una chispa de análisis político mezclado con literatura y con asuntos académicos. Sus artículos de fondo con temas políticos del pasado, y principalmente sobre la política internacional del siglo XIX, fueron recopilados en el libro *Historia de un siglo*. Éste es un recorrido por las causas y consecuencias, actores y escenarios de los enfrentamientos entre reinos, imperios y naciones europeas durante el siglo decimonónico.

En *Historia de un siglo* el periodista da a conocer su opinión y su análisis sobre los hechos, enfrentamientos, alianzas y diferencias en la Guerra de los Cien Días o Guerra de Waterloo, las guerras entre potencias como la Guerra de Crimea. Los escenarios en que ocurrió la unificación italiana y alemana, y el análisis político de la guerra entre Prusia y Austria.

Alfonso Reyes no sólo hace historia a lo largo de estos artículos publicados primeramente en *El Sol*, sino que deja ver su afición por el análisis político, deja entrever su sensibilidad e intuición al momento de identificar los elementos bélicos, culturales, geográficos y económicos.

Pero sobre todo, deja en claro que fue un periodista sobre asuntos políticos, no sólo de épocas lejanas, sino un analista de su realidad, de su entorno, al describir y deshacer las relaciones de poder en la Europa de su tiempo, en medio de la Primera Guerra Mundial y de los cambios sociales que estaban sufriendo las naciones, a través de diferentes artículos recopilados en otro de sus títulos: *Aquellos días*.

Capítulo 3. Articulista de fondo: la historia del periodismo dentro del periodismo

3.1 El inicio del periodismo y sus precursores

Alfonso Reyes escribió, a lo largo de su labor como articulista de opinión, diversos textos de corte histórico. Los artículos sobre temas del pasado (como si el periodista fuera un historiador) se denominan artículos de fondo¹, pues lo que importa en ellos no es tanto la temporalidad, sino el contenido y la información que ofrece el articulista. En este género, Reyes escribió una serie de textos sobre la historia del periodismo.

Historia que comienza a contar en aquella era de los cambios ideológicos y tecnológicos: los siglos XVII y XVIII, que interesaron a Alfonso Reyes para escribir la historia del periodismo dentro del mismo periodismo, ya que publicó diversos artículos sobre este tema en el diario *El Sol* de Madrid, en 1918, año de cambios, año en que finalizó la Primera Guerra Mundial².

El articulista, sin saberlo, estaba dejando una huella en los caminos del periodismo escrito del mundo. En primer lugar, como articulista de fondo escribió algunas de las páginas más completas y esenciales sobre el origen, problemática y evolución de la prensa escrita en Europa, de los siglos XVII al XX. Y en segundo lugar, se consolidó como periodista de opinión, cuyos trabajos sirvieron, sirven y servirán para conocer algunos de los temas más relevantes de aquellas primeras décadas

¹ Vicente Leñero y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 1986, p. 309. [Colección tratados y manuales].

² Otros estudiosos de la historia del periodismo han citado estos artículos de Alfonso Reyes para sus respectivos trabajos, entre ellos los siguientes: José Antonio Castro Leal y Andrés Henestrosa, *Periodismo y periodistas en Hispanoamérica*, en George Weill, *El diario. Historia y función de la prensa periódica*, traducción de Paulino Masip, México, Fondo de Cultura Económica, 1941. Y Edmundo González-Blanco, *Historia del periodismo desde sus comienzos hasta nuestra época*, México, Económica de bolsillo, 1970.

del siglo XX. La historia del periodismo que Alfonso Reyes escribió fue recogida, tiempo después, por él mismo, en el libro titulado *Las Mesas de Plomo*³.

La mayoría de estos artículos de fondo, que escribió para *El Sol*, describen las entrañas de este oficio informativo, principalmente en Inglaterra, los Estados Unidos, y en algunos países de Europa y América Latina, en los que desarrolla, de manera cronológica, diferentes aspectos de esta labor que sirve para saber “las curiosidades del presente inmediato, (y así) aprovechar las oportunidades ventajosas, o para (saber) las dificultades o peligros”⁴.

Algunos de los aspectos que Reyes analizó fueron personajes y protagonistas del periodismo; contextos socio-políticos, económicos y culturales en los que se desarrolló; técnicas y géneros periodísticos; distribución del trabajo en los diarios y la tecnología utilizada en ellos, y sobre todo, la relación de éstos con la sociedad y la clase hegemónica.

Para conocer estos aspectos que se funden y confunden en cada una las etapas que Alfonso Reyes describe, y para dar a conocer la importancia que los textos de *Las mesas de plomo* tienen para la historia del periodismo universal, a la par de las descripciones que Reyes ofrece, se presentarán y compararán estas mismas etapas y procesos del periodismo con lo que escribieron, tiempo después que Reyes, otros teóricos e historiadores de este oficio, pero sobre todo, se tomará en cuenta lo escrito por el francés Georges Weill, considerado el mejor historiador de la prensa escrita en el mundo.

Pues Weill publicó su historia del periodismo en 1934, es decir, 16 años después de que el mexicano escribiera la suya en forma de artículos de fondo. El mexicano se

³ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo* en *Obras Completas. V*, México, Fondo Cultura Económica, 1995, p. 229-380 [Letras mexicanas].

⁴ Georges Weill, *El Periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa escrita*, traducción de Virgilio Belendez, México, Uthea, 1962, p. VII.

adelanta por más de una década a una de las obras cumbres sobre la historia de la prensa escrita: *El Diario. Historia y función de la prensa periódica* de Georges Weill⁵ y como se verá, se adelanta por muchos años a los teórico e historiadores del periodismo.

A pesar de que este libro fue editado en Francia en la década de 1930 y en México en la década del 40, sigue siendo hasta el momento el libro más completo y detallado del origen y evolución del periodismo en Occidente.

En el inicio de *Las mesas de plomo*, Alfonso Reyes explica a sus lectores, desde el primer artículo, por qué fue tan importante la prensa inglesa para la historia del periodismo. Y comienza con los británicos porque “toda historia del periodismo alude, *in mente*, como a un prototipo, al periodismo de lengua inglesa. Éste se halla tan al centro del cuadro, que su sólo examen nos conduce hasta las cuestiones más palpitantes”.⁶

Y esta observación del regiomontano no está desorientada ya que también Weill lo manifiesta cuando dice que en Inglaterra se encuentra el primer vestigio que da cuenta sobre la labor del periodista, cuando “una ordenanza real contra los propagadores de noticias falsas, dictada en Inglaterra en 1275 y confirmada en 1378, será invocada en 1682 contra un periodista puesto en libertad por el jurado. Desde muy pronto la noticia manuscrita fue en ese país objeto de una verdadera industria”⁷.

Antes de la evolución y popularización de la imprenta, el periodismo incipiente era de carácter privado. Un servicio proporcionado por algunos informantes o espías, mejor conocidos como corresponsales, quienes recibían un salario de algún gobernante, especialmente, para proporcionar datos sobre lo que ocurría con otros políticos o con

⁵ En las bibliotecas de la ciudad de México, sólo el libro de Weill es que detalla la historia universal del periodismo. Otros ejemplares sobre la historia del periodismo se desvían en historias regionales y en historias del periodismo y periódicos de determinados países. En los catálogos de las librerías sólo existen dos libros que tratan la historia universal de este oficio, los cuales, ya no están en existencia en México.

⁶ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo* en *Obras Completas*. V, cit., p. 331.

⁷ Georges Weill, *El diario. Historia y función de la prensa periódica*, traducción de Paulino Masip, México, Fondo de Cultura Económica, 1941, p. 13.

otros actores de la vida social. Desde el origen de este oficio de informar los acontecimientos de la actualidad, la relación de los informantes con la clase política fue estrecha. Uno depende, inevitablemente, del otro.

El periodismo no existiría sin un gobernante curioso, ávido de analizar y utilizar información para su beneficio. Estos corresponsales, asegura el periodista mexicano, eran “escogidos entre la gente de letras, cuya misión era mantener a los gobernantes al tanto de los sucesos y rumores”⁸. En este sentido, Reyes pudo adelantarse al análisis que otros interesados en los medios de comunicación realizaron sobre la labor del periodista. Por ejemplo, en la segunda mitad del siglo XX, el investigador Vicent Price dijo que “los actores prestan gran atención a las noticias, para ver cómo se considera lo que están haciendo [...] las noticias sobre los actores políticos ofrecen a las élites un área para aprender, comprender y reaccionar respecto a los demás”⁹.

Para los políticos, desde un principio, fue importante conocer los acontecimientos y rumores que se generaban y difundían dentro y fuera de sus territorios. Los corresponsales privados fungían esta labor, y Alfonso Reyes en *Las mesas de plomo* recuerda a uno de estos informantes, al cual considera el abuelo de los periodistas, el inglés John Chamberlain, corresponsal que escribía cartas sobre la vida londinense del siglo XVII y que trabajaba para Sir Dudley Carleton, que era embajador del rey Jacobo I.¹⁰

⁸ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo* en *Obras Completas*. V, cit., pp.331.

⁹ Vicent Price, *Opinión pública. Esfera pública y comunicación*, España, Paidós comunicación, 1994, pp. 108-109.

¹⁰ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo* en *Obras Completas*. V, cit., p. 331.

A propósito de este asunto Weill mencionó en su texto que “En el reinado de Jacobo I encontramos a tres *intelligencers* notables: el geógrafo John Pory, Thomas Locke y, singularmente, John Chamberlain, informador acreditado del embajador Dudley Carleton [...] Había entre ellos personajes importantes que querían servir a amigos suyos colocados en posiciones elevadas”, esto en Georges Weill, *El diario. Historia y función de la prensa periódica*, cit., p.15.

Nadie sabe para quien trabaja, dice un dicho popular, o como diría el mexicano: “las cosas comienzan siempre por ser lo que no son”¹¹. Así ocurrió con el periodismo, su origen está en el servicio privado de las élites y, con el paso del tiempo, se convirtió en el espacio público más recurrido por las sociedades modernas.

Con el advenimiento de la imprenta, el auge del mercantilismo y la movilización de productos y noticias, dice Alfonso Reyes que “no sólo los gobernantes, sino los simples mortales se han interesado en todo tiempo por las noticias”¹². Asimismo lo señaló el historiador francés George Weill, algunos años después, al mencionar que las noticias se fueron propagando conforme crecía el número de imprentas en Europa y al darse cuenta que las hojas con noticias actuales y redactadas tenían muchos compradores¹³.

Las personas leían cada vez más, estas cartas de relación escritas por navegantes, conquistadores e informadores, así como los textos acerca de los conflictos bélicos, políticos y religiosos, entre otros temas más. La gente común pedía más noticias sobre el acontecer diario. Alfonso, en su historia, también ofrece un ejemplo de la efervescencia epistolar y de la popularidad que tenían las hojas, sobre todo las que contenían “hechos de armas¹⁴”, cuando estas cartas informaron lo relativo a la guerra entre Francia e Inglaterra en Azincourt en 1415. Periodo en que las noticias de los corresponsales privados, pagados por los dirigentes, y las cartas públicas sobre la guerra, ya eran solicitadas por muchos¹⁵.

Reyes también advierte que desde su inicio, este trabajo informativo era expresado a través de poemas o cantos que sobrevivieron hasta el siglo XX. Un ejemplo

¹¹ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas*. V, cit., p. 331.

¹² Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas*. V, cit., p. 331.

¹³ Georges Weill, *El diario. Historia y función de la prensa periódica*, cit., p. 18.

¹⁴ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas*. V, cit., p. 331.

¹⁵ En este punto, Georges Weill menciona de igual manera que los informantes recuperaban las noticias y “se las comunicaban los unos a los otros y la venta de las noticias a los príncipes y a los particulares se convertía en una saneada fuente de ingresos”. Esto en George Weill, *El diario. Historia y función de la prensa periódica*, cit. p. 19.

claro de esto son los corridos mexicanos¹⁶, como los corridos revolucionarios, que transmitían oralmente las ideas del pueblo acerca del conflicto político – militar. Y Weill en su libro coincide con el mexicano al mencionar que en el siglo XVI las noticias se transmitían por medio de baladas en verso.

Con la transmisión oral y escrita de los acontecimientos sociales, este periodismo incipiente fue ganando enemigos en las clases hegemónicas: la Iglesia y el Estado, a quienes no les beneficiaban las noticias difundidas en los círculos de lectores, ya que “aquella (la Iglesia) teme de la prensa la propagación de los errores; a éste (el Estado) le amedrentan las probables incitaciones sediciosas”¹⁷.

Desde este momento en adelante, la historia de los periodistas e impresores de cartas o textos informativos estará basada en una serie de represiones, guerras de declaraciones y respuestas, de difamaciones y verdades develadas¹⁸.

El periodista mexicano también describe la evolución de estas cartas de información, que en un principio fueron llamados corantos, los cuales fueron prohibidos por el gobierno inglés a mediados del siglo XVII. Es el inicio de la censura gubernamental. Los corantos fueron sustituidos por los llamados *Diurnalls*, los cuales eran pequeños libros cuya extensión no sobrepasaba las 16 páginas¹⁹.

Tanto Alfonso como el historiador francés coinciden en que los corantos fueron los primeros impresos que tuvieron la forma de los periódicos actuales, y además, ambos mencionan a dos de los editores de corantos más importantes de Inglaterra: Thomas Archer y Nicholas Bourne²⁰ quienes realizaban estos diurnals, que por cierto,

¹⁶ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas*. V, cit. p. 331.

¹⁷ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas*. V, cit., p. 332.

¹⁸ Al respecto George Weill dice que “impresas o manuscritas las noticias, como más tarde los periódicos, despertaron rápidamente el temor y la desconfianza de los gobiernos. Casi todos buscaron la manera de reprimir su difusión, pero sobre todos los Papas, quisieron imponer silencio a los noticieros”¹⁸ también estos “impresos, desde su origen, estuvieron sometidos a la estrecha y desconfiada vigilancia de las autoridades públicas”. En George Weill, *El diario. Historia y función de la prensa periódica*, cit., p. 14.

¹⁹ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas*. V, cit. p. 332.

²⁰ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas*. V, cit., p. 332.

no aparecían con un título único que se repitiera en cada edición, sino que cada uno se imprimía con su título personal²¹.

Reyes menciona que es en esta época cuando inicia la persecución a los editores y escritores de publicaciones, también nombrados “mercurios”, y es ahí cuando el periodismo, aquella profesión que tiene la función de servicio a la comunidad, como responsabilidad social, se empieza a consolidar. Aparecen también las leyes de imprenta que dictan las reglas sobre la propiedad de los nombres de las gacetas, corantos y mercurios, y la división del trabajo dentro de dichas publicaciones.

“Aparecen ya las principales funciones del periódico: hay el noticiero, hay el corresponsal de guerra, y no falta el precursor de nuestro moderno editorialista, el cual a menudo escribe en verso. Estos libros estaban sometidos a la censura, y sus deficiencias suplían merced a las cartas de noticias llegadas por el mismo correo”²².

En esta división del trabajo periodístico surgen los comentarios editoriales en forma de poemas, tal vez, una manera de llegar fácilmente a muchos lectores cultos de las diferentes sociedades. Uno de estos primeros editorialistas, dice el regiomontano, fue Samuel Pecke, perseguido por la autoridad y encarcelado en varias ocasiones.

Alfonso agrega que Pecke fue un hombre honrado, no un erudito como se acostumbra que fueran los escritores en aquellos días, pero sí imparcial, el cual logró escribir noticias “puramente inglesas”²³, noticias exclusivamente sobre Inglaterra. Por su parte, George Weill, en su texto posterior de 1934, refrenda lo expresado por Alfonso, al mencionar que Pecke puede ser considerado como “el primer gran periodista inglés”²⁴ al

²¹ Georges Weill, *El diario. Historia y función de la prensa periódica*, cit., p. 25.

²² Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p. 333.

²³ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p. 333.

²⁴ George Weill, *El diario. Historia y función de la prensa periódica*, cit., p. 39.

incluir en los *corantos* y *diurnals*, que él mismo editaba, crónicas de los debates políticos que se sucedían en el parlamento.

Caso diferente fue el de John Berkenhead quien, con un humor irónico, también escribió “literatura parlamentaria”²⁵, es decir, artículos o escritos sobre el desempeño de los políticos en un tono de mofa. Muchos de estos periodistas o literatos, que en ese tiempo eran lo mismo, escribieron sobre temas políticos de su actualidad, y fueron a la cárcel por sus críticas hacia las élites en el poder.

El articulista mexicano dice que la cárcel no se inventó para el primer delincuente, sino para el primer crítico del poder²⁶. He aquí la censura, vista como aquella institución en que se resumen las relaciones entre el medio de información y la clase política²⁷. La censura es la línea que provoca ese ambiente de desconfianza permanente entre el político o gobernante y el periodista o el dueño del medio.

A lo largo del siglo XVII, en Inglaterra sobresalieron otros personajes del periodismo, tanto por su integridad e imparcialidad en el momento de dar a conocer las noticias, como por el hecho de ser títeres controlados por los políticos. En *Las Mesas de Plomo*, Alfonso menciona la figura de Henry Walker, el cual firmaba con seudónimo y representaba los intereses del canciller Oliver Cromwell²⁸. Este individuo cambió de bando político según su conveniencia financiera²⁹.

Por otra parte, Henry Muddiman, otro de los protagonistas de esta historia según Alfonso Reyes, logró fundar *The London Gazette* en 1665. Este impreso se dedicaba a difundir las noticias y los rumores que salían y que podía obtener del parlamento. Sus lectores eran, principalmente, círculos intelectuales. Son las personas más educadas las

²⁵ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo* en *Obras Completas*. V, cit., p. 333.

²⁶ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo* en *Obras Completas*. V, cit., p. 333.

²⁷ Alejandro Muñoz Alonso, *Política y nueva comunicación. El impacto de los medios de comunicación de masas en la vida política*, España, FUNDESCO, 1988, p. 35.

²⁸ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo* en *Obras Completas*. V, cit., pp. 33-334.

²⁹ Weill menciona: “Walker, obrero en sus comienzos, clérigo después, encarcelado varias veces y siempre volviendo a la pluma sirvió con pasión la causa de los Independientes y fue protegido por Cromwell”, en George Weill, *El diario. Historia y función de la prensa periódica*, cit., p. 41.

que comienzan a leer las gacetas y los que empiezan a transformar a los medios impresos, que pasaron de ser un instrumento utilizado por la clase dominante a un instrumento utilizado por la sociedad civil para criticar a sus gobernantes.

Con el tiempo y tras la popularidad de los *Diurnalls*, dice Reyes, éstos fueron suprimidos por la censura impuesta por Cromwell y sustituidos por las gazette que ayudaron a consolidar el oficio periodístico. Poco tiempo después y antes de que culminara el siglo XVII, el parlamento suspendió el sistema de licencias y desapareció por primera vez la censura. “Una fecha capital en la historia del periodismo”³⁰. Con esto se funda y declara “la libertad de imprenta y con ella empieza el periodismo moderno”³¹, vocifera Reyes.

³⁰ Georges Weill, *El diario. Historia y función de la prensa periódica*, cit, p. 44.

³¹ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit. p. 334.

3.2 La dignidad del oficio y la evolución hacia la prensa moderna

Alfonso Reyes afirma que durante la supresión de la censura, los periodistas también lograron cambiar y engrandecer la profesión. Fue el momento cuando los escritores tomaron la batuta de los medios impresos, para exponer sus ideas políticas, económicas y culturales, así como las noticias que les llegaban de los círculos de poder en los que se movían o para los que trabajaban.

Al respecto, Weill menciona algo similar a lo escrito una década antes por Reyes: “La supresión de la censura abrió nuevas perspectivas a la prensa inglesa precisamente en el momento en que el país tenía planteados los más grandes problemas políticos [...] Bastantes hombres de talento se consagran al periodismo y elevan la dignidad de la profesión”³².

No debe sorprender que los primeros periodistas hayan sido escritores, filósofos, novelistas y ensayistas, quienes dominaban el lenguaje y las ideas para expresarlas en las gacetas. Para el periodista regiomontano el primer personaje que inaugura y le da forma al periodismo como una disciplina literaria en la Inglaterra del siglo XVIII fue el también narrador Daniel Defoe (1660-1731), el autor de *Robinson Crusoe*. “Entre el siglo XVII y el XVIII, como una transición entre los precursores del siglo anterior y los periodistas literarios del siguiente, encontramos a Daniel Defoe”³³.

Pero Defoe, a la par de su actividad como novelista y periodista desempeñaba una función como actor político, ya que no debe olvidarse, y eso ya lo intuía Reyes, que “la información es un poder y, aunque no figura en el esquema de los poderes tradicionales clásicos, forma parte del sistema de equilibrios, de frenos y contrapesos

³² Georges Weill, *El diario. Historia y función de la prensa periódica*, cit., p. 51.

³³ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p. 336.

[...] la prensa es un poder en una red de poderes que se controlan y contrapesan mutuamente”³⁴.

El periodismo de Defoe era un actor con peso, capaz de ocupar la información y las noticias como herramienta para golpear o ayudar a los gobernantes. Daniel Defoe, apunta Alfonso, era “un periodista desvergonzado, un político venal, un mercenario de la pluma”, que se vendía al mejor postor. Esto no le quitaba su calidad literaria y la agudeza para herir a su contrincante en turno: “si la moral era algo vagabunda, a fuerza de ser comprensiva, el talento era eficacísimo y pronto”³⁵.

El mismo Reyes acepta que Defoe era un periodista consagrado “capaz de todo plan político”, el cual, por sus escritos, cayó en prisión y sufrió la picota, es decir, la vergüenza y el juicio público. Pero por otro lado, no descarta que en el ámbito privado haya sido una persona “bondadosa”, pero como periodista se convirtió en todo un “noticiero” que, para el articulista de *El Sol* de Madrid, fue el padre de la noticia “sensacionalista”, al inventar, en alguna ocasión, una nota sobre la resurrección de una mujer muerta y ya enterrada³⁶.

Daniel Defoe: dos caras de la moda, por un lado un novelista talentoso, por el otro un político y periodista sin escrúpulos al llegar a ser todo un “agente de partido”, un “espía” en la política. Se ganó la desconfianza de amigos y enemigos. Todo un aventurero, todo un Robinson Crusoe como dice Reyes³⁷. ¿Héroe o villano?, ¿genio o mercenario de la sociedad? Tal vez aquí se encuentre el origen de la esencia del

³⁴ Alejandro Muñoz Alonso, *Política y nueva comunicación. El impacto de los medios de comunicación de masas en la vida política*, cit., pp. 35 y 41.

³⁵ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p. 336 y 337.

³⁶ Georges Weill también dice que Daniel Defoe no sólo sirvió al rey de Inglaterra, Guillermo III, sino que estuvo al servicio de los dos partidos británicos: los whigs y los tories. Y sobre todo, obedeció a su jefe, Harley, un político que lo utilizó para atacar públicamente a sus contrincantes de todos los partidos y escenarios políticos, mientras que el periodista sólo hacía su trabajo, escribir bien, encantar al público con sus noticias “sensacionales” y ser todo un publicista que salía y entraba libremente de la polémica. Esto en George Weill, *El diario. Historia y función de la prensa periódica*, cit., pp. 51-52.

³⁷ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p. 336.

periodismo moderno, al mostrar las dos caras que puede proporcionar un medio de comunicación: ayudar o perjudicar a un sector social o a un grupo político.

Siempre se ha caricaturizado a los ingleses como personas cultas que dicen bromas que rayan en la ecuanimidad, sin el desborde habitual de euforia. Y tal vez esta imagen de los personajes londinenses, por ejemplo, no está mal fundada, o por lo menos así parece cuando Reyes describe a los periodistas y a los lectores de las publicaciones del siglo XVIII, debido a que “el público de periódico era ya abundante” y a este medio se le puede “atribuir el alto nivel de cultura de los ingleses. Los coches correos de Palmer salían a horas fijas de Londres, para distribuir las hojas volantes”³⁸.

Los lectores de los nombrados magazines o periódicos, en esa época, comenzaron a reunirse en lugares establecidos, para hacer de la conversación una actividad diaria. Para charlar sobre diversos acontecimientos y situaciones que leían en los diarios. Estos espacios y la prensa escrita fueron generando lo que actualmente es la llamada opinión pública: el espacio en donde se discuten y emiten opiniones acerca de diversos temas sociales³⁹. Al igual que Defoe, intelectuales de primera línea, pero de una estirpe menos saltimbanqui en la política y con mayor rectitud y fidelidad a sus ideas, Reyes menciona a una generación que cataloga como los “ensayistas” en el periodismo. Personajes como Jonathan Swift, Joseph Addison, Richard Steele, Oliver Goldsmith y el doctor Johnson⁴⁰ quienes lograron hacer del periodismo no sólo un medio de transmisión de datos, sino un medio de educación y de cultivo de la inteligencia. Sobre estos “ensayistas”, Weill le vuelve a dar la razón al mexicano al escribir que “algunos

³⁸ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo* en *Obras Completas*. V, cit., p. 339.

³⁹ Vicent Price dice que en este periodo “una nueva diversidad de nuevas instituciones sociales empezaron a destacar: los cafés en Inglaterra [...] lugares donde la autoridad de la argumentación suplantó a la autoridad de un título [...] el público ilustrado del siglo XVIII ganó fuerza pública al consolidarse la burguesía y empezar a articularse una crítica liberal del Estado absolutista existente, al principio, a través de la circulación de publicaciones políticas y su amplia discusión en salones y cafés”, en Vincent Price, *La opinión pública*, cit., p. 23.

⁴⁰ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo* en *Obras Completas*. V, cit., p.339.

de sus émulos (de Daniel Defoe) mostraron una mayor fidelidad a sus opiniones y a su partido”⁴¹.

En ese momento el ensayo se transformó gradualmente en un escrito menos erudito y más digerido. Menos complejo y más elocuente. El camino para evolucionar al género editorial se estaba forjando, ya que éstos “no eran ensayos sedentarios, sino ensayos en marcha: literatura combativa y plenamente movilizada, a la que conviene menos la erudición con sus abismos de cifras y sus guijarrales de nombres, que el ritmo o el olor de la erudición aprovechaba como desde arriba en unas cuantas insinuaciones precisas e insuficientes”⁴².

Jonahan Swift, el autor de *Los viajes de Gulliver*, dice el articulista de fondo, fue un hombre recto, cuyos ensayos en la prensa eran alegres, sarcásticos y aristocráticos, pero también fue un mal actor político, tal vez demasiado recto para poder acceder a las esferas del poder. Pero eso sí, con un sentido del “goce de la inteligencia”⁴³ y con la capacidad de criticar y tener siempre en la mira, sin temblarle la mano, a su patrón, a sir William Temple, y al mismo rey Guillermo VIII.

Durante esta etapa nacen dos periódicos: *The Tatler*, un diario de prosa cotidiana, entre 1709 y 1711, y *The Spectator*, el cual duró tres años y ocho meses. Tiempo suficiente para que sus fundadores, los periodistas Joseph Addison y Richard Steele, pudieran consolidar la forma definitiva del artículo o ensayo inglés. “El humorismo inventivo era de Steele, y de Addison toda la armonía y la elegancia”⁴⁴.

El atrevimiento y la previsión de los sucesos, por parte de estos dos periodistas, lograron consolidar un nuevo sistema en las relaciones entre el gobierno, la prensa y la sociedad. Gracias al *The Spectator*, según Reyes, se logró una mayor libertad de prensa

⁴¹ Georges Weill, *El diario. Historia y función de la prensa periódica*, cit., p. 52.

⁴² Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p. 339.

⁴³ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p. 339.

⁴⁴ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p. 340.

“cuando las cámaras prohíben la publicación de un sermón, sale éste a la mañana siguiente, a los cuatro vientos, en los catorce mil ejemplares de *Spectator*”⁴⁵.

Con estos hombres y con la crítica ecuánime del doctor Johnson, pusieron en alto la dignidad del periodismo como profesión y sobre todo, como género literario que puede contribuir a la educación, sólo “faltaba que reflejara la complejidad social de los tiempos”⁴⁶.

Después de conocer las primeras manifestaciones del periodismo hasta llegar a la prensa cargada de dignidad y credibilidad lograda por los ensayistas e intelectuales ingleses, el autor de esta historia del periodismo (*Las mesas de plomo*) menciona una última etapa en la evolución de este oficio. A esta etapa le llama: “transformación fundamental”, en la que se desarrollan “nuevas condiciones materiales y espirituales”⁴⁷ en el periodismo.

Reyes sólo toma como ejemplo el caso inglés porque le pareció que cubría todos los aspectos de la evolución, y como se verá, dicha evolución llegará hasta América, al periodismo de los Estados Unidos, que marcará la diferencia radical entre la prensa que se realizó en Europa y en el nuevo continente.

El escritor mexicano comienza a analizar este último periodo de la evolución de la prensa, hasta llegar a la que se hacía en su tiempo en la primera mitad del siglo XX, y menciona los cambios materiales que se desarrollaron industrialmente en el siglo XIX.

Reyes cita datos específicos para ilustrar el crecimiento que tuvo la prensa escrita en el siglo decimonónico, ya que al iniciar éste, el tiraje de los diarios oscilaba entre los dos mil y tres mil ejemplares, que para finales del siglo, ya ascendía a 250 mil ejemplares por día⁴⁸. Otro dato significativo que ofrece Alfonso Reyes es que, para el

⁴⁵ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo* en *Obras Completas*. V, cit., p. 341.

⁴⁶ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo* en *Obras Completas*. V, cit., p. 343.

⁴⁷ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo* en *Obras Completas*. V, cit., p. 344.

⁴⁸ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo* en *Obras Completas*. V, cit., p. 344.

año 1800, en Inglaterra había 250 periódicos, y 70 años más tarde los diarios británicos ya eran mil 600. El incremento de periódicos, en tan poco tiempo, se debió a los avances tecnológicos, como lo fue la máquina de vapor. Este periodista realiza un cómputo “interesante”:

“1782 – se publica un periódico por cada 110 mil habitantes

1821 – se publica un periódico por cada 90 mil habitantes

1832 – se publica un periódico por cada 55 mil habitantes”⁴⁹

Las máquinas de vapor y la invención de las imprentas de cilindros, así como el empleo de los rollos de papel, dice Alfonso, ayudaron a que se imprimieran más ejemplares por hora. Para 1814 se imprimían 750 ejemplares. Para finales del siglo XIX, y gracias a la industrialización, se imprimían más de 25 mil ejemplares por hora. La masificación de la prensa escrita había comenzado. El periódico ya no era un artículo para círculos cerrados de intelectuales y para las clases privilegiadas, sino que casi todos podían comprar un ejemplar en donde estuvieran⁵⁰.

Los efectos de la revolución industrial se establecieron con las cifras. La prensa libre y la libre expresión de las ideas, a través de los periódicos y otros medios, tal vez, es el producto de las revoluciones provocadas por el proceso de Ilustración y la Revolución Francesa. Pues “la Prensa” fue “conquistando el derecho a la información. Las fronteras entre la vida privada y la pública parece que se van borrando día a día”⁵¹.

⁴⁹ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas*. V, cit., p. 344.

⁵⁰ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas*. V, cit., p. 344.

⁵¹ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas*. V, cit., p. 345.

Además, el regiomontano comenta que el avance de los medios de transporte facilitó la circulación y el conocimiento de las noticias que ocurrían en diferentes partes. Se abarató la obtención de los datos y se crearon “nuevas relaciones que son renovadas fuentes de noticias”⁵². Los hechos de actualidad y los diarios llegaron con mayor rapidez a través de los medios de transporte.

El articulista mexicano menciona que los diarios “llegaban de manera más fácil a las manos del lector”, lo que permitió que la vida social se hiciera más heterogénea, al leer en el papel una estampa de la sociedad, llena de datos, “una huella instantánea y desordenada [...] Sin más que desembolsar unos cuantos cobres, adquirimos un esquema actual de las actividades humanas que vale, por sí, inapreciables sumas de esfuerzos”⁵³.

Una estampa en que se podía leer la “realidad social” y lo que ocurría en ella. Este esquema lo utilizó la sociedad poco a poco para convertir a este medio de comunicación en el espacio público por excelencia, en donde ocurre casi todo y se retrata la realidad. Esta idea, muchas décadas más adelante, fue definida por investigadores como Mc Combs y Shaw como la teoría de la *Agenda Setting* que dice que: “lo que no se leía en los diarios no existía, simplemente no ocurría”, o como lo escribió en la década de 1990 el teórico de la comunicación Dorine Bregman: “la realidad no son los medios de información, pero los medios contribuyen sustancialmente a construir la realidad central que reconoce la mayoría de la población”⁵⁴. Pero Alfonso Reyes, en 1918, ya vislumbraba la importancia de la prensa como la nueva plaza pública.

⁵² Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo* en *Obras Completas*. V, cit., p. 345.

⁵³ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo* en *Obras Completas*. V, cit. p. 345.

⁵⁴ Dorine Bregman, “La función de agenda: una problemática en transformación”, en *El nuevo espacio público*, España, Gedisa, 1989, p. 212.

Por otra parte, al escribir sobre la evolución de las condiciones ya no materiales, sino espirituales o intelectuales del periodismo, Reyes dice que con la masificación de los periódicos y el intercambio y libre obtención de información en las esferas públicas y privadas, la prensa fue conquistando espacios y una posición privilegiada dentro de la sociedad, en especial, dentro de la política y con los públicos lectores: la opinión pública.

Además afirma que a lo largo del siglo XIX se suscitaron diferentes acontecimientos que ayudaron a la prensa y a los lectores a ganar el derecho a la información, por la simple necesidad de saber lo que ocurría en la sociedad. Acontecimientos como las guerras en Europa, la creación de sectas religiosas, la ampliación del imperio británico, la educación popular, la realización de actos políticos, científicos y literarios y otros espectáculos que convirtieron al periodismo, ya no en un artículo de lujo, sino en un artículo de “primera necesidad”⁵⁵.

En este punto, el neoleonés hace hincapié en la importancia del periodismo como actor primordial en los sistemas políticos y en la estructura de los Estados, en especial en los sistemas democráticos. Ya que la democracia, asegura Reyes, depende de la prensa libre y del derecho de información, así como la prensa libre es provocada por la consolidación de la democracia⁵⁶. Este tema es fundamental y trascendente a lo largo de los artículos periodísticos que conforman *Las mesas de Plomo*, es por ello que el tema de los medios de comunicación y los sistemas democráticos serán analizados como caso particular en el cuarto capítulo.

Además de los cambios de funciones sociales que sufrió el periodismo, también sufrió cambios en su estructura, técnica y en el tipo de géneros periodísticos que se publicaban, así como en la división del trabajo dentro de los periódicos. En el siglo

⁵⁵ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p. 345.

⁵⁶ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p. 346.

XIX, según Alfonso, los periodistas – ensayistas, aquellos escritores que forjaron y consolidaron este oficio, fueron sustituidos por periodistas de profesión, técnicos forjados en la labor diaria.

Periodistas como Bernard Shaw, C.K. Chesterton y H.G. Wells fueron sustituidos por los señores XX y ZZ, ya que la gente quería saber más información de manera más accesible por medio de los diarios, cuya demanda iba en aumento día con día. Es cuando se da “una pugna entre lectores y periodistas: el promedio – no muy literario pero suficientemente instruido- de los lectores, acabó por imponer a los periodistas un procedimiento más llano y corriente, invitándolos a escribir en forma menos comprometida a cambio” de que proporcionaran “mayor cantidad de datos y orientaciones de utilidad inmediata”⁵⁷.

Entre los nuevos géneros periodísticos que utilizaron los nuevos colaboradores, ya no formados con ese carácter tan literario, el mexicano menciona el caso particular de los escritores anónimos, muy característicos del “periodismo inglés”, quienes tuvieron mayor libertad para decir verdades y confundir su criterio con el del periódico. Sobre este tema, George Weill menciona algo similar a lo expresado por Reyes, al escribir que en el siglo XVIII se establecieron también “algunas leyes contra los periódicos impresos y publicados por personas desconocidas”⁵⁸.

Para el periodista avezado en España el anonimato fue utilizado por los diarios como un arma de combate para herir a sus enemigos políticos, porque, bajo la autorización y legitimidad del diario, el autor “tira la piedra y esconde la mano, todo un tanque de combate coordinado”⁵⁹, para emitir un juicio o una noticia sin develar quién lanzó el comentario realmente.

⁵⁷ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas*. V, cit., p. 346.

⁵⁸ Georges Weill, *El diario. Historia y función de la prensa periódica*, cit., p. 107.

⁵⁹ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas*. V, cit., p. 346.

The Times, suplemento literario, fue uno de los pioneros en publicar noticias de autores anónimos. Este periódico creado por John Walter y que continuó por tres generaciones más, se convirtió, según Reyes, en toda un arma de ataque en contra de los políticos, y un escudo de la clase media para defenderse de sus gobernantes. Fue uno de los primeros en tener un servicio particular de noticias que en ocasiones sorprendía a los mismos políticos por la información que ofrecía.

El colaborador de *El Sol* ofrece un ejemplo claro de cómo el medio de comunicación tiene el poder para derrocar a un gobierno, pues en el caso de la Guerra de Crimea (1853 -1856, conflicto bélico entre el imperio ruso contra el Reino Unido, Francia y el imperio Otomano) el medio impreso, a través de sus corresponsales, dio a conocer a la sociedad británica los primeros fracasos en el campo de batalla, y fue así como echó abajo al ministerio inglés, y a su vez, levantó el ánimo del pueblo y de los ejércitos en el combate.

En ese momento surge una figura importante en la historia del periodismo, el “corresponsal de guerra”, y fue *The Times* el primer diario que envió a sus colaboradores a obtener información de lo ocurrido en el campo de acción. Henry Crabb Robinson cubrió la famosa batalla de Waterloo. Mientras que Rusell la guerra de Crimea, Sodowa, Sedán y el sitio de París⁶⁰. “Walter inauguró el sostenimiento de corresponsales permanentes en el extranjero”⁶¹.

Alfonso escribe que tras lo realizado por *The Times*, otros diarios reprodujeron su hazaña y casos como el periódico *Daily News*, quien envió a Forbes, otro de los padres de los corresponsales de guerra, el cual mandó vía telegráfica todo lo que acontecía en el estado mayor de Sajonia en relación con la guerra franco-prusiana. Al

⁶⁰ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas*. V, cit., p. 347.

⁶¹ Georges Weill, *El diario. Historia y función de la prensa periódica*, cit., p. 109.

paso del tiempo, Forbes obtuvo más credibilidad en la prensa escrita que su maestro Rusell.

Cabe mencionar que el historiador francés reitera lo dicho por el mexicano cuando recuerda que también “Forbes, que redactaba sus despachos en plena batalla con una flema imperturbable, tenía, además, el don de encontrarse siempre, en el momento oportuno, donde hacía falta. Estuvo en Saint-Privat junto al rey de Prusia cuando Moltke fue a comunicarle la victoria”.

Estos periodistas de guerra contribuyeron a derrocar “un mal gobierno y a corregir la conducta de la guerra”⁶², y a la vez, ayudaron a consolidar la legitimidad y credibilidad del periódico y de la profesión ante sus lectores. “*The Times* es una gran institución humana”⁶³, dicta Alfonso Reyes. Fue un periódico que construyó con franqueza, originalidad y astucia una figura de imparcialidad, con base en la defensa de la sociedad, se convirtió en su perro guardián, “el que protege al público ante los gobernantes”⁶⁴. Y ¿cómo lo logró? Responde el propio Reyes: “no hay más que un medio de ganárselo, y consiste en imponer a la sociedad la causa por la que se lucha. Cuando esta verdad se convierta en una verdad social, podrá contarse con la ayuda de *The Times*. El *Times* nunca se rectifica y habla siempre con autoridad y aun con jactancia”⁶⁵.

El ciudadano inglés, con toda la carga histórica que lleva sobre sus hombros, es un lector de periódicos casi innato. Dice Alfonso Reyes que un inglés es más inglés en tanto tiene su *Times* en la mano, lo que leerá en él en la mañana, será lo que charlará en el café o en casa por la noche. Es el fruto de haber tenido un periodismo que viene de

⁶² Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo* en *Obras Completas*. V, cit., p. 348.

⁶³ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo* en *Obras Completas*. V, cit., p. 348 y 349.

⁶⁴ Alejandro Muñoz Alonso, *Política y nueva comunicación. El impacto de los medios de comunicación de masas en la vida política*, cit., p. 41.

⁶⁵ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo* en *Obras Completas*. V, cit., p. 349.

una tradición de opinión y que se dirige hacia lo informativo y no al revés, como es el caso del periodismo estadounidense.

En esta misma etapa en que surge el corresponsal de guerra, cuyo autor intelectual fue *The Times*, surgen otros de los oficios dentro del periodismo escrito. Oficios que aún persisten en la actualidad. Por un lado está el dueño del diario, como fue el caso de la dinastía de los Walter, dueño de *The Times*, y por el otro lado surge el director del periódico, que “tampoco se confunde más con los redactores”.

Aquí se produce esa raza de periodistas que casi no escriben y se consagran a vigilar la obra de los demás. “La representa J.T. Delane (1847) [...] Éste vive para el periódico con gran desdén de sus materialidades y de sus costumbres domésticas. Es el antípoda del periodista literario a la antigua [...] Delane ni siquiera escribe [...] más por tratarse de un constructor, ya que no autor”⁶⁶.

Para concluir este apartado sobre la historia del periodismo escrito y analizado por Alfonso Reyes, éste subraya las funciones que considera debe tener la prensa escrita, y por las cuales, se marca la diferencia entre el periodismo inglés y el estadounidense, esto ocurrido a mediados del siglo XIX. Estas funciones son: 1. Información; 2. Opinión (editoriales); 3. Publicidad; y 4. Servicio de tribuna pública⁶⁷.

En la actualidad, y sobre todo, tomando en cuenta la realidad periodística en México, parece que se adoptó el modelo del vecino del norte. El autor de *Visión de Anáhuac* menciona que “el tipo americano domina la función informativa, mientras que el inglés la función editorial resalta con singular importancia”⁶⁸.

⁶⁶ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas*. V, cit., p.347-348.

Sobre este tema Weill afirma: “John Walter se dio cuenta, muy pronto, de que debía dejar la dirección del periódico a un director que gozara de autonomía suficiente para que tuviera verdadera autoridad ante sus colaboradores y ante el público. Después de un ensayo, no muy feliz, supo descubrir, sucesivamente, a dos hombres de gran valía que se entregaron en cuerpo entero a su tarea: Barnes que dirigió el *Times* desde 1817, hasta su muerte en 1841, y Delaneque lo dirigió desde 1841 hasta 1877”. En George Weill, *El diario. Historia y función de la prensa periódica*, cit., p. 118.

⁶⁷ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas*. V, cit., p. 352.

⁶⁸ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas*. V, cit., p. 352.

En el sistema periodístico de los Estados Unidos lo importante es la nota informativa, los datos que arrojan los sucesos y el texto que prepara un redactor para dar a conocer esos datos. Un especialista del periodismo escribe la nota sobre un hecho político, deportivo o de espectáculo. Mientras que el inglés prefiere darle la pluma a un experto en la materia, capaz de escribir un artículo para dar a conocer su punto de vista del suceso. El estadounidense envía al reportero a cubrir el partido de fútbol y los datos los escribe el redactor, mientras que en Inglaterra el ex campeón mundial o jugador de fútbol expresa su opinión sobre el partido: “Abrir los ojos para presenciar una explosión, sentir el escalofrío del peligro y arrojarse a todas las hazañas del salvamento: he aquí lo americano. Asimilar una opinión, reaccionar después, pensarla, revertirla, volatizarla al fin entre una sonrisa y un ceño: he aquí lo inglés”⁶⁹.

Sobre todo, y Reyes lo deja claro, el periodismo inglés y el de los Estados Unidos son los modelos de prensa escrita que dominaron y que se impusieron en el resto del mundo. Asimismo, estas dos naciones, tiempo después, también se pelearían por el dominio de las regiones mundiales en que las llamadas “agencias de noticias” vendían la información.

Estas agencias nacieron cuando los diarios ya no pudieron costear el envío de los corresponsales y cuando “el servicio telegráfico pasó al poder del Estado, determinaron la creación de estas agencias de noticias. Merced a ellas, las potencias del periodismo vinieron a quedar ligadas a un compromiso de equilibrio, al menos en cuanto a los grandes capítulos de la información mundial: una balanza del poder”⁷⁰.

Los periódicos tuvieron el acceso limitado a la comunicación telegráfica, y tuvieron que unirse o contratar los servicios de estos monopolios de la información. Durante el siglo XX, y ya en el periodo de las grandes guerras, estas agencias, como la

⁶⁹ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p. 352.

⁷⁰ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p. 353.

británica *Reuters* o la estadounidense *Associated Press*, principalmente, se dividieron el mundo en regiones y manipularon las noticias para conseguir los fines políticos y económicos que las beneficiaran, a ellas y a sus gobiernos⁷¹.

Sobre el análisis que Alfonso Reyes hace sobre los monopolios informativos y sobre la manipulación de las noticias por parte de los gobiernos, las empresas y las agencias de noticias, se tocará, principalmente, en el siguiente capítulo, cuando se trate el tema de los artículos de opinión con acento político que escribió el humanista mexicano.

⁷¹ Nicolás González Ruiz, *El periodismo: teoría y práctica*, Barcelona-México, Noguer, 1955, p. 85.

Capítulo 4. El periodista político

4.1 Articulista y comunicador político de su tiempo

Alfonso Reyes analizó diferentes sucesos políticos de su tiempo a través de la prensa: como el inicio, desarrollo y desenlace de la Primera Guerra Mundial y los sistemas políticos, jurídicos y sociales de España y Francia, principalmente. Temas que quedaron plasmados en sus artículos, sobre todo, entre 1917 y 1919. Reyes tuvo la capacidad de entender cómo se movían los actores políticos en los diferentes escenarios de la esfera internacional.

Y sin saberlo, este mexicano se convirtió, por el tipo de análisis que hizo en sus escritos para los medios de comunicación, no sólo en un analista, sino en todo un comunicador político que pudo interpretar los mensajes que emitían los diferentes actores sociales de su tiempo. De hecho, él mismo se convierte en un personaje más en esta red de relaciones políticas y culturales, al jugar el papel del intermediario entre las élites en el poder y la sociedad civil.

Varias décadas antes de que especialistas escribieran las teorías sobre comunicación política, este periodista neoleonés pudo descubrir y aplicar para sus análisis cómo se daban estos juegos de poder. Y para reflexionar sobre su función como comunicador político es necesario explicar qué es esta disciplina, que además, servirá para analizar sus artículos editoriales, y para saber cómo es que Alfonso Reyes interviene y aplica la comunicación política.

Los estudios sobre los procesos de comunicación que se dan en todas las esferas de la vida humana y social, así como los estudios de los medios de comunicación y sus efectos sobre el público, nacieron en la década de 1940, después de la Segunda Guerra Mundial. El desarrollo tecnológico, la utilización de las informaciones, los medios y la

propaganda de guerra, provocó que científicos sociales y filósofos se detuvieran a reflexionar sobre dicha dinámica, cada vez más importante para la vida de los individuos.

Los estudios de Paul Lazarsfeld sobre los medios y su intervención en diferentes dinámicas sociales como la publicidad y la propaganda política provocaron que de esta ciencia social se desprendiera otra disciplina, que sólo se encargara de estudiar la transmisión de mensajes entre los actores políticos, así surgieron los estudios de comunicación política en la década de 1950.

La comunicación política puede definirse como “el espacio donde se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre política, y que son los políticos, los periodistas, y la opinión pública a través de los sondeos”¹.

Puede definirse esta disciplina como la transmisión universal de mensajes que se da entre los tres actores sociales: las élites económicas y políticas, los medios de comunicación y la sociedad civil que expresa su voz a través de la opinión pública. Proceso comunicativo que puede darse en las naciones cuya forma de gobierno es la democracia electoral o “democracia masiva”², cuyos efectos y consecuencias se reflejan en la opinión pública y ésta a su vez en el voto y en la aceptación popular sobre cierto tema público. No hay democracias sin opinión pública³, en el caso de los regímenes totalitarios el proceso de comunicación política se da de manera vertical, de las élites hacia a los medios de comunicación que son utilizados como instrumento de propaganda para influir en la sociedad.

¹ Dominique Wolton, “La comunicación política: construcción de un modelo”, en *El nuevo espacio público*, España, Gedisa, 1989, p. 31.

² Dominique Wolton, “La comunicación política: construcción de un modelo”, en *El nuevo espacio público*, cit., p. 31.

³ Giovanni Sartori, *¿Qué es la democracia?*, México, Taurus, 2003, p. 93.

Alfonso Reyes como analista y periodista funge como actor político en dos esferas de este proceso. Primero como intelectual, como líder de opinión dentro de la sociedad civil; y segundo, como periodista, el eslabón intermedio entre las clases dominantes y la sociedad. Dos papeles en la creación y en el flujo de la información política, tal como lo explica Giovanni Sartori:

“El descenso y la diseminación de las opiniones encaminadas por las elites está bien encaminada por el modelo en cascada [...] los niveles y embalses son cinco. En lo alto está la fuente en que circulan las ideas de las élites económicas y sociales, seguida por aquella en la que se encuentran las elites políticas y de gobierno. El tercer nivel está constituido por la red de comunicación masiva y, en buena medida, por el personal que transmite y difunde los mensajes. Un cuarto nivel está dado por los líderes de opinión a nivel local, por [...] la población que verdaderamente se interesa por la política [...] todo concluye en el *demos*, con el embalse del público”⁴.

En este esquema de la formación y transmisión de la información política en cascada, y como intelectual, escritor y editor en España, Reyes se encuentra en el cuarto nivel, ya que estaba rodeado de un grupo de artistas, escritores y diplomáticos, donde pudo dar a conocer, en dichos círculos, sus ideas políticas sobre el acontecer de la primera gran guerra y de la vida pública en España, y no se debe descartar que pudo influenciarlos a través de sus comentarios.

Y además se puede situar en el tercer nivel, como periodista, que es lo que interesa en este caso, ya que a través de sus artículos publicados en los diarios, principalmente españoles y de América, dio a conocer sus ideas y análisis políticos que fueron leídos por miles de lectores, sobre temas como la guerra mundial, la política en España, Francia y México, sobre la relación de los periódicos con la clase en el poder, la

⁴Giovanni Sartori, *¿Qué es la democracia?*, cit., p. 94.

geopolítica y su importancia, la historia bélica de los pueblos, sobre sus ideas e ideales de la política y la democracia “de la que tanto se hablaba en esos días”⁵.

Aunque estos estudios sobre los procesos de comunicación política comenzaron a realizarse después de 1957 en las universidades de los Estados Unidos⁶, este modelo puede aplicarse para estudiar cierto tiempo y escenario determinado desde que inició el periodismo hasta la época contemporánea.

El regiomontano estaba relacionado directamente con la comunicación política. Primero, como un analista, al identificar en sus artículos editoriales a cada uno de los actores y flujos de información que intervinieron en los hechos políticos que analizó; y segundo, como un actor político, “protagonista de la comunicación política”⁷, pues, en su labor como periodista, ayudó a difundir temas de interés público, como un “servicio a la sociedad”⁸, esta última función del periodismo.

Dichos temas los recogió de la prensa, de la clase en el poder y de la opinión pública, temas que, sin duda, ayudó a que tomaran relevancia en los escenarios que integraron no sólo a la política, sino a la sociedad en general.

No debe sorprender que Alfonso Reyes, el ensayista y erudito mexicano, literato y estudioso grecolatino, fuera también un periodista y un actor político más, pues en este periodo Reyes trabajaba intensamente en el periodismo para ganarse la vida y por ello se informaba sobre todos los temas posibles por todos los medios que tenía a su alcance. Trabajo de periodista que logró para situarse entre la sociedad civil y los gobernantes, ya que hay que recordar que el periodismo es la esfera que transmite los mensajes del público a la política y viceversa.

⁵ Alberto Enríquez Perea, en prólogo de la antología *Los imprescindibles. Alfonso Reyes*, Cal y Arena, 2007, p. 29.

⁶ Dominique Wolton, “La comunicación política: construcción de un modelo”, en *El nuevo espacio público*, cit., p. 29.

⁷ Javier del Rey Morató, *La comunicación política. El mito de las izquierdas y las derechas*, Madrid, Eudeba, 1989, p. 196.

⁸ Javier del Rey Morató, *La comunicación política. El mito de las izquierdas y las derechas*, cit., p. 197.

El interés político del mexicano lo forjó desde sus primeros años en América, cuando en el seno familiar tuvo que observar y vivir la realidad de los primeros años del siglo XX, siendo hijo del general Bernardo Reyes, pues “su vida al ritmo que la política le marcaba, aunque esa política no fuera la que le gustaba. Con palabras de Schiller, Reyes deseaba que la política fuera una verdadera obra de arte. La que contemplaba era mezquina, de bajas pasiones, chantajista, de toma y daca, juego perverso. Esta política la vivía en carne propia, veía lo que le hacían a su padre y los errores y horrores que cometía su hermano Rodolfo... afinó un instinto que su padre y su hermano no entendieron ni quisieron reconocer: un natural instinto político”⁹.

Instinto político y capacidad de análisis que reflejó en muchos de sus artículos de opinión. Hay que dejar que las ideas, las palabras y los datos demuestren su labor en la comunicación política, en la política misma, en esa “actividad que se da entre los grandes grupos sociales”¹⁰, para saber “quién tiene el poder y cómo lo ejerce”¹¹. Política, “ese flujo de mensajes para buscar un efecto”¹². La política pasión de Alfonso Reyes.

A lo largo de los cinco libros donde el periodista mexicano recopiló los artículos políticos que escribió durante su estadía en España, se pueden mencionar dos de ellos: *Historia de un siglo*, donde se encuentran sus trabajos sobre “la diplomacia y la política de ayer”, es decir, sus artículos de fondo; y *Aquellos días*, que trata temas “respecto a la diplomacia y política que yo he observado por cuenta propia”¹³, es decir, sus artículos de editoriales.

⁹ Alberto Enríquez Perea, en prólogo de la antología *Los imprescindibles. Alfonso Reyes*, cit., p.27-28.

¹⁰ L. Oníkov y N. Shishlin (compiladores y redactores), *Breve diccionario político*, Moscú, Editorial progreso, 1983, p. 341.

¹¹ Gianfranco Pasquino, *Manual de ciencia política*, México, Alianza universidad textos, 1991, p. 17.

¹² Javier del Rey Morató, *La comunicación política. El mito de las izquierdas y las derechas*, cit., p. 203.

¹³ Alfonso Reyes, *Historia de un siglo*, en *Obras Completas. V*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 8. [Letras mexicanas].

Por ello se analizará un artículo sobre esta política reciente que él vivió, sintió, reflexionó y sobre la cuál escribió en los diarios, tomando como base el enfoque sistémico del análisis de la comunicación política, el cual tiene “mayor capacidad de atrapar la complejidad social en su conjunto” y que “supone que el cambio puede iniciarse en cualquier parte de la sociedad”¹⁴, se analizará el porqué Reyes tuvo ese instinto político de identificar los escenarios, los actores y el flujo de información que se dio en un hecho específico de la política internacional: el retorno de los israelitas a Palestina casi al finalizar la Primera Gran Guerra y el movimiento sionista que lo provocó, artículos recopilados en el libro *Aquellos días*.

“En torno al Sionismo” es un artículo de opinión compuesto por tres partes y que Alfonso publicó en *El Sol* entre 1917 y 1918. La primera parte es *sui géneris* e importante para este proyecto de investigación, ya que se trata de una entrevista realizada por el mismo Reyes al doctor Abraham S. Yahuda, catedrático judío de la clase de lengua y literatura hispanohebraicas, y conocedor del movimiento sionista.

Esta entrevista, junto con los otros dos artículos de opinión: “El pueblo de Israel en Palestina” y “La Universidad Hebrea en Jerusalén”, se tomarán en cuenta para hacer este estudio, ya que pertenece a un todo que habla sobre la campaña sionista.

Con base en los conceptos básicos de la Teoría General de la Información, requeridos para hacer el análisis de la comunicación política, se utilizarán los siguientes elementos: 1) el sistema social global, 2) los protagonistas y roles, 3) el sujeto receptor, 4) los productos e insumos, 5) el proceso de conversión, y 6) los códigos y mensajes.

En el texto titulado “La toma de Jerusalén”, se observa, a lo largo de la escritura de Alfonso Reyes, a casi todos los elementos necesarios para hacer el análisis político con base en el flujo de información que se da en los procesos de comunicación.

¹⁴ Javier del Rey Morató, *La comunicación política. El mito de las izquierdas y las derechas*, cit., p. 194.

Se puede determinar que en este hecho, del regreso de los israelitas a Palestina, se da en un sistema global en donde se encuentran las principales sociedades que conforman las potencias mundiales que entraron en conflicto durante la primera gran guerra.

Los protagonistas en este escrito son principalmente actores políticos, miembros de la sociedad civil y medios de difusión. Entre los políticos se encuentran las potencias: los Estados Unidos e Inglaterra, seguido de Francia, Italia, Rusia y Polonia, que son los países aliados durante la guerra. Reyes menciona a diferentes miembros de los gobiernos de Inglaterra y de los Estados Unidos, como lo es el primer ministro inglés Arthur Balfour y el presidente estadounidense Thomas Woodrow Wilson, quienes apoyaron la campaña de los sionistas.

Los otros actores políticos los conforman los mismos sionistas, al mando de dos personajes, Teodoro Herzl y Max Nordau, quienes representan el movimiento y quienes convencen a los judíos que viven en los países aliados a que tomen parte en la campaña. Obviamente esto no es gratuito porque su insumo, las demandas de los judíos por apoyar a los países aliados en la guerra, se basa en que ellos los apoyarán, siempre y cuando las potencias los ayuden a recuperar la tierra de sus ancestros en Palestina.

Y este apoyo se plasmó en muchos medios de comunicación de la época, el mismo Reyes menciona que el diario para el cual trabaja, *El Sol*, publicó algo al respecto en su edición del 11 de diciembre de 1917, sólo seis días antes de que se publicara “En torno al sionismo” escrito por él.

En este ejemplar del 11 de diciembre el ministro inglés, Mr. Balfour, hizo la declaratoria, el envío del mensaje a sus aliados y enemigos de que “el gobierno británico es favorable al restablecimiento del pueblo judío en Palestina”¹⁵, declaración

¹⁵ Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 317. [Letras mexicanas].

que convierte el insumo judío en un producto, es decir, su petición o exigencia de que los ayuden a recuperar la tierra en donde vivieron sus antepasados se convirtió en un hecho tangible, que fue respaldado por los países aliados encabezados por Inglaterra.

Los sionistas fueron apoyados hasta por el líder religioso católico, el Papa, quien emitió otro mensaje en los periódicos manifestando “sus simpatías para el proyecto sionista, comprendiendo seguramente que los hebreos en Palestina serán la mejor garantía de tolerancia para todo el pueblo católico”¹⁶.

No sólo se tiene el apoyo de los líderes políticos, sino también de una figura religiosa influyente que ayudó a que el insumo sionista se convirtiera en un producto político internacional. A este hecho se le conoce en la teoría de la comunicación política como proceso de conversión, en donde todos los elementos interactuaron para que la demanda se convirtiera en un hecho político real.

La demanda de un grupo social específico, que son los once millones de judíos que viven en los países aliados según le dice a Reyes el doctor Yahuda, pasó a los medios de comunicación y a su vez a la clase política internacional y viceversa. Los grupos hegemónicos judíos presentes en los gobiernos de las potencias aliadas¹⁷ motivaron a que éstas saldaran la deuda de su apoyo a la guerra, y fue así como realizaron la declaratoria para que el pueblo de Israel se fundara de nueva cuenta en Medio Oriente.

Aquí puede mencionarse un elemento más que el periodista mexicano encuentra y que también se puede insertar en el llamado análisis basado en la Teoría General de la Información, cuando identifica que el gobierno inglés lanza un “mensaje de simulación” al difundir que el objetivo del retorno de los judíos a Jerusalén se debe a que pretenden

¹⁶ Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 321.

¹⁷ Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 319.

dar una lección de tolerancia al mundo, en el momento en que la religión judía y la musulmana convivan en un mismo territorio.

Y la simulación está ahí, pues el verdadero motivo del apoyo de los ingleses a la causa sionista se basa en un saldo de cuentas políticas y en un interés económico, según el doctor Yahuda, quien le comentó esto a Alfonso Reyes. El motivo político es pretender saldar la deuda con los sionistas después de su apoyo a la guerra, y el interés económico se basa en que de esta forma, Inglaterra tendrá acceso directo al Canal de Suez, punto estratégico para las relaciones comerciales con Asia¹⁸. (Anexo 11).

El segundo de los artículos de esta serie fue publicado por Alfonso Reyes el primero de agosto de 1918 en *El Sol*, y fue titulado como “El pueblo de Israel en Palestina”. En este artículo de opinión, el periodista mexicano identifica varios de los actores y escenarios que intervinieron en el proceso de la toma de Jerusalén, por parte de los ejércitos judíos y de las fuerzas aliadas, así como de la aceptación de la comunidad internacional para que se diera este hecho.

Se puede identificar que a casi un año de la declaración británica del restablecimiento del pueblo hebreo en Palestina, el conflicto ya no se sitúa en el marco de la Primera Guerra Mundial, la cual ha finalizado, sino en el hecho de la “reconquista de Jerusalén”¹⁹.

Reyes dice que el 23 de mayo de 1918 se publicó en varios medios de comunicación de carácter religioso como en el diario *Israel*, de los sionistas, y en la *Gazeta de Turín* y en *Liguria de Genova*, ambos periódicos católicos, declaraciones de la probable adhesión de la iglesia católica y de la comunidad internacional para que se realice la fundación del estado de Israel.

¹⁸ Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 319.

¹⁹ Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 324.

Aquí se percibe a uno de los protagonistas: los medios de comunicación que dan a conocer un mensaje: una declaración, que en este caso es un insumo, porque estas noticias representan una necesidad, una demanda de la comunidad católica que tenía la misión de convertirse en un producto por parte de las clases hegemónicas.

Por otro lado, la toma de Jerusalén por parte de los hebreos y los sionistas y su probable constitución en Estado, es visto por Alfonso como una acción que es apoyada por varios países. Da cuenta que los jefes del socialismo, así como los gobernantes de los países aliados como Francia e Inglaterra, ayudan a que se instaure el estado de Israel. A la par, los líderes religiosos dan a conocer, a través de diferentes medios de comunicación (*El Sol* de Madrid se suma a ellos), su apoyo para dicha campaña.

El Papa Benedicto XV, líder de la iglesia católica y un actor político más, declaró por esos días de 1918, a través de otro medio de comunicación: la *Agencia Nazionale de la Stampa*, que veía con simpatía la fundación de una entidad sionista en Palestina “supuesto que en nada padecerían con ellos los intereses católicos”²⁰, y así se los comunicó a uno de los líderes sionistas: Sokolov.

Aquí el periodista mexicano identifica a tres actores que intervienen en este tema: 1) el papa y Sokolov que son protagonistas políticos, 2) la *Agencia Nazionale de la Stampa* que es un medio de comunicación, y 3) el comunicado o mensaje que transmite el apoyo de la causa sionista, el cual se convierte en un producto, en un hecho tangible, puesto que el apoyo de la comunidad católica es refrendada por su dirigente.

La alianza católica- judía es un hecho real y un apoyo para la causa de la fundación de Israel, así lo dice el mismo regiomontano: “la oposición entre el judío y el católico no tiene, hoy en día, más que una realidad retórica de la frase hecha [...] La

²⁰ Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 324.

adhesión católica al plan sionista significa, según esto, la reintegración de la comunidad espiritual fundada en la *Biblia*²¹.

Este punto constituye el producto: la conclusión de los comunicados de prensa y las demandas de los actores sociales, la alianza entre judíos y católicos para apoyar la empresa sionista. De este punto en adelante el periodista señala a otros actores que anuncian su apoyo en diferentes medios de comunicación, por ejemplo, algunos líderes locales como obispos y preladados españoles, principalmente, quienes celebran la toma de Jerusalén por parte de los ingleses²².

Estos actores lanzaron un mensaje simulado, porque comentaron su beneplácito por la recuperación de la Ciudad Santa, pero no declararon abiertamente su aprobación por la construcción del estado de Israel, tal y como lo dijo el Papa.

Entre otros actores, también en el artículo se muestran declaraciones de intelectuales, escritores e historiadores, esa voz de la opinión pública, una de las tres esferas de la sociedad junto con las clases hegemónicas y los medios de comunicación, que en un análisis de la comunicación política actúan como voceros de la sociedad, y así escritores, como el dramaturgo irlandés Bernard Shaw, afirmaron su aprobación de la creación de un hogar para los hebreos en territorio palestino, y obvio, cada actor tiene sus propios intereses personales y sociales, y así es el caso del escritor irlandés quien habla de su pueblo: “La idea de establecer en Palestina un lugar para el pueblo hebreo es la promesa de que se hará lo mismo para Irlanda en Emerald Isle, para Escocia en Caledonia, y aún para el pueblo británico en la Inglaterra del Sur”²³.

Con este comentario, el dramaturgo irlandés mete a la agenda de los medios de comunicación a manera de insumo, su aprobación para la fundación del estado hebreo

²¹ Alfonso Reyes, *Aquellos días* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 324.

²² Alfonso Reyes, *Aquellos días* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 325.

²³ Alfonso Reyes, *Aquellos días* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 325.

en Medio Oriente, pero a la vez, mete una exigencia o insumo a la comunidad internacional para que se haga lo mismo en su país.

Por último, Reyes menciona que otros obispos como Chelmsford y Dirham también apoyaron la decisión tomada por el gobierno británico para que los judíos retomaran “la patria de sus mayores”²⁴. Es así que este artículo concluye en que las demandas de los países aliados y la comunidad católica, respaldadas por los líderes de la opinión pública internacional, como los intelectuales y religiosos, se convirtieron en un producto ya que estuvieron encaminadas para conseguir la unión y la alianza de la comunidad católica a la empresa sionista para fundar Israel.

Y así se cumple el proceso de conversión, de insumo a producto, la transmisión de mensajes entre los diferentes protagonistas de esta historia para que las demandas sean confirmadas y realizadas por los líderes en el poder. (Véase anexo 12).

El tercer y último artículo de la serie “En torno al sionismo” se titula “La Universidad Hebrea en Jerusalén” y también se publicó en *El Sol*, por esos días de 1918. En este texto, el articulista pone sobre la mesa a uno de los actores más importantes del movimiento sionista, al doctor Haim Weizmann, quien además de haber sido el presidente de este movimiento en Israel, fue uno de los colaboradores de las potencias aliadas durante la gran guerra: “Gran Bretaña, interesada desde antes en el movimiento, ya había ofrecido a Uganda como sede del nuevo hogar judío, pero el Dr. Weizmann insistió en reclamar la Palestina. Durante la guerra, Weizmann se hace indispensable a los aliados por sus extracciones de alcohol de madera”²⁵.

Esto fue dicho por el mismo Reyes años después en el prefacio del mismo libro *Aquellos días*, y es necesario puntualizarlo, debido a la importancia de este personaje en la conformación del estado de Israel. Al doctor Haim Weizmann le fueron enviadas

²⁴ Alfonso Reyes, *Aquellos días* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 325.

²⁵ Alfonso Reyes, *Aquellos días* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 312.

varias cartas de felicitación por la fundación de la Universidad Hebrea, una de ellas fue del primer ministro inglés Arthur Balfour.

Aquí intervienen dos actores: 1) el empresario Weizmann, que con la fundación de la Universidad está consolidando el restablecimiento judío en Palestina, hecho que es un producto, es decir, la capitalización de las demandas; y 2) el político, el primer ministro inglés quien emite un insumo que se convierte en producto al ratificar su agrado por la construcción de una institución hebrea en la llamada Tierra Santa. El medio de comunicación que está transmitiendo esto es el propio *El Sol* de Madrid, a través del artículo de Alfonso Reyes, pero seguramente también salieron otras notas al respecto. Otro actor político que menciona el periodista mexicano y que interviene en el proceso de comunicación política, en este tema, es el gobierno francés, quien a través de otra carta ratifica su deseo de la construcción no sólo de una Universidad en Palestina, sino de un estado israelita:

“El Gobierno de la República Francesa se complace en expresar su simpatía con que considera la fundación de la Universidad Hebrea [...] y confía en que, en el mundo ya libertado, los judíos, en armonía con las demás comunidades, sabrán construirse un hogar social e intelectual en Palestina”²⁶.

En este mensaje se aprecia otro producto, otro mensaje por parte de un actor político: el gobierno de Francia, quien a su vez emite en el mismo mensaje códigos de valores como son la libertad, la armonía y la fraternidad entre los pueblos y entre el mismo pueblo de Israel.

Otro dato es que en el mismo comunicado de felicitación, el gobierno francés emite un mensaje de simulación al mencionar que apoyan la formación de un hogar para

²⁶ Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 326.

los judíos debido a las “persecuciones seculares”²⁷ que ha sufrido dicho pueblo, cuando en realidad, y como se recuerda en el primer artículo, Reyes menciona que Francia apoya la causa sionista para no ver afectados sus intereses en Siria²⁸ y porque en Medio Oriente se estaba extendiendo cada vez más la cultura francesa.

Varios países aliados emitieron sus felicitaciones al pueblo de Israel y a sus dirigentes sionistas, entre ellos España, a través de sus intelectuales y académicos universitarios. Aquí interviene el tercer protagonista, el receptor que grita su aprobación por medio de su vocero: el intelectual. Profesores de muchas universidades y regiones españolas que se unen para decirle al dr. Weizmann que: “saludamos fraternalmente a la fundación de la Universidad Hebrea en la histórica ciudad de los profetas, poetas y héroes. Esperamos ver renacer en ella el espíritu de reconciliación, fraternidad y justicia”²⁹.

Este último aliento de esperanza y de fraternidad es el deseo de los profesores españoles, el cual es una demanda, una esperanza que emana de la sociedad española a la comunidad judía en Palestina, y principalmente a sus dirigentes. Este comunicado fue publicado por el periódico sionista *Israel* y Alfonso Reyes lo interpreta rápidamente y obtiene las consecuencias, el producto de este acto: España se inserta y es digna de la vida internacional. Con esto se cumple de nueva cuenta el proceso de conversión, pues no sólo ganó España, sino también los sionistas al contar con un voto más en el camino de la construcción de una universidad y de un Estado que no tardaría mucho en consolidarse. (Véase anexo 13).

²⁷ Alfonso Reyes, *Aquellos días* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 326.

²⁸ Alfonso Reyes, *Aquellos días* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 319.

²⁹ Alfonso Reyes, *Aquellos días* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 326.

4.2 Política alfonsina: periodismo vanguardista sobre la democracia

Dentro del ciclo de la comunicación política existen tres actores que son determinantes para el funcionamiento no sólo del sistema político, sino de una de sus formas de gobierno, la democracia: los políticos, la opinión pública o los receptores y los periodistas, quienes tienen la legitimidad de hablar y emitir discursos políticos³⁰. Los periodistas y los medios de comunicación son para el proceso de la comunicación política “una de sus condiciones estructurales de funcionamiento”, así como para el desarrollo y funcionamiento del “espacio público y de la democracia”³¹.

El periodista es un motor que genera discursos dentro de los sistemas políticos, es un actor político más que en interacción con la clase dominante y la opinión pública, discuten “las políticas contradictorias del momento” y expresan su opinión con base en “su posición en la realidad”³². Es decir, cada actor político del espacio público emite su opinión sobre diferentes temas que son objeto de conflicto e importancia en el momento de su aparición. Así, el periodista o el medio de comunicación selecciona el asunto a tratar que no sólo difundirá entre la sociedad civil, sino a las élites.

De esta manera, Alfonso Reyes como periodista fue un actor político que supo escoger temas de la realidad social que estuvieron en discusión o que le parecieron importantes para la situación de su tiempo. El mismo Reyes escribió sobre varias problemáticas de la política mexicana y europea, sobre la misma dinámica y relevancia de los medios de comunicación en los sistemas democráticos, y además, escribió en varios artículos su visión y sus ideales en torno a la política.

³⁰ Dominique Wolton, “La comunicación política: construcción de un modelo”, en *El nuevo espacio público*, cit., p. 31.

³¹ Dominique Wolton, “La comunicación política: construcción de un modelo”, en *El nuevo espacio público*, cit., p. 41.

³² Dominique Wolton, “La comunicación política: construcción de un modelo”, en *El nuevo espacio público*, cit., pp.34-35.

Al tratar estos temas en sus textos periodísticos, Reyes se convirtió en precursor y pionero del análisis agudo sobre las necesidades de la política para consolidar las democracias. Pionero en insistir en la importancia de la libertad de prensa y la pluralidad de medios para la consolidación de la democracia. Esto lo hizo décadas antes de que otros estudiosos del tema, como Giovanni Sartori, lo explicaran.

Por ejemplo, el periodista mexicano escribió el artículo “El sentido de la política”, en *El Sol* de Madrid en 1919, en el que existe una necesidad por hablar sobre su visión de la política y la democracia. En el texto realiza un recuento de los libros que leyó sobre el tema y sobre lo que estaba observando, en ese mismo año, en España y en el mundo. El mexicano tuvo la sensibilidad de ver que muchos Estados se estaban formando y estaban haciendo una nueva política, algunos a través de la democracia y otros con regímenes dictatoriales o totalitarios. En el artículo menciona que la política y los gobiernos democráticos no deben estar basados en el culto a la inteligencia, ni deben conceder privilegios a las clases intelectuales, como algunos autores creen. Para el periodista, la dictadura no es la mejor forma de gobierno ni la más práctica, porque el dictador ideal, para muchos, debe ser un hombre perfecto y tal sujeto no existe.

En este punto, Alfonso comenta que ni la dictadura, ni el culto a los intelectuales llevan a la consolidación de la democracia. En el caso mexicano, menciona que el gobierno del general Porfirio Díaz hubiera transcurrido sin obstáculo si se hubiese “dado en plena era monárquica de la humanidad”. Pero como se dio en los albores de los regímenes democráticos, concluyó en todo “un fracaso”³³.

³³ Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 357.

El periodista neoleonés da a conocer los elementos imprescindibles en una democracia, elementos que le hicieron falta al gobierno de Díaz y a muchos gobernantes más de la época, éstos son: 1) La democracia debe contar con la integración fundamental; 2) Debe contar con la movilidad y dinamismo que caracterizan a la democracia; 3) No se pueden poner, de una vez y para siempre, de un lado los gobernantes y del otro los gobernados; 4) El pueblo se debe educar gradualmente para gobernarse a sí mismo, y para que el porvenir se desarrolle dentro de una atmósfera democrática; 5) La democracia no requiere del régimen exclusivo de la inteligencia, es el único sistema que la consiente sin imponerle condiciones³⁴.

Reyes define la democracia como “governarse a sí mismo [...] educarse para un cambio continuo y fácil de los hombres en los puestos públicos, entregando al resultado de los sufragios y a la mecánica constitucional el decidir periódicamente estos cambios, de modo que la función del gobierno interese a todos de un modo, a la vez normal, y no exclusivo”³⁵.

El *periodista de contrapesos* define en este artículo de opinión la democracia electoral, la democracia que predomina en estos días. Por su parte, el politólogo italiano Giovanni Sartori llega a una definición similar, pero 70 años después, ya que dice que la democracia debe ser:

“[un]Gobierno de consentimientos, es decir, a la tesis de que un gobierno que nace de las opiniones de los electores (del voto que expresa la opinión) y que gobierna en sintonía con estados prevalecientes de opinión pública es, precisamente, un gobierno fundado sobre el consenso [...] (que es) un sentir conjunto, que es un sentir común [...] que comparte los mismos objetivos de valores [...] una cultura política

³⁴ Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., pp. 357-359.

³⁵ Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., 358.

homogénea [...] Se entiende que una democracia estable es también una democracia que logra, con el tiempo, homogeneizar la cultura política...³⁶.

Las ideas de Sartori hablan de los consensos, de esos valores y reglas compartidas en que una sociedad democrática podrá convivir en conjunto, en una cultura política homogénea, concepto muy similar al primer punto ofrecido por Reyes cuando habla sobre la integración fundamental en la sociedad.

Sobre el segundo y tercer punto ofrecidos por Reyes en el artículo de opinión, el italiano también dice algo similar sobre la no separación entre los gobernados y gobernantes y sobre esa movilidad electoral propia en las democracias: “Si la democracia es el gobierno del pueblo sobre el pueblo, en parte será un sistema gobernado y en parte gobernante. ¿Cuándo el gobernante? Obviamente cuando vota, en las ocasiones electorales. El nombre gobernante asignado en las elecciones no se debe subevaluar, pero tampoco sobrevaluar”³⁷.

Idea muy parecida a la que también menciona Alfonso Reyes cuando afirma que el pueblo se gobierna a sí mismo cuando ejerce su derecho al cambio a través del sufragio.

Sobre el cuarto punto, que trata de la educación y sobre la primera definición que el también diplomático mexicano ofrece, Sartori, en su obra *¿Qué es la democracia?*, también señala a la educación como base fundamental para que los ciudadanos tomen mejor sus decisiones y estén mejor informados en el momento de votar ya que “la tesis es que la educación es la responsable de hacer ciudadanos más informados e interesado. Así como la educación también da información, es una tautología decir que el ciudadano más instruido sea, al mismo tiempo, más informado;

³⁶ Giovanni Sartori, *¿Qué es la democracia?*, cit., p. 90 y 91.

³⁷ Giovanni Sartori, *¿Qué es la democracia?*, cit., p. 87.

pero no se ha dicho -y éste es el punto- que un crecimiento general de los niveles de instrucción se refleje en un incremento específico del público informado de los asuntos públicos”³⁸.

Para el autor mexicano y para el italiano, la educación constituye una necesidad para la toma de las decisiones ciudadanas, para la formación de una opinión con base en la información pública, para tomar la mejor decisión al momento de elegir el cambio de funcionarios en el gobierno.

Alfonso, en este artículo, descubre el secreto de la política en la democracia: “Está en no tener excesiva fe en los primores y exquisiteces. Lo muy difícil reservado siempre al técnico- no es lo más político [...] Todas las capacidades especiales -y aquí la inteligencia- son auxiliares de la política, no son la política. Y cuando ejercen estas capacidades especiales tienen derecho a la acción política, no exclusivamente en nombre de esa capacidad especial, sino en su condición general de hombres”³⁹.

Reyes comenta que en ocasiones los políticos que llegan al poder no son ni los más inteligentes, ni los más capaces de realizar el trabajo más complicado, y que en ocasiones los dirigentes, elegidos por la sociedad a través del voto, son personajes con buenas o malas costumbres, individuos que no pueden ni comprometer sus ideas y que incluso se la pasan recitando estadísticas y números. Dice que cualquier ciudadano puede ejercer la política, pues es un derecho universal, y sobre este tema cita al vizconde Bryce⁴⁰, el cual estudió a los gobierno estadounidenses y obtuvo resultados que comprueban esta tesis de Reyes, que cualquier persona con o sin capacidades especiales, inteligencia o habilidad, puede acceder a las esferas del poder, en tanto sea ciudadano.

³⁸ Giovanni Sartori, *¿Qué es la democracia?*, cit., pp. 107 y 108.

³⁹ Alfonso Reyes, *Aquellos días* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 358.

⁴⁰ Alfonso Reyes, *Aquellos días* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 358.

Resulta curioso que Giovanni Sartori llegó a la misma conclusión, citando al mismo Bryce, pero siete décadas después:

“Para Bryce la democracia es, prioritariamente, un concepto político; pero también para él la democracia estadounidense se caracterizaba por una igualdad de estima, por un *ethos* igualitario que se resuelve en el valor igual con el que las personas se reconocen las unas a las otras. Entonces, en la acepción original del término, democracia social revela una sociedad cuyo *ethos* exige a sus propios miembros verse y tratarse socialmente como iguales”⁴¹.

Siguiendo con el estudio de Bryce, el comunicador político mexicano señala que este autor dedicó un capítulo de su estudio al porqué en los Estados Unidos no son electos los grandes hombres, a excepción de Abraham Lincoln y Ulysses S. Grant. Indica el ejemplo del presidente Thomas Woodrow Wilson, que sin ser un hombre brillante y cuyas formas de manejar la política fueron poco democráticas, tampoco se le puede objetar nada. Y así continúa la lista de personajes que por el carisma, el sentido común o la astucia, llegaron a ser presidentes de la nación de las barras y las estrellas.

Dice Alfonso Reyes que “tal fenómeno es una secuencia de la modestia esencial de la política”. Tal vez ésta sea una de las generosidades de la democracia, por eso en ocasiones, hombres con pocas ideas pero con mucha astucia y carisma. Entonces, en la democracia la inteligencia es importante, pero no imprescindible, porque “la inteligencia sirve mejor para consejero que para gobernante: mejor que para llevar la rienda”⁴².

Este principio es expresado por Reyes como un acto de igualdad y dignidad entre los individuos. Valores que deberían ser una necesidad dentro de las sociedades

⁴¹ Giovanni Sartori, *¿Qué es la democracia?*, cit., p. 24.

⁴² Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., p. 360.

que viven en democracia, por ello, este periodista menciona otra definición de democracia basado en dichos principios:

“ La democracia es más bien una concepción del mundo, fundada en la creencia de que todos los ejemplares de la especie humana poseen igual dignidad, y considera la función de gobierno como el comer y el dormir, como el lavarse las manos y asearse la boca, aunque muchos no lo hagan, todos y cada uno debemos hacerlo por nosotros mismos”⁴³.

La democracia es una necesidad no acabada, porque ocurre lo mismo que el lavarse los dientes tres veces al día, no todos los individuos cumplen esto con rigurosidad. Pero nada cuesta seguir soñando un poco, de que algún día este ideal del ser humano podrá realizarse. Al respecto, Sartori analiza por qué en las democracias modernas, y en especial las democracias liberales, el principio de igualdad no es un acto acabado, así como lo menciona el escritor de Monterrey: “La igualdad es ampliamente horizontal y la libertad, lanzamiento vertical. La lógica de la libertad se resume en esta lógica: iguales oportunidades para llegar a ser desiguales. La lógica de la igualdad llega al revés: desiguales oportunidades para llegar a ser iguales”⁴⁴.

Tanto para Alfonso Reyes como para Giovanni Sartori la igualdad es indispensable en una democracia, pero a la vez, dicha igualdad entre los individuos radica en las diferencias que hay entre unos y otros. Por eso, y como dice Alfonso Reyes, a veces gobierna la ínsula algún Sancho Panza, carismático pero con poca profundidad y cultura, y de vez en vez algún erudito Don Quijote. Estas dos o más opciones son posibles en la democracia y para Reyes en esto radica también la modestia de la política. (Anexo 14)

⁴³ Alfonso Reyes, *Aquellos días en Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, cit., pp. 359 y 360.

⁴⁴ Giovanni Sartori, *¿Qué es la democracia?*, cit., p 291.

Alfonso Reyes no sólo se limitó a escribir en sus artículos de opinión sobre lo que es y debería ser la política y la democracia, sino que plasmó sus ideas sobre ésta última en otros artículos más. Es el caso de su visión sobre la experiencia no acabada de la democracia, vista desde diferentes ángulos, entre ellos, el papel que desempeñan los medios de comunicación para la consolidación de esta forma de gobierno en varios países. Forma de gobierno que pretende que el pueblo se gobierne a sí mismo, a partir de la integración fundamental de los gobernantes y gobernados, como el mismo Reyes lo expresó en “El sentido de la política”.

En uno de sus artículos en *Las mesas de plomo*, de 1918, titulado: “Dos aspectos recientes”, Reyes le dice a sus lectores, de manera directa, que las democracias, de esos días anteriores a la conclusión de la Primera Guerra Mundial, están en peligro, principalmente en dos naciones de los países aliados: Inglaterra y los Estados Unidos.

El peligro se centra en que la información que emite la prensa en ambas naciones está siendo manipulada y dirigida por colosos informativos, aquí habla del peligro de los monopolios que provocan la censura y la anulación de la libertad de expresión y prensa. Deténganse aquí nuestros ojos, pues Alfonso Reyes ofrece una cátedra sobre la necesidad de tener una prensa libre y plural, elementos indispensables en la democracia.

El que fuera embajador de México en Brasil inicia este artículo de opinión citando a Oswald Garrison Villard, quien escribiera un libro sobre las fusiones de los diarios en la unión americana. Reyes comenta el caso de la ciudad de Boston, en donde se fusionaron dos de los grandes periódicos de la localidad, el *Journal* y el *Herald*, que para el mexicano constituye una tragedia en el campo del periodismo, ya que este hecho trae como consecuencia la censura informativa:

“Hay ya muchas grandes ciudades en los Estados Unidos donde el público se ve en el caso de buscar sus informaciones en un solo periódico, aunque no participe de su política... Nada más lejos de la antigua tradición americana, que consiste en que cada partido tenga su propio órgano en cada ciudad”⁴⁵.

Advierte el peligro de que en una nación en donde es conocido su sistema político bipartidista, sólo haya un periódico en ciudades tan grandes e importantes como Boston. También cita el caso de Nueva York e Indianápolis. Un solo periódico con una sola voz o un solo centro, que lejos de parecer un sistema democrático se asemeja más a los modelos totalitarios, en donde hay un monopolio en los medios, ya que su estructura es “monocéntrica y monocolora [...] y censura todos los mensajes del mundo circundante”⁴⁶ como lo diría Sartori décadas después.

Y aquí Reyes, con su análisis sobre los sistemas informativos, vuelve a adelantarse a teóricos como el politólogo italiano, cuando el mexicano menciona que de continuar estas fusiones entre los diarios se corre un “peligro enorme –ya se comprende y como la democracia consiste, por mucho, en la posibilidad de conocer los dos aspectos de cada cuestión, un buen americano no puede pensar con agrado que hay ciudades condenadas a un solo periódico”⁴⁷.

Este aspecto es evidentemente el mismo que Giovanni Sartori advierte décadas después sobre la necesidad de tener sistemas de medios de comunicación policéntricos, es decir, con varios centros y puntos de vista, de los cuales, el ciudadano pueda leer y observar esas “dos caras de la moneda” de las que habla Reyes, el equilibrio y reequilibrio en los medios de comunicación según Sartori, basado en “un pluralismo en

⁴⁵ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p. 356.

⁴⁶ Giovanni Sartori, *¿Qué es la democracia?*, cit., p. 102.

⁴⁷ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p.357.

los medios en que un mensaje contrarresta a otro mensaje y una tendenciosidad es neutralizada por otra opuesta”⁴⁸.

El analista político continúa en su artículo y menciona que debido a la crisis financiera que provocó la guerra, en el año de 1917, en los Estados Unidos cerraron sus puertas más de 76 diarios, debido a que ya no podían costear el papel y el salario de los empleados. Este punto es fundamental, porque comenta que en ese instante se crearon los monopolios en los medios de comunicación, monopolios basados en los intereses políticos, pero sobre todo económicos, pues los empresarios tienen el capital de comprar otros diarios pequeños y aún así poder pagar el papel.

Reyes menciona que uno de los monopolios más importantes es el que creó la empresa distribuidora de papel Western Newspaper Union, que a su vez absorbió a la American Press Association, que proveía el material necesario para más de 14 mil periódicos en los Estados Unidos, con el poder, dice el periodista mexicano, de mandar a publicar “un artículo elogioso para un hombre público (que) ha salido al mismo tiempo en 7,000 periódicos”, clientes todos de la Western Newspaper Unión⁴⁹.

Es decir, ya no es un empresario de la información, el llamado periodista de escritorio, el que maneja los periódicos, sino que es otro tipo de empresario el que ejerce el monopolio, es el dueño de los medios de producción el que aplica su voluntad para que un periódico salga o no, e incluso, puede llegar a determinar el tipo de mensajes que quiere que aparezcan en la prensa escrita.

Aquí surge ese actor que, junto con la clase política, se inserta no sólo en la esfera de los medios de comunicación, sino que, a la par, se inmiscuye y confunde en las decisiones que se toman desde el escenario de la clase hegemónica.

⁴⁸ Giovanni Sartori, *¿Que es la democracia?*, cit., p. 101, 105, 107.

⁴⁹ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p. 357.

El mismo Alfonso Reyes lo indica en este artículo, y sigue con su explicación sobre el daño que producen los monopolios a las democracias, y llega al caso de los monopolios informativos que se estaban creando en esos años por parte de las llamadas agencias de noticias.

El también fundador de El Colegio de México menciona que por 1918 se da una guerra entre fuerzas informativas, la agencia estadounidense Associated Press (AP, la cual sobrevive en el siglo XXI) da un golpe para derrocar al poderío económico e informativo del mítico personaje parodiado por Orson Wells en su *Citizen Kane*, William Randolph Hearst, y a su agencia International News Service, quien recibió una demanda por parte de AP por un supuesto robo de información⁵⁰.

La guerra de las noticias por parte de las agencias había comenzado, los monopolios estaban adquiriendo cada vez más importancia, las alianzas entre unas y otras agencias por controlar los mercados y los periódicos comenzó a darse durante esta época, y Reyes menciona que Associated Press se alió a otras agencias de noticias para contrarrestar la fuerza de Hearst: “Las noticias de ésta proceden por una parte, de sus propios agentes; pero también de agencias extranjeras: Reuters, Havas, en Francia: Wolf, en Alemania, y otras, incluso la oficial Rusa”⁵¹.

El mexicano describió este fenómeno de monopolios informativos en 1918, fenómeno que, años después, analizarían otros autores como el español Nicolás González:

⁵⁰ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p. 357.

⁵¹ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p. 357.

“Lo cierto es que hasta la Primera Guerra Mundial, la alianza de las tres agencias europeas Havas, Wolff y Reuters constituyó un impresionante monopolio internacional: el monopolio mundial de la noticia. Reuter dominaba el mundo de habla inglesa [...] Havas dominaba el imperio francés [...] y todos los países llamado latinos [...] Wolff dominaba los espacios de influencia alemana, Rusia y las naciones escandinavas. Con este reparto del mundo, con este pacto tripartito, en 1914 todos los canales informativos estaban dominados por aquellas tres agencias... El planteamiento y desarrollo de la Guerra de 1914-1918 impone, naturalmente, modificaciones importantes en el panorama internacional de la noticia. Hay una rigurosa limitación para la agencia Wolff, la AP y Unitedd Press (también norteamericana) alcanzan desarrollo muy notable especialmente dirigido al resto de América...”⁵².

Alfonso advierte esta división del mundo por parte de las agencias, y además, devela la verdadera estructura, función y objetivos de éstas durante el proceso bélico de la segunda década del siglo XX, ya que “éstas son francamente oficiales o trabajan con intervención de los gobiernos, que a veces las hacen servir para sus fines, falseando las informaciones [...]” va a ser necesario acabar con estas agencias, siempre ocupadas en tejer y destejer la maraña de los odios internacionales”⁵³.

Las agencias informativas, cuyos dueños son los empresarios, dice Reyes, también están aliados con la clase política, los gobiernos, quienes intervienen en la toma de decisiones para determinar qué decir o que no, incluso para “falsear” los datos de la noticia. El mexicano observa que si un país quiere conservar un sistema democrático es necesario que se modifique esta actividad o que simplemente desaparezcan estos monopolios del periodismo.

⁵² Nicolás González Ruiz, *El periodismo: teoría y práctica*, Barcelona-México, Noguer, 1955, p. 85 y 86.

⁵³ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas*. V, cit., p. 357 y 358.

Por su parte, Giovanni Sartori refrenda esta idea al decir que los medios deben hablar con la verdad para acuñar la libertad de pensamiento, y sobre todo, la libertad de expresión. “La libertad de pensamiento postula que el individuo pueda abreviar libremente en todas las fuentes del pensamiento y también que sea libre de controlar la información que recibe en forma escrita y oral; ello carece de valor si no está basado en un anhelo de verdad y de respeto por la verdad [...] la libertad de pensamiento de expresión se (pueden) transformar en libertad para propagar lo falso”. Es por ello que, primero Reyes y después Sartori, ven necesario que en la democracia existan medios de comunicación, periódicos y agencias de noticias, que exhiban diversas perspectivas⁵⁴ o que distribuyan las diferentes versiones con un sistema de medios policéntricos y plurales para contrarrestarlas y verificar lo verdadero (según Giovanni Sartori)⁵⁵.

Al final de cuentas llegan al mismo resultado: el control de la información por parte de los monopolios y la falta de la verdad informativa, provocan un sistema de censura y una limitación para que el ciudadano, que vive en una nación democrática, pueda ejercer su libertad de expresión, como dice Reyes. El *periodista de contrapesos* continúa su análisis sobre las consecuencias que arrojan los monopolios de la información, o esos “colosos rodeados de pigmeos que no constituyen un tipo de policentrismo que genere pluralismo [...] como base del equilibrio informativo”⁵⁶, como lo define Sartori.

Alfonso Reyes observa que tras la manipulación informativa está ocurriendo algo terrible, principalmente en estas dos naciones que se dicen democráticas: Reino Unido y los Estados Unidos: “Lo peor es el cisma que empieza a producirse entre la opinión popular y los monopolios de la Prensa. La oposición a la guerra –que también

⁵⁴ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p. 357.

⁵⁵ Giovanni Sartori, *¿Qué es la democracia?*, cit., p. 103 y 107.

⁵⁶ Giovanni Sartori, *¿Qué es la democracia?*, cit., p. 105.

tenía sus tropas- no halló voz en la Prensa, y este sentimiento ha recrudecido el divorcio latente”⁵⁷.

Y ésta es la conclusión de Reyes sobre los monopolios y la posterior censura que éstos impondrían a la información. Finaliza en que las sociedades civiles de ambas naciones se dan cuenta que los datos y las noticias no están llegando de manera fluida sino que es manipulada. Da cuenta de que los periodistas que se oponen a la guerra y que representan a diversos sectores de la sociedad no tienen voz en dichos medios de comunicación: en los periódicos y agencias, y esto repercute en la forma en que la gente observa el papel que desempeñan no sólo los medios informativos sino sus mismos gobiernos, que están detrás de éstos.

El mexicano observa en su análisis que este fenómeno de censura de la noticia afecta sobre todo a la sociedad, a la que él llama “Opinión Popular”. Está hablando de lo que hoy se conoce como “opinión pública”, ese espacio en donde la sociedad discute y valora los temas relacionados con la función de sus gobernantes y sobre lo que interesa a la comunidad en general.

Reyes ya había advertido en páginas anteriores que el hecho de tener sólo una perspectiva de cierto tema iba en contra de las características y valores de los sistemas democráticos y lo refrenda al mencionar que cuando la oposición a la campaña bélica no ve expresada su opinión se “ha recrudecido el divorcio latente”, y después menciona que le parece imprescindible que la prensa deba “depurar sus métodos y criterios, para volver a garantizar la confianza del público”.

Alfonso Reyes tiene un ojo crítico y sutil para identificar a los protagonistas, los escenarios y los flujos de acciones y mensajes que son necesarios para el establecimiento de la libertad de expresión que es indispensable en la democracia. Ya ha detectado a los elementos que, actualmente, se conocen para realizar un análisis político

⁵⁷ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas*. V, cit., p. 358.

con base en la comunicación política, ha detectado a la opinión pública, a los medios de comunicación y sus monopolios, a la clase política y económica, y sobre todo, ha detectado cómo es que se manejan, qué mensajes emiten y cuáles no.

Pero también estableció qué elementos no son viables para esta forma de gobierno que supone la integración popular y el gobierno de las mayorías a través del voto. Estos temas serían analizados por diversos autores décadas después, y sobre todo por los estudios de la opinión pública, los medios de comunicación en la política y en las democracias. Politólogos, sociólogos, psicólogos y finalmente comunicólogos de los Estados Unidos y de Europa, serían los encargados de analizar estos fenómenos en el periodo posterior de la Segunda Guerra Mundial.

Por ejemplo, Sartori indica, en su texto sobre *Qué es la democracia*, la importancia sobre la consolidación de una opinión pública que sea capaz de generar consensos para establecer gobiernos, y además, manifiesta que esta opinión pública debe ser autónoma, sin depender de nadie, para que sus decisiones sean tomadas con base en la diversidad de información que le llega a través de medios de comunicación plurales y pluricéntricos⁵⁸.

Otros autores también se refieren a esta necesidad de tener una opinión pública, u opinión popular informada, que sea capaz de llegar a acuerdos para brindarle legitimidad a los gobiernos, porque “no hay democracia masiva sin consideración de la opinión pública, y porque ésta es indispensable para un proceso comunicacional [...] la legitimidad de la información de los medios de comunicación se basa en el derecho a la información, y a la crítica”⁵⁹.

⁵⁸ Giovanni Sartori, *¿Qué es la democracia?*, cit., pp. 104-106.

⁵⁹ Dominique Wolton, “La comunicación política: construcción de un modelo”, en *El nuevo espacio público*, cit., pp. 32-33.

Es por ello que Reyes se da cuenta de lo indispensable que supone tener una prensa plural para cuidar la legitimidad de los gobiernos ante su opinión pública como él mismo la define. El periodista mexicano continúa su artículo de opinión, y afirma que la creación de estos monopolios limitan la libertad de opinión de los ciudadanos en los Estados Unidos y dice que esto se origina porque las grandes empresas están del lado del monopolio o la iniciativa privada, y por otra parte, los ciudadanos y lectores de diarios parecen aceptarla como “una forma de economía psicológica o pereza”, es por ello que lanza su propuesta para combatir esta censura por parte de los grandes consorcios informativos: “Concretemos estas quejas en esta fórmula: ya no pueden fundar periódicos los apóstoles. Concretemos estos anhelos en fórmula: para después de la guerra, mar libre y prensa libre”⁶⁰.

Aquí, Reyes define como una necesidad fundamental, para erradicar esa pereza mental que posee el ciudadano, la posibilidad de tener libertad de opinión y una prensa libre, dos conceptos básicos para la toma de decisiones, que en primer lugar supone los “derechos individuales” de las personas que viven en estados libres y democráticos, y segundo, supone que con esta libertad, para conocer la información, el individuo podrá asumir una “indudable posición política”⁶¹.

Las ideas de Giovanni Sartori coinciden con las expuestas por Alfonso Reyes al afirmar que la libertad de opinión es “la libertad de exteriorizar lo que pensamos, presupone una atmósfera de seguridad [...] también es necesario que no haya temor. Allá donde existen intimidaciones y donde desviarse de la ortodoxia dominante nos pone en penumbra (sino es que al margen) la libertad de expresión se vuelve

⁶⁰ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., pp. 358 y 359.

⁶¹ Alejandro Muñoz Alonso, *Política y nueva comunicación. El impacto de los medios de comunicación de masas en la vida política*, España, FUNDESCO, 1988, p. 35.

anquilosada, y en consecuencia, la misma libertad de pensamiento se vuelve anquilosada”⁶².

Aquí tal vez una explicación del porqué Reyes dice que los estadounidenses se volvieron perezosos y decidieron dejarse llevar y ponerse de acuerdo para tomar por hecho lo que decía la voz única del monopolio de la información.

Sobre este asunto, el mexicano ofrece una tipología de los medios de comunicación durante este periodo de la gran guerra. A estos monopolios y a las empresas informativas que controlan el mercado de la noticia, Reyes las clasifica como la “Prensa Oficial” o “Moderna Prensa Capitalista”⁶³ quienes son los que utilizan diversos medios, sobre todo en los Estados Unidos y en Reino Unido, “para viciar y defraudar la opinión”.

Este periodista menciona que en Inglaterra existe un personaje, un periodista llamado Hilaire Belloc, quien propone hacer frente a esta “Prensa Oficial” con la ayuda de los llamados “Órganos Independientes”. Alfonso Reyes dice que estos medios independientes son débiles y constantemente boicoteados. Son los “héroes solitarios” en los estados democráticos que señala Sartori.

Sobre la censura y boicot que los monopolios informativos y la prensa oficial imponen a estos órganos independientes, el mexicano afirma que este hecho no es común en 1918 en América Latina, y en el mundo hispano en general, pero lanza una advertencia contundente que a la postre se convertirá en regla en estas naciones: “Pero mucho de lo que él (Belloc) dice pude aplicársenos y va corriendo riesgo de ser cada día más aplicable a nuestro caso”⁶⁴.

⁶² Giovanni Sartori, *¿Qué es la democracia?*, cit., p. 101.

⁶³ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p. 359.

⁶⁴ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p. 359.

Es el enfrentamiento entre dos tipos de medios de comunicación que Alfonso Reyes calificó como “Prensa Oficial” y “Prensa Libre o Independiente”. El mismo periodista ofrece las características de cada una de éstas. La Prensa Oficial, dice Reyes, ofrece la cantidad manejada con fines mercantiles, mientras que la Prensa Libre utiliza sus esfuerzos para el restablecimiento de las verdades falseadas u omitidas por los grandes periódicos⁶⁵.

Aquí está la clásica discusión entre cantidad y calidad informativa que el mismo autor ya había ofrecido en su artículo “Un recuerdo del *Diario de México*” que publicó en 1913 en *Revista de Revistas*, en donde describe lo que ya se estaba manejando en la prensa estadounidense, de que “su misión sería la de sonaja de los hechos, aturdir con la información, no dejar tiempo de pensar, de escoger, de preferir [...] Así sucedió que la doctrina de la abundancia sin excelencia fuera coronada por el éxito. El éxito comercial”, puesto que “ver y oír no es todavía conocer, hay que transformar los hechos en conciencia, hay que tamizarlos por la mente”⁶⁶.

Reyes escribió esto en 1913 y lo volvió a decir en 1918, y el politólogo italiano, Sartori, habló de ello en 1987 al comentar que los medios informativos se caracterizan por “ a) insuficiencia cuantitativa, b) tendenciosidad, c) pobreza cualitativa. La primera acusación puede ser cambiada: si acaso estamos inundados por demasiada información”⁶⁷.

También en “Dos aspectos recientes” el colaborador de *El Sol* de Madrid y *El Imparcial* indica que la Prensa Oficial ha caído en una dinámica de la “vaguedad y el circunloquio” debido al exceso de información con fines comerciales. Pero no para ahí

⁶⁵ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo* en *Obras Completas*. V, cit., p. 359.

⁶⁶ Alfonso Reyes, *Cuestiones estéticas*. *Varia*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes*. I, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 343 y 344. [Letras mexicanas].

⁶⁷ Giovanni, Sartori, *¿Qué es la democracia?*, cit., p. 107.

su análisis y su crítica, y como es característica de los artículos de este periodista de contrapesos, para concluir su texto lanza la contraparte.

Ya describió, analizó y criticó a la prensa oficial y a sus monopolios, pero también tiene algo reservado para la prensa libre e independiente que, a pesar de reconocer sus esfuerzos por hacerle frente al monopolio, a la censura y falsedad que otros medios emiten, esta prensa libre tiene cuatro principales males y carencias, que según Reyes, debe vencer para sobrevivir y sobresalir:

1.- Va contra la corriente, contra los hábitos mentales del público y contra los poderes ya organizados; 2.- Estos periódicos libres son hasta hoy producto de reacciones particulares más o menos fanáticas pues no existe el órgano general de opinión libre. Hay que leerlas, pero al final, hay que sacar por cuenta propia una media proporcional entre lo que dice ésta y la prensa oficial; 3.- La prensa libre es pobre, los anunciantes la boicotean, y ya se sabe que hoy por hoy, el anuncio permite vender el periódico a menos de lo que vale, y los lectores de la Prensa Libre, aunque selectos, son escasos. A pesar de que los mejores escritores escriban para ella; 4.- La Prensa Libre aparece raquítica de información, debido también a su pobreza⁶⁸.

Y este periodista concluye así su artículo editorial, y en las últimas líneas ofrece una lección y recomendación a los políticos de estos regímenes democráticos, en donde es indispensable conocer la mayor cantidad de puntos de vista, al final de cuentas la pluralidad, las voces de la opinión pública:

Reyes dice que poco a poco, así en los partidos políticos de diferentes bandos, así entre la prensa libre y la oficial, el uno “debe ir adoptando los programas mínimos del otro” como en una “traslación [...], lo cual es digno de meditación para los políticos

⁶⁸ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas*. V, cit., P. 360.

que no quieran entender al revés el sentido de nuestra época”⁶⁹. Una idea, un ideal, una alusión de la democracia de nuestros tiempos. (Véase anexo 15).

⁶⁹ Alfonso Reyes, *Las Mesas de Plomo en Obras Completas. V*, cit., p. 261.

Conclusiones

Alfonso Reyes es uno de los periodistas que debe tomarse en cuenta para realizar los estudios de esta disciplina en muchos de los países latinoamericanos, España y Francia, principalmente. Su obra, que se encuentra reflejada en diversos géneros periodísticos, brinda diferentes elementos para conocer cómo era la prensa escrita en la primer mitad del siglo XX, y además, el mismo Reyes ofrece una breve historia del origen del periodismo moderno en pocas páginas y da una cátedra de cómo hacer periodismo informativo, pero sobre todo, cómo escribir los géneros de opinión.

A través de sus artículos editoriales y de fondo se puede conocer cómo era la vida social de América y Europa en aquellos años, y por supuesto, da a conocer cuáles eran las inquietudes y anhelos que tenían las naciones. Alfonso deja de manifiesto que por sobre las bellas letras, su tema primordial, fue la vida del hombre en sociedad, su preocupación fue la colectividad y esto directa o indirectamente se relaciona con los estudios en ciencias sociales.

Tal vez él no lo supo o no lo vio así, pero con a la distancia sabemos que Reyes fue un estudioso y un analista de lo social y de lo humano, un científico social como lo llamaríamos ahora. Su obra es una veta inagotable de temas que tienen que ver con los medios de comunicación y su relación con todos los actores de un sistema político. Alfonso Reyes, antes que muchos otros, fue un visionario que logró ver y analizar los procesos de comunicación que se dan entre los medios, la opinión pública y las élites políticas y empresariales. Temas y análisis que le sirven a cualquier alumno y profesional del periodismo y de la comunicación en general, sobre todo a los de comunicación política.

Además, Reyes pudo definir con base en su experiencia y conocimientos, cómo debe ser una democracia, y explicó cuáles eran los elementos que deben integrarla, así

también brindó sus ideales en torno a la política. Todo lo explicó y analizó a través de sus artículos periodísticos. Un periodista y actor político en toda la extensión de los términos.

Por último, sus textos sobre los tiempos de crisis mundial, política, económica y cultural que le tocaron vivir, son el día de hoy vigentes. Nunca antes la obra de Reyes había estado tan fresca y tan a la mano para obtener de ahí alguna orientación, alguna guía o consejo para poder enfrentar, con base en la reflexión y el trabajo, las adversidades colectivas.

El peor enemigo del trabajo y las ideas escritas de Alfonso Reyes ha sido, por más de 50 años, sus *Obras Completas*. Esos 26 mamotretos, que sólo le sirven a los especialistas e investigadores, pero que en nada invitan al lector a acercarse al pensamiento y al trabajo de este intelectual y periodista. Debemos sacar poco a poco y sutilmente el conocimiento de uno de los pensadores más importante de México en el siglo XX y lo que va del XXI.

Reeditar, por ejemplo, *Las mesas de plomo* para los estudiantes de periodismo y comunicación, reeditar *Aquellos días* para los estudiantes de ciencia política y sociología, o reeditar *Historias de un siglo* para los que quieren especializarse en relaciones internacionales, o volver a publicar *Ficciones* o *Simpatías y diferencias* para cualquier otro lector, no caería nada mal en estos días aciagos.

Anexo 1¹

Lista de primeros artículos y textos que Reyes publicó en la prensa escrita:

“Conferencia sobre el químico francés y premio Nobel, Henri Moissan” publicado en un folleto en 1907; “Composiciones presentadas en los exámenes de 1º y 2º curso de literatura en la Escuela N. Preparatoria por el alumno Alfonso Reyes”, publicado en 1907 en un folleto editado por esa misma institución; “De una cuestión retórica a una sociológica” en el *Boletín de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria*, 1907. “Julio Ruelas subjetivo” en *Revista Moderna de México*, septiembre de 1908; “Una aventura de Ulises” en *Revista Moderna de México*, 1908.

“El artista”, de Oscar Wilde, traducción de Alfonso Reyes, publicado en diario *El Antirreeleccionista*, México, 1909; “En un mundo lejano” de Oliver Schreiner, traducción de Alfonso Reyes, en *Revista Moderna de México*, México, 1909; “De la diáfana silueta de Silvio, y de cómo no trajo éste a la vida ningún mensaje” en *El Antirreeleccionista*, 1909 ó 1910; “La noche del 15 de septiembre y la novelística nacional” en *El Antirreeleccionista*, México, agosto de 1909; “Sobre la inmortal leyenda de Oscar Wilde” en *El Fígaro*, diario de La Habana, Cuba, editado el 12 de septiembre de 1909; “Antología del Centenario” publicado en agosto de 1910, se perdió la noticia de su publicación.

“Los poemas rústicos de Manuel José Othón” publicado en folleto por el Ateneo de la Juventud en 1910, (texto escrito el 15 de agosto de 1909); “El paisaje de la poesía mexicana en el siglo XIX” publicado para el Concurso Científico y Artístico del Centenario promovido por la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación en 1911; “Don Victoriano Agüeros” en *Revista de América*, París, Francia, 1912; “Dos tributos a Enrique González Martínez. Los senderos ocultos” en *Revista de América*,

¹ Todos los datos de los primeros artículos de Alfonso Reyes, que aparecen en este anexo, fueron obtenidos del volumen I de sus *Obras Completas en Cuestiones estéticas*.

París, 1912; “Los senderos ocultos” en *Revista de América*, París, 1912. “Crónica de libros: Biblioteca Económica de Clásicos Castellanos. Louis Michaud, París” en *Argos*, no. 3, México, 20 de enero de 1912. Se trata de sus primeras reseñas y crónicas de libros; “Lo que hacen las gentes de México los domingos por la tarde” en *Revista de Revistas*, México, 8 de mayo de 1912; “Los brazos de la Venus de Milo” en *Revista de Revistas*, 29 de noviembre de 1912; “La evocación de la lluvia” en *Nosotros, revista de alumnos de la Escuela Normal para Maestros*, no 1, México, diciembre de 1912; “Bismarck y la guerra patética” en *Revista de Revistas*, México, primero de diciembre de 1912; “Los desaparecidos” en *Revista de Revistas*, 15 de diciembre de 1912.

“La Universidad Popular y su primeras labores”, México, 1913. Dos papeles de Alfonso Reyes: 1) El proemio anónimo “Misión y propósitos de la Universidad popular, 2) Sílabo de una Conferencia...en el Casino-Escuela de la Gendarmería, 28 de enero de 1913: “La policía en las sociedades modernas”; “Un recuerdo del Diario de México” en *Revista de Revistas*, enero de 1913; “Los libros de notas” en *Revista de Revistas*, 19 de enero de 1913; “De las grullas, del tiempo y de la política”, *Revista de Revistas*, México, febrero de 1913; “De vera creatione et essentia mundi” en revista *Argos*, México, 3 de febrero de 1913. “La poesía de Rafael López” en *Biblos*, México, marzo de 1913; “Las noches arábicas de Stevenson” en *Biblos*, México, marzo de 1913; “Teoría de la sanción (tesis)” en el *Diario de Jurisprudencia y Legislación del Distrito y Territorios Federales*, julio de 1913. Cabe mencionar que ésta es su tesis con la que se titula de la carrera de jurisprudencia; “Sobre Mateo Alemán, Primera Parte del Guzmán de Alfarache, ed. J. Cejador” en *Biblos*, México, agosto de 1913.

Anexo 2

APÉNDICE

LAS NAVEGACIONES DE ULISES

Este artículo, que figuraba en la primera edición de *Simpatías y diferencias* (1ª serie), Madrid, 1921, se ha suprimido aquí por haber sido trasladado al final del ensayo "Prólogo a Bérard" que figura en el libro *Junta de Sombras*, 1949. Comenzaba con los siguientes párrafos (no aprovechados en la transcripción ulterior):

EL PROFESOR Victor Bérard —de la Escuela de Altos Estudios de París, y conocido en el mundo científico, entre otras, por su célebre obra *Los fenicios y la Odisea*— ha dado recientemente, en el Instituto Francés de Madrid, una serie de conferencias sobre cuestiones homéricas, a las que aporta, además de sus conocimientos en la materia y sus excelentes traducciones de Homero, el resultado de sus experiencias de viajero del Mediterráneo, y una hermosa colección de fotografías.

Comenzó el profesor Bérard por manifestar su complacencia de dirigirse a un público español; el conocimiento de las cosas de España, asegura, no ha sido vano para el estudio de las cuestiones homéricas, como se verá más adelante. La filología española de los últimos tiempos, reformando el conocimiento de la epopeya castellana, ha ejercido grande influencia sobre los métodos de estudio de la epopeya homérica (aquí recuerda particularmente las precisiones geográficas que don Ramón Menéndez Pidal ha traído al estudio del *Poema del Cid*). Finalmente, en algunas de sus conferencias —la dedicada a "la española Calipso"—, el profesor Bérard tiene ocasión de manifestar su agradecimiento a los buenos auxilios con que el general Alfau favoreció sus exploraciones en Marruecos.

He aquí los principales conceptos de estas conferencias. . .

1919.

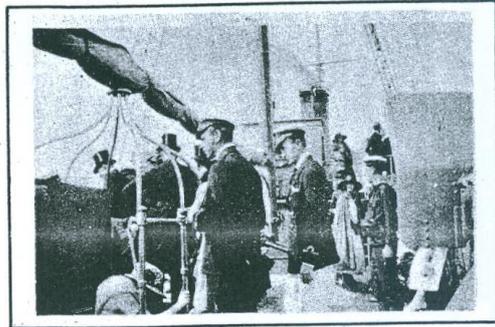
Anexo 3

Las Fiestas del Centenario del Gran Marino Vascongado

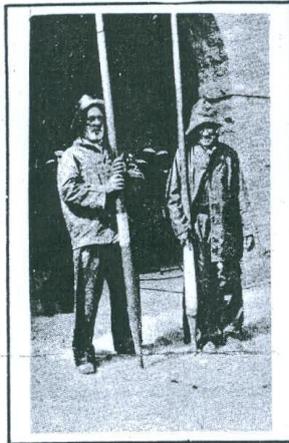
SOCIAL
La Habana
1994



Cuerpo diplomático extranjero, que llega a bordo del "Marqués de la Victoria", desde San Sebastián.

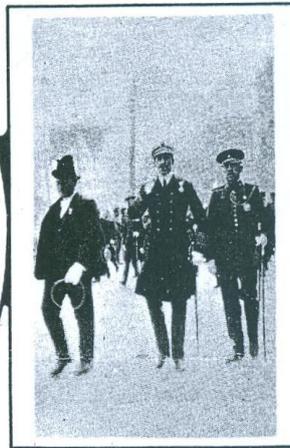


Otro aspecto sobre la cubierta del mismo cañonero.



Lobos de Mar, que hacen guardia a la puerta del albergue de Marinos.

Fotos tomadas por nuestro ilustre corresponsal, Sr. Alfonso Reyes, que envía a SOCIAL. La fiesta tuvo un carácter local, vascongado, marcadísimo y curioso.



Su Majestad el Rey, y a su derecha el alcalde de Guetaria.



La bahía de Guetaria comienza a llenarse de barcos empavesados.



Maceros en trajes de la época.

En la barquita que los conduce al muelle, los embajadores y ministros extranjeros rodeando al conde



de Válle, Primer Introdutor de Embajadores. (Foto tomada desde la proa).

I. RUMBO AL SUR

1

DESDE México me habían cortado el cordón umbilical y, en París, la guerra europea se echaba encima. Uno y otro castillo de naipes se me desbarataban a un tiempo. Fuerza era emigrar hacia el Sur, como en las grandes invasiones históricas.

Hacía días que había yo cruzado el pabellón tricolor sobre mi librería, para —en el peor caso—, como decían los médicos de Molière, *mourir selon les règles*. Hacía días que me había provisto de toda clase de conservas alimenticias, como por lo demás lo recomendaba el Estado a los vecinos. Los hombres inquietos que formaban grupo en las esquinas veían con rencor pasar los coches burgueses, llenos de paquetitos. En verdad, los establecimientos “Maggi” fueron las únicas víctimas de mi barrio, y entonces tuve ocasión de bendecir la providencia de mis botes de leche condensada. Pero estos errores del primer instante pronto se purificaron, orientándose hacia más altas inquietudes.

Todo París resollaba guerra —res venteando el temporal. Hinchadas las narices del tiempo, las sienas del día congestionadas, y una pulsación presurosa, que ya no cabía en los relojes. Los periódicos descargaban extras cada hora, ametrallando con palabras al enemigo. Los hombres, por la calle, se atravesaban con los ojos, como tratando de sorprender, bajo el disimulo de la piel, la gota, siempre sospechada, de sangre hostil.

Y dos interrogaciones pintadas en el aire:

—¿Qué hará Inglaterra?

—¿Qué hará Italia?

Poco después, rumbo a las estaciones, vehículos a todo correr, pesados de hombres metálicos; mientras, por todas las ventanas, las mujeres gritaban y decían adiós, dejando ver unas caras pálidas y unos ojos enrojecidos.

Harta de ser amada por todos, de pronto la ciudad se puso espartana:

—¡Ahora vamos a ver de quién es París!

Los extranjeros huían a toda prisa. En la nerviosidad creciente, la vieja sarna burocrática y policíaca de Europa alcanzó momentos de paroxismo. Un rebaño de viajeros caía en el embudo administrativo, y no acababa de salir nunca. Los trenes, acaparados por la movilización. Detrás de toda ventanilla, un hombre agobiado de trabajo, malhumorado e intratable. Frente a las comisarías de barrio, larga teoría de emigrantes esperando el turno para obtener el permiso de salida, con cestas de bastimento, sillas plegadizas y paraguas, como quien hace día de campo en la calle.

Todos los hispanoamericanos de París pasaron entonces por la casa de México. Nunca ha existido más nuestra Legación en Francia que cuando dejó de existir. Cortado a cercén el Cuerpo Diplomático Mexicano, o más bien considerado como inexistente, la Revolución no quería contactos equívocos, y la notificación del nuevo régimen llegaba al Bulevar Haussmann, por parábola, en un piadoso pliego anónimo, copia al carbón de una copia a máquina de cierto oficio dirigido a una tercera persona. No había, pues, contagio posible: pasteurización completa. Pero, en tanto que los nuevos representantes eran designados y se hacían cargo de los papeles, los antiguos continuaban, mecánicamente, sus funciones. Desde su equilibrio inestable, la Legación mexicana tuvo una idea feliz: proponer a las demás Legaciones de Hispanoamérica (la Hispanoamérica neutral de los primeros días) una acción conjunta ante el Quai d'Orsay, a fin de obtener facilidades para el viaje hasta la frontera española. Aceptado el plan, la acción quedó concentrada en la oficina de México; y allí se formaba todos los días la lista de viajeros para la mañana siguiente y, de acuerdo con la Embajada de España, todos los días se prendía el coche americano a la cola del expreso español.

Cierta mañana —hacía tres días que los aeroplanos y zeppelines bombardeaban París— descubrí, en el patio de la Embajada de España, un campamento de maletas. Un vago

instinto militar, provocado por la electricidad ambiente, me hizo preparar las maletas en llegando a casa. Nuestra tarea, por lo demás, estaba terminada: doblados pacientemente sobre las bombas administrativas, habíamos logrado vaciar a París de hispanoamericanos. Pocas horas después, un telegrama del Quai d'Orsay nos anunciaba para en la tarde la salida del equipaje del Gobierno rumbo a Burdeos.

Y dije a mi cocinera bretona:

—Salgo para Burdeos. No sé si volveré a París. Ni siquiera sé si tendré que abandonar el suelo de Francia. Mi brújula da en señalar el Sur. Me parece, además, que voy a cambiar de oficio. (En el bolsillo del pecho, mi pluma batuta, mi Waterman —Brentano's, Av. de l'Opéra, 40 francos antes de la Guerra— se sintió aludida, y me dio un toquecito en el corazón.) Creo, en suma, que voy a pasar trabajos. A pesar de una carta de M. William Martin, el Crédit Lyonnais no entiende de cortesía y me tiene estrangulada la bolsa con la moratoria general. Pero aquí, en estos cajoncitos estorbosos de mi falso escritorio Enrique VIII, tengo bastante en efectivo para costear un viaje a Bretaña. Diga usted a sus padres pescadores que no olvidaré nunca las hermosas langostas que me obsequiaban, y que usted es la mejor muchacha de Finisterre.

Pero aquella hija de celtas me hizo saber que nos seguiría hasta el fin del mundo, por mucho que yo le aconsejé a tiempo —con la autoridad de Gracián— apartarse de la mala suerte.

Años más tarde, regresó de España a Douarnenez, donde se casó con un pescador de su costa y tuvo hijos e hijas. Habrá olvidado sin duda el español, que aprendió a hablar tan bien y en tan poco tiempo, y no sabrá leer esta página que mi gratitud le consagra. A través de mis personales asociaciones, no puedo encontrar el nombre de Renan sin pensar en ella. Mi memoria se asoma a la ventanilla del tren, y se figura leer, en las sucesivas paradas del camino:

—Renan, Bretaña, Tréguiers, Douarnenez, Rue Docteur Paugam, Anna Quéau.

V. EL ENTIERRO DE LA SARDINA

PONGAMOS un paréntesis a la ley social. Bajo el disfraz, que autoriza todas las franquezas, en la boca hueca de la máscara ríe el carnaval, rito higiénico de los desahogos.

En el poema de la Edad Media, Don Carnal se presenta matando y desollando reses. En las modernas prácticas madrileñas, el Carnaval se despide, hoy miércoles de ceniza, con el simbólico Entierro de la Sardina.

Pasemos de largo por la Castellana, sin reparar en las familias que se aburren oficialmente desde las tribunas o en las carrozas floreadas (¡oh triste carnaval sin música!). Hay que vadear el Manzanares: Madrid se realiza fuera de Madrid. He aquí el puente de la Reina Victoria, allí la Fuente de la Teja. Estamos en una pradera de troncos altos y derechos con ramos en las puntas: la Pradera del Corregidor. A lo lejos, las vidrieras del Palacio Real llamean de sol, por entre las varas de un paisaje de Isser. Hay una humedad olorosa y el día es anuncio de la primavera.

Acuden de todas partes los alegres grupos, las comparsas, en cómica peregrinación que evoca los cuentos de Chaucer. El columpio y el tío-vivo ostentan su amable frivolidad. Vibra en el aire y esmalta el suelo el papelillo de siete colores. De cuando en cuando, riegan el espacio los cohetes caudales.

Tañendo un cencerro, pasa el viático de la Sardina, con un figurón a la cabeza que no se sabe si es hombre o bulto de harapos. Síguenle unos muchachos pintarrajeados que se han improvisado disfraces con los tesoros del basurero. Aquí y allá, en el dominó de Pierrot, arde el amarillo canario. Las chulitas llevan trajes de hombres: torturado el seno en la camisa viril, andan con unos pasos equívocos, desequilibrados por el tacón alto, y en los tubos de los pantalones casi desaparecen sus piecitos de empeine respingado. Bajo la gorra asoman las bolsas del cabello; tras el antifaz, os espían unos pecadores ojuelos.

Unos hacen ronda, otros se persiguen. Aquellos dos paletos, luchando, repiten la suerte diabólica llamada por los conceptistas del siglo xvii "zancadilla de horca". Algo tiene de las piruetas del jiu-jitsu que estuvo a la moda antes de la Guerra. Sólo imaginarla es un tormento, y la hallo descrita en ciertos romances de guapo donde se cuenta que mataron a uno

con zancadilla de horca,
pues, con los pies en el aire,
los brazos le fueron sogá.

Por entre la multitud, va trastabillando un hombrecito immaculado —un dandy extraviado seguramente—, a quien una curiosidad peligrosa atrajo hasta estas regiones del infierno. Tropieza, pide excusas, y va suscitando a su paso mil y un incidentes de cortesía.

El espectáculo, en efecto, es crudo y castizo, y hay que prevenir el ánimo; hay que saber aguantar el arañazo de la maldición castellana; hay que saber celebrar las insolencias del granuja aplaudido y los chistes del rufián contento.

El genio grotesco de la raza estalla aquí en todo su vigor. El hombre del pueblo ensaya alambicadas posturas y hace resorte de su cuerpo. Aquí el grito loco y lírico, la palabra sin contenido racional, tecnicismo de la extravagancia. He oído a un muchacho gritar a otro que llevaba una máscara de burro:

—¡Eh, tú, cabeza de ópera!

Dejo la exégesis a los maliciosos.

Pero nada es mejor que acatar, en sí misma, esta ideación deshilachada del hombre que se regocija. ¿Ni quién seguirá las cabriolas que hace con el alma y con el cuerpo este pueblo genial? Aquí los saltos animales de la risa y las sacudidas y el pataleo; aquí la gracia bronca, el gesto muñeco y la canción del *taratachumba*.

De pronto, rasgan el aire las cornetas acatarradas, los gañidos de la gaita y el latir del tambor. Y la danza, entonces, como en un organismo único, tiembla a un tiempo mismo en toda aquella red humana tendida por la pradera. El gaitero, que tiene una inquietud divina, se balancea, entornando los ojos de pestañas rubias.

La riqueza del carnaval plebeyo consiste en que es una creación. Aquí no se ha comprado el disfraz, ya hecho, en los almacenes, ni el que se disfraza quiere repetir siluetas de la historia. Aquí la mascarada ha brotado, como del ombligo de la tierra, del montón de los despojos, del bagazo de la ciudad, de la basura y del estiércol. Así es: del saco del traperero surge la creación del Carnaval. Y he aquí cómo esta sutilísima industria de recoger lo que otros tiran —fábula del sabio más sabio, o del más pobre, que todo es uno— halla por fin su justificación plena y estética el día en que el chico del arrabal, con un chispazo del fuego hereditario, se encaja hasta las orejas el hongo desgarrado, mete las piernas por las mangas de su blusa, se envuelve en un trapo habido de limosna, y llega botando y girando hasta la Pradera del Carnaval.

El mendigo, o no se viste de nada, sino meramente de fantasía —y entonces engendra monstruos que hubieran desconcertado la imaginación febril de San Antonio—, o descubriendo por su cuenta la paradoja del poeta inglés ¡se viste de mendigo!

Y la escena se desarrolla como en el cuadro de Bosco el flamenco, cuyo recuerdo, mientras la presenciábamos, estuvo acosándonos como una avispa: miranse, bajo el carro, todas las alimañas que horadan la tierra y devoran las semillas, con sus hocicos en punta de alfiler y con sus ojitos de chaquiras. Pero la alimaña va transformándose al trepar por la masa de heno que cabecea en el carro. Ya arriba, hay unas figuras humanas que tocan instrumentos de música. Y el carro, los hombres, las bestias y los monstrucillos se desarrollan bajo el ojo de llamas. Así, desde la fragua del carnaval plebeyo, donde se mezclan en borrasca los desperdicios de la vida, nos ha parecido mirar la escala que liga el monstruo al hombre, y a éste lo confunde con el misterio.

Todo el día ha cantado esta gente, todo el día ha bebido y ha bailado, y aún vuelve por la noche alborotando las calles y revoloteando en torno a los faroles. Y si la fuerza de las razas se mide por su resistencia a la alegría... ¡oh España! ¡oh España!

SHAKESPEARE Y LA HISTORIA INGLESA **

No son ciertamente las obras fundamentales de Shakespeare las que se refieren a la historia de Inglaterra. Pocos ingleses —aun escogidos— podrían enumerar, por ejemplo, los nombres de los reyes de Inglaterra que figuran en el teatro shakespírano.

La serie de diez piezas a que *El Rey Juan* sirve de prólogo y el *Enrique VII* de epílogo abarca los siglos XIII, XIV y XV de Inglaterra, es una vívida representación de la historia, correcta en lo sustancial, y en ella aprendió un hombre tan eminente como Marlborough cuanto sabía sobre el pasado de su nación durante esos siglos.

Estos dramas pertenecen a ese género de historia enfática que se produce en los pueblos amenazados de peligros exteriores. En estos dramas Shakespeare ignora las interpretaciones jurídicas o sociológicas, tanto al menos como adivina la realidad de los motivos humanos inmediatos. Como no es político, cree que la única manera de mejorar los gobiernos consiste en mejorar a los hombres. Por eso Marriott —oportuno por cuanto sacude los sentimientos nacionales en torno a la figura de su más excelso representante— hace mal en abordar el tema, según él mismo declara, “como estudiante de política y de historia”. Inútil añadir que no se preocupa de ciertos problemas eruditos sobre la atribución de tal o cual obra, o sobre la elaboración y refundición de aquella otra, para lo cual la literatura inglesa cuenta con libros especiales. El autor acierta sobre todo al considerar estas piezas históricas de Shakespeare como un tratado único y coherente de patriotismo. Coleridge decía: “No permita Dios que estas obras perezcan jamás en el corazón de los ingleses.”

S., 29-V-1918.

* P. J. Taurisano, *Il culto di Dante nell'Ordine Domenicano*. Florencia, Tip. Domenicana, 1917.

** J. A. R. Marriott, *English History in Shakespeare*. Londres, Chapman and Hall.

EN LOS PARAÍOS DE LA GUINEA ESPAÑOLA

EL LIBRO del señor Bravo Carbonel, ex secretario general de la Cámara Oficial Agrícola de Fernando Póo,* es un libro lleno de atractivo para el público en general, pero que los gobernantes de España, particularmente, no pueden dispensarse de conocer. Tiene España unos dominios de que nadie se acuerda. Allá quedan, bajo el amparo sobrenatural de la Providencia.

El autor penetra, con conocimiento y abundante documentación, en el estudio de aquellas regiones españolas de África, cuya posesión —como dice Ramón y Cajal— sólo la ciencia hace deseable y soportable.

Tras una sucinta descripción geográfica de los territorios españoles del Golfo de Guinea, el autor expone algunos antecedentes históricos: los descubrimientos portugueses del siglo xv; la cesión hecha a España en 1778; las vicisitudes de la expedición del Brigadier Conde de Aralejos, destinada a establecerse en las nuevas tierras, pero ignorante del país, mal organizada y sin elementos de defensa sanitaria.

Muerto el jefe, se hizo cargo del mando el Teniente Coronel de artillería Primo de Rivera, y los supervivientes, acaudillados por el sargento Martín, se declararon en rebelión. Y el Gobierno abandonó de hecho las posesiones, y tras una precaria ocupación inglesa, no volvió a ejercer acto de dominio hasta el año 1843 —expedición al mando de Lerena.

De aquí el buen gobierno del inglés Beecroft, en cuya conmemoración la colonia hizo erigir un obelisco. Después vino un gobernante holandés, Lynslager, y luego el Gobierno se ha renovado 79 veces en sólo setenta y cuatro años.

Lamenta, finalmente, el autor, que España haya desperdiciado los territorios entre el Cabo Formosa y el río Gabón, que pudo, en determinado momento, apropiarse por simple toma de posesión; y recuerda el fracaso del proyecto de

* J. Bravo Carbonel, *Fernando Póo y el Muni, sus misterios y riquezas, su colonización*. Madrid, 1917; 4º 400 páginas.

Costa para la anexión de Camarones. La zona actual que domina España es algo menor que Madrid, Barcelona y Valencia juntas.

Con el examen de la gea, la fauna y la flora, entramos en la región de los misterios: manantiales de aguas carbónicas como el de Mioko, que se ven burbujear, sin que nadie intente explotarlos; las hormigas bravas, que cuando sienten hambre salen en miriadas a combatir a los insectos, las aves, las fieras y los hombres.

Es tal su número y voracidad, que nosotros, queriendo descarnar, para conservarlo, el esqueleto de un pequeño elefante —cazado en el Continente y transportado vivo a Fernando Póo, donde murió luego—, inquirimos dónde había alguno de esos hormigueros, dejamos el cadáver del elefante en su proximidad una tarde, y a la mañana siguiente encontramos el esqueleto totalmente mondado.

Así devoran también a los hombres vivos, como en la leyenda indostánica de la muerte de Valmiki, que los lectores modernos recuerdan a través de Leconte de Lisle. El viajero que apenas pisa un cordón de estas hormigas ve su pierna al instante invadida por el temible ejército, y tiene que sumergirse en el agua cuanto antes. Cuando caen sobre un poblado, los indios abandonan sus casas y alzan humaredas con leña húmeda, de manera que el viento las arrastre hacia la región invadida.

Entre la abundantísima flora, las plantas textiles podrían servir para muchas aplicaciones, y sobran los árboles industriales y maderables.

En el territorio de Guinea, el día y la noche son iguales, y los hermosos crepúsculos son casi instantáneos. Hay una estación seca y otra lluviosa; la primera, en Fernando Póo, de noviembre a marzo, y la segunda, de abril a octubre. Pero en el Continente, con estar tan cerca, las estaciones son invertidas. En los períodos de transición aumenta la malignidad de las enfermedades climáticas, como el paludismo. Las tempestades son grandiosas y cargadas de electricidad. De día, según la estación, suele haber nublados, y el relente nocturno humedece la ropa. No hay nieve ni granizo. El

calor de la época seca es excesivo: media hora de sol bastaría para desollar al viajero.

La población es muy mezclada. La aristocracia la forman los fernandinos, muy aseados, algo alambicados en su anhelo de parecer cortesés, vestidos a la europea, pero con un gusto pintoresco, que casi no se preocupan más que de sus materialidades inmediatas: la mesa, la cama y el adorno. "Pero lo que asombra es que pasan de la holgura a la escasez, sin que en su alma existan sufrimientos por la posición perdida, sin que para su honor signifique un desdoro." Hay sus excepciones: el autor recuerda los nombres de fernandinos eminentes, que honraron a las Universidades europeas y fueron después trabajadores notados y hombres de provecho. La raza es, en general, bondadosa y hospitalaria.

Priva entre ellos el protestantismo, pero —salvo excepciones— no consideran como un deber la fidelidad de la esposa, que es materia de trato mercantil con el marido. Cosa notable: hablan en inglés, más o menos bastardeado, y aun los pocos que entienden algo de español lo disimulan por marrullería. Como se ve, por la religión y la lengua, no es España verdadera dueña de aquellas tierras. Los naturales alegan que el Gobierno no quiere enseñarles el español. "Es cierto: sólo hay dos escuelas públicas de niños, una para cada sexo, en toda la isla; y aunque en algunas épocas se establecen clases de adultos, es muy poco una escuela para tanta gente." En cada una hay sólo un profesor, que con frecuencia se halla incapaz de resistir al clima. ¡Triste cuadro! Los misioneros católicos no logran competir con los protestantes de lengua inglesa.

Los *bubis* forman la raza inferior. Viven en chozas agrupadas, se alimentan con la caza o lo poco que sus mujeres cultivan; crían animales domésticos, guisan con aceite de palma y se embriagan con el *topé* de la palma fermentada. Hablan en su lengua africana, ignoran el español, apenas saben contar, se comunican a distancia con un silbato de madera: un verdadero lenguaje de señales, un lenguaje como el de los pájaros. Creen en un dios bueno, al que festejan por amor, y en un dios malo, al que festejan por temor. Son desconfiados y tímidos, haraganes y viciosos; en su trato con

los europeos (¡hacen bien los infelices!) sólo procuran sacar ventaja: un reyezuelo le ofrecía al autor regalarle unas gallinas, y le pedía después *pólvora para matarlas*: ¡como si las gallinas fueran águilas! Dejan morir *nietzscheana-mente* a los viejos y a los enfermos. Andan casi desnudos y usan unas joyas a su manera, no más bestiales que algunas nuestras. Se “adornan” la cara con cicatrices, costumbre que data, al parecer, del siglo XVIII, y tenía por fin distinguir las tribus, cuando la trata de negros. En sus fiestas o *baleles*, danzan al son de un tambor hasta que no los rinde el cansancio. Tienen unos curanderos muy diestros. Su constitución política es una especie de patriarcado. Su rey nominal es un tal Malabo, ladino y borracho. Tiene un rival, Bioco, que le aventaja en todo: “El Gobierno debía pensar en robustecer la autoridad de éste, con merma de la del borracho Malabo.” El autor, tras de examinar a fondo esta vida lamentable, concluye que España lleva un siglo y medio de estéril soberanía.

De la curiosa descripción que hace Bravo sobre las demás razas aborígenes, sacamos la siguiente carta de un indígena africano, que por cierto sonará a cosa familiar para los que conozcan a los indios americanos. Hay en ella, amén de un buen sentido encantador, unas construcciones guineínas —que no vizcaínas—, unos diminutivos de cortesía y un superlativo por reiteración que valen oro. Hela aquí:

Sr. D. Juan de Bravo.

Mi muy respetable señor: Tengo el gusto de suplicarle a V. de que, señor mío, dispéñeme por estas pocas palabritas que le boy a indicarle a V. por parte de mi primo Imale, de que, señor, le pido a usted el perdón para que saques mi primo en el cárcel; porque, señor, ya sabes V. muy bien que en el cárcel no conviene de estar uno allí mucho tiempo. Y si te *arobado* algunas cositas, entonces tómale y castígale usted mismo en su casa; pero en el cuartel no conviene de estarle allí. Pues señor, favor y favor sácale del cárcel, porque nuestra hermana está llorando casi todos los días. Ni más por hoy. Queda de V. affmo., *Juan Maliva*.

Nos falta aquí espacio para exponer —aun en una apretadísima síntesis— las costumbres indígenas a que consagra el autor más de cincuenta páginas. La descripción de la ca-

cería ritual de los *pamúes* es un documento lleno de interés; allí vemos aparecer la figura del gran cazador español Bengoa, respetado como un sacerdote por los indígenas, único y verdadero prestigio español entre aquellos bárbaros.

El suelo de Guinea es riquísimo y feraz. En él todo es fecundación, todo es florecimiento, todo es vida. Sus entrañas están en constante gestación, que cuaja en corpulentos árboles, en frondosos arbustos, en caña brava, que se reproduce a pesar del hombre, formando malezas intrincadas; en flores de vivísimos colores, de intensos y fragantes perfumes.

Tal es el himno con que el autor abre el capítulo consagrado a la agricultura. Y habla después del cacao de Fernando Póo, cuya producción ha subido de uno a más de cinco millones en doce años (1901-1913); del aceite de palma y la almendra de palma, que en 1909 llegaron a exportarse, respectivamente, en más de 190,000 kilogramos y más de 420,000; del caucho, maderas y plátanos, naranjas y limoneros, piñas, guayabas, guanábanas, ahucates, anones, papayas, mangos, chirimoyas, marañones, cocos, yucas, baobab, ñames y malangas, hortalizas varias y patatas.

En torno a la insalubridad del país se ha exagerado hasta crear una verdadera leyenda. La situación climática desarrolla ciertamente la enfermedad del sueño, la *nagana* de los ganados, la disentería amibiana y las más crueles formas del paludismo. El maestro Cajal dice que allí la vida se devora a sí misma. Para el europeo el clima es duro. Pero he aquí en qué consiste la verdadera enfermedad:

No hay, que nosotros sepamos, que nosotros percibamos por sus obras, el más rudimentario plan ni la más débil organización sanitaria que se ocupe de hacer obra de profilaxia. Cual si el Estado español hubiera aparecido ayer a la vida de colonización, sólo atiende al mantenimiento de unos hospitales para albergar enfermos, y sostiene una planilla de médicos de sala para curarlos... Los hospitales están mal instalados, en general. No tienen gabinetes micrográficos, no tienen sala de operaciones adecuada...

Compare el lector con esto lo que todos conocemos sobre la campaña contra la mosca *tsé-tsé* en la Guinea portuguesa. En esta materia son clásicos los trabajos del Dr. Pittaluga,

y a ellos acude frecuentemente el autor. Da cuenta de la pereza y agotamiento paulatinos que se apoderan del europeo en Guinea; prescribe los consejos higiénicos más indispensables y, aunque confiesa que no hay verdadera aclimatación posible para el blanco, en el sentido más profundo y completo, mantiene que siempre se puede luchar con éxito.

Asegura el señor Bravo Carbonel que el estado político-social de aquellos territorios es lamentable; que la colonia europea carece de espíritu de asociación; viven allí unos blancos, lejos de sus mujeres, cuya única diversión, en las monótonas reuniones de hombres solos, es el juego, cuando no el alcohol. Ni hoteles, ni cafés, casinos, ni teatros; vida animal y solitaria. Divididos los indígenas de los blancos, y éstos —o funcionarios del Estado o comerciantes—, deseosos de pasar el mal trance y volverse cuanto antes a su residencia europea. A ninguno le basta —se lamenta el autor— la satisfacción de cuidar y resolver cuestiones de índole pública. Y en buena ley, no sé hasta qué punto se puede exigir de los hombres el temple apostólico que haría falta para pagarse de satisfacciones tan abstractas. De tanto mal no puede culparse a los individuos. Mientras el Estado no haga de aquellas tierras un lugar saneado y habitable, a nadie se le puede exigir que se traslade allá con mujer e hijos y ánimo de establecerse definitivamente, comenzando una verdadera vida social. Los gobernantes viven lejos de los indígenas, y éstos ya hemos visto hasta qué punto están distantes de España.

La riqueza potencial de la Guinea es muy superior a su riqueza actual; los proyectos oficiales no siempre pasan de serlo; la iniciativa privada no aparece por ninguna parte. En la Guinea pudieran crearse industrias para la destilación de alcoholes, fabricación de pasta de papel, cales y ladrillos de construcción, harinas de plátano, cristal, aceite de ballena, conservas de frutos, industrias eléctricas, hielo, fábricas de aserrar y ebanisterías, talleres mecánicos, pesquerías e industrias pecuarias, para todo lo cual hay elementos y hasta embriones en las costumbres de los naturales.

Y el autor acaba su libro dando a conocer las leyes que interesan al industrial, los preceptos y noticias que debe te-

ner presentes el emigrante, y una extensa bibliografía, que comprende lo que podemos llamar la Biblioteca de la Guinea Española.

La obra es, pues, un llamamiento a los individuos; pero, sobre todo, al Estado. He aquí —parece decirnos— un gran horno químico donde se pudieran fabricar metales preciosos, pero abandonado a todas las calamidades explosivas de la locura natural. Una poca de razón —de razón *blanca*—, y todo aquello puede arreglarse. Triste es la vida de los negros de Guinea; más triste es acaso la de los blancos. Sólo tú, sagrado cazador de elefantes; sólo tú, Bengoa, mantienes la fuerza de España. Sólo una vez recuerdan los salvajes pamúes el nombre de España, y es para vitorear a Bengoa.

¿1919?

2. *El porvenir del cine*

A todos los labios acude el famoso 'Sherlock Holmes' entre los antecedentes literarios del cine. Las novelas de 'Rocambole' ha tiempo que han sido olvidadas. La antigua novela criminal no parece ser el género popular más socorrido; el puesto le toca a la novela detectivesca. Se es menos sanguinario, y se gusta más del acertijo de la vida. Podemos considerar este progreso de la literatura popular como un triunfo del espíritu sobre la materia.

Pero el drama cinematográfico tiene otros abuelos más ilustres, aunque a veces, ciertamente, parezca derivar de ellos por corrupción. Toda una atmósfera de finas y raras invenciones, toda una atomización de sustancia literaria se ha tenido que producir para que sea posible esta humilde pantomima de luces.

Directa o indirectamente, conscientemente o sin saberlo, el vulgar creador de películas cede al imperio de otras mentes: junto a él andan unas sombras, hablándole al oído. Él oye a su manera el consejo, y va, ¡el pobre!, realizándolo a su manera. Si esas sombras tuvieran el poder de los dioses, de cuando en cuando le tirarían de los cabellos, como Atenea a Aquiles.

Porque, hay que decirlo de una vez, tenemos más fe en el porvenir que en el presente. El cine tiene, a nuestros ojos, todos los defectos y las excelencias de una promesa.

En tanto, nuevas invenciones van acumulándose, formando la nube de tempestad. Nuevos motivos humanos van descubriéndose. Unos pasarán al cine a través de la literatura escrita, y otros caerán directamente en su trampa o técnica.

Cada gesto humano, cada perfil de la civilización moderna, está destinado a vibrar en la pantalla. Estamos creando el cine, al paso que vivimos.

Diciembre, 2, 1915.

6. *Las luces de Londres*

Tres principios son necesarios para producir una buena cinta: 1º) buen fotógrafo; 2º) buenos actores, y 3º) buena literatura.**

Es esencial el primero, indispensable el segundo y excelente el último. Porque sin literatura, o con muy poca literatura, puede darse una buena cinta; pero, en cambio, si la literatura es mala, todo se ha perdido. El espectador lucha entonces entre el atractivo de la buena fotografía o los buenos actores y la repulsión que el asunto le inspira. En "Las luces de Londres", vista amarillenta e insulsa, sólo el título se salva: es mediana la fotografía, son defectuosos los actores, y pésima, intolerable, la literatura. Apenas se deben recordar algunas escenas en redor de la familia Jarvis, los cómicos ambulantes que dan a la historia un fugitivo y legítimo sabor cinematográfico. Son lamentables el tipo y caracterización del "malo" —el sobrino—, y la concepción y desempeño del "bueno" —el guardabosque. En cuanto al "bueno-malo", que es el hijo pródigo, hace lo que buena-mente le deja hacer el director. La fuga de Harlod, de lo más torpe. ¡Y tanto, tanto que prometían el nombre de la obra y aquel elegante desfile de caballos ingleses con que se inicia! De paso: detestable la imprecación literaria del comienzo: "zapatero, a tus zapatos": o poesía lírica, o cine.

Noviembre, 4, 1915.

* Ejercicios de "piedad y terror", dice de la tragedia antigua Aristóteles.—1950.

** He aprendido después a estimar en mucho el trabajo del director del *film*, que hace buenos actores de gente muchas veces mediocre.—1950.

EN TORNO AL IMPERIALISMO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

FATALIDAD de las lenguas en decadencia —y no trato de la decadencia lingüística, sino política y social— que ni por equivocación acierten los extranjeros a citar una de sus palabras con exactitud. A veces las inexactitudes, por frecuentes, hacen ley, y el que incurre en ellas se figura estar hablando con propiedad, como el que cantaba un aria de Puccini, pero cambiándole la letra —y la música. Verdad que algunas palabras, muy genuinas, han pasado con todas sus letras y sentido a las lenguas extranjeras —como “pronunciamiento” (por sublevación militar), y otras así—, pero son pocas.

Claro es que tampoco falta, en la buena época de las lenguas, quien las ignore y las equivoque. Y también hay que distinguir errores y errores. En la buena época de la lengua española, por ejemplo, el novelista italiano Matteo Bandello pone en labios de una cortesana española, Isabel de Luna, estas palabras:

—*Pesa a Dios, ¿qué quiere este borrachio vigliaco?*

Donde algo hay de ignorancia, pero también mucho de pintoresca malicia y popularismo, como cuando un escritor español habla de los “Monsiures” de Francia.

Y ahora recuerdo que la actriz siciliana Mimí Aguglia, dedicándole un retrato suyo a un novelista de mi tierra, escribía: “A D. Carlos González Peña, autor de *La Cichiglia*” (*La Chiquilla*).

Hasta hace algún tiempo —la historia, présbita incurable, dirá mañana: “hasta antes de la guerra”— no había libro extranjero, salvo los de hispanismo profesional, donde no encontráramos *infaliblemente equivocada* la cita en español. Y esto cuando la equivocación no iba más allá de la lengua. Porque ¡oh, cuánto “General Restinga”: oh, cuánto “General Torreón”, hemos tenido que padecer, españoles y americanos, al leer la Prensa de París! (Al que ignore quié-

nes son el general Restinga y el general Torreón, debo decirle que son los incitadores de los recientes "tumultos" que ocasionaron —merced a un traspies telegráfico— la muerte de Mr. Tumulty en Washington: disparates, en suma.)

Pero he aquí que, de algún tiempo a esta parte, se habla del renacimiento de la lengua española, y, en efecto, los países extranjeros, especialmente Inglaterra y los Estados Unidos, parecen decididos a aprender español. La pesadilla de Rubén Darío se trueca de un modo inesperado, porque he aquí que la montaña viene a nosotros:

¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?

Así se decía el poeta, casi llevándose las manos a la cabeza, al pensar en el porvenir de nuestra América. Pero ahora parece que no hará falta: ellos se encargan de allanarlo: son ellos quienes aprenderán español.

Y, paradójicamente, el orbe hispano, que apenas ha intervenido en la guerra, saldría triunfante de la guerra. ¿Y por qué no? La naturaleza tiene desquites y compensaciones inexplicables, y el personaje de Mateo Alemán se consolaba de no llevar sombrero con una varita que llevaba en la mano. No hace ocho días, Julio Camba —para seguir con mis clásicos—, refiriéndose a la vida nocturna de Madrid, y a los *cabarets* de reciente importación, hacía notar que el que se pelearan por ahí fuera había traído como consecuencia el que aquí ya nadie se peleara. Así es el mundo.

Entretanto, es indiscutible que el estudio del español ha venido a ser, para los Estados Unidos, una preocupación nacional. Apenas se puede dar abasto a la demanda de profesores. A pocas letras que posea un hispano-parlante de Nueva York, y con sólo que sepa presentarse correctamente, le dan, en cualquier forma, el espaldarazo académico, y lo arman profesor de español. Y en esto se ocupan, desde el estudiante en vacaciones, hasta el ex ministro del general Huerta. Las Universidades crean nuevas cátedras. Constantemente llegan a España peticiones de profesores y auxiliares, y la Junta para Ampliación de Estudios ha tenido que abrir unos cursos de preparaciones especiales.

Hará unos tres años, Usher, el autor del *Pangermanismo*,

publicó una obra —*Panamericanismo*— que parece haber dado la voz de alarma, o haber coincidido con una verdadera alarma nacional en los Estados Unidos, por lo que respecta a sus relaciones con la América Española.

—Hemos fracasado —dice Usher—. Ante los futuros conflictos con Europa, los pueblos hispanoamericanos se pondrán de parte de Europa. El artículo europeo domina en sus mercados al nuestro; las modalidades de la vida europea determinan las de aquella vida; y, en lo espiritual, no hay uno solo entre aquellos pueblos que no se crea más apto que nosotros y mejor dotado naturalmente, aunque sometido a las desgracias de la desorganización política.

En la revista trimestral de la Universidad de Columbia aparecían frecuentes artículos sobre las “oportunidades para el comercio de los Estados Unidos en Sudamérica” y el “intercambio literario con Sudamérica”. El profesor de Historia W. R. Shepherd decía: no hemos llegado al “hombre de la calle”, no hemos conquistado una verdadera y general simpatía en uno solo de los países de Hispanoamérica, aun cuando la hayamos podido ganar en tal o cual grupo selecto. Hay que ir, pues, a la montaña; hay que aprender español.

F. B. Luquiens, profesor de español en la Escuela Científica de Sheffield —adscrita a la Universidad de Yale— publica un libro sobre la enseñanza del castellano como necesidad nacional: *The National Need of Spanish*, New Haven, 1915. Pero —advierte el autor— ha de ser el castellano de América, y no el de España. ¿Cree Luquiens que las diversidades dialectales entre los varios pueblos de América pueden reducirse a la unidad? ¿Cree, como Rémy de Gourmont, en el prólogo a cierto libro de Leopoldo Díaz, que existe una lengua neo-española en América? ¿O piensa, acaso, que el castellano central no basta para ponerse en contacto con todos los pueblos hispanoamericanos?

El distinguido romanista Fitz-Gerald, como para dar un estimulante, escribía en las revistas universitarias sobre las sorprendentes dotes lingüísticas de los estudiantes hispanoamericanos, comparándolo con el descuido de las enseñanzas correspondientes en los Estados Unidos. Y el interés por la vida y literatura de nuestros pueblos se reflejaba en todas

partes: J. R. Brown escribía, en el *Evening Post*, sobre México en la literatura. Ha sido siempre más fácil —concluía— fotografiar a México que pintarlo. Este estudio, que se limita a la literatura inglesa contemporánea, contiene curiosas informaciones. Miss A. S. Blackwell, que traduce con elegancia los versos castellanos, publicaba, en el *Republican* de Springfield (Mass.), largas notas sobre los poetas mexicanos, advirtiendo que el carácter de aquella poesía es típicamente melancólico. (Pierde el tiempo en dos o tres poetas de segundo orden, e incurre, en cambio, en imperdonables omisiones: Nervo y González Martínez.) En la revista *The Bookman*, Goldberg escribía sobre “lo que leen los sudamericanos” (*What South Americans Read*). Su estudio se limita a los países del A B C. Kilmer, comentándolo, en el *New York Times*, declaraba que los hispanoamericanos producen una literatura que llama ya la atención de Europa, y que es desconocida en los Estados Unidos.

Ya en 1911, a la aparición de cierto libro hispanoamericano, el autorizado Charles Leonard Moore escribía, en *The Dial*, de Chicago:

Del espacio que los periódicos franceses e italianos dedican a las cosas de América, unas nueve décimas partes corresponden a Hispanoamérica, y los Estados Unidos sólo aparecen en segundo lugar, y eso, después de alguna republiquilla del sur, cuya existencia solemos ignorar por acá. Buena lección es ésta, y que debiera enseñarnos a reconocer a nuestros vecinos, que ya todo el mundo reconoce.

Si todo esto se hacía y se hace en los Estados Unidos, en cuanto a la difusión popular del español, el hispanismo, la erudición académica en cosas españolas, va en progresión creciente, aunque —con las excepciones de estilo— deja ver hasta hoy mucha timidez crítica; y, manteniéndose dentro del conocimiento mecánico de fechas y nombres, cree, por ejemplo, agotar los problemas espirituales cuando saca un cómputo del número de veces que tal poeta usa tal metro, o cuando levanta una lista bibliográfica muy minuciosa y muy correcta. Pecados son éstos del exceso de reservas mentales, y por eso nos son simpáticos. También son ellos reflejo de la decadencia de los grandes métodos alemanes: el

1. LA TOMA DE JERUSALÉN

(Entrevista con el doctor Yahuda)

EL DR. ABRAHAM S. YAHUDA es bastante conocido del público por sus conferencias en la Academia de Jurisprudencia y por su designación para la novísima cátedra de Lengua y Literatura Hispanohebraicas en la Universidad Central. La creación de esta cátedra —por la que habían abogado, entre otros, Azcárate, Pulido, Fidel Fita y Altamira— fue saludada como una “agradable sorpresa” por los periódicos extranjeros, y por toda la prensa hispanoamericana corrió un artículo que con ese motivo publicó Max Nordau en *La Nación*, de Buenos Aires. Súbdito británico, el Dr. Yahuda es, como lo declara sencillamente Max Nordau, “un judío orgulloso de su raza”. Según ya lo ha dicho la prensa madrileña, es un descendiente de los sefardíes o judíos españoles, y cuenta entre sus antecesores alguno de tan buena memoria como aquel Josef Ben Schuschan, consejero de hacienda de Alfonso VIII en Toledo, que tomó parte en la provisión y preparación de la batalla de las Navas de Tolosa.

Los lectores de *El Sol* han podido ver, por el telegrama de “Corpus Barga” publicado el día 11 de este mes, la declaración del ministro inglés, Mr. Balfour: “El gobierno británico es favorable al restablecimiento del pueblo judío en Palestina”, dentro de ciertas condiciones que aseguren la libertad civil y religiosa de todos. El Dr. Yahuda era la persona más caracterizada para informarnos sobre la actitud del pueblo judío ante la toma de Jerusalén, y a él hemos acudido.

—Soy poco afecto a estas entrevistas —nos dice—. Pero he transigido con la prensa española, generalmente más respetuosa que las demás en esta materia. Para *El Sol* tengo, por otra parte, una simpatía especial. Vuelto hace pocos días de Francia, he advertido con agrado que *El Sol* se preocupa de las cuestiones internacionales. Así debe ser.

Si algunas veces no toman en cuenta la opinión de España por allá afuera, ello se debe a que los asuntos internacionales no siempre fueron considerados aquí con el interés que merecen. No preocuparse de los demás es querer que los demás nos olviden.

ORIGEN Y SIGNIFICACIÓN DEL SIONISMO

La toma de Jerusalén ha producido una efervescencia de tópicos internacionales. Se habla del sionismo. ¿Qué es el sionismo?

El movimiento sionista (derivado de la palabra "Sión", de "Jerusalén") persigue como fin principal la repatriación de los hebreos a la tierra de Palestina. Entiéndase bien: no se trata de que los trece millones de hebreos esparcidos por todo el mundo vuelvan y se concentren en la diminuta patria antigua, ni menos de formar un Estado. Los hebreos quieren simplemente establecer en la tierra de sus mayores un hogar nacional, independiente, bajo la garantía de las grandes potencias; algo parecido al caso del Líbano, o al de Creta antes de su incorporación a Grecia. Los hebreos no han renunciado nunca, desde la destrucción del templo de Jerusalén por Tito hasta nuestros días, a sus derechos sobre la antigua patria. Siempre, y aun en los más negros días de la intolerancia, han mantenido comunidades israelitas en todas las poblaciones de la Palestina. Pero en los últimos treinta años, comprendiendo que todo empeño de colonización judaica en Palestina sin la garantía de las potencias resultaría vano, el movimiento se organizó con un sentido político; esto es el sionismo. Sus principales campeones: Teodoro Herzl y Max Nordau, quienes hace veinticinco años convocaron el primer congreso sionista en Basilea. La prensa mundial y los gabinetes lo consideraron como un acontecimiento extraordinario.

EL SIONISMO Y LA GUERRA

Los elementos más importantes del movimiento sionista son los judíos de Rusia y Polonia, de Estados Unidos, de Inglaterra y también de Francia e Italia. Hay entre

los súbditos aliados un total de once millones de judíos. En los imperios centrales habrá unos dos millones. Así, los adeptos del sionismo son, en su mayoría, los judíos aliados. Dada la situación del Imperio Otomano en la política europea, las aspiraciones sionistas no han podido desarrollarse antes de la guerra. Al comenzar ésta, uno y otro bando comprenden la importancia del elemento hebreo en sus respectivas poblaciones, y ambos partidos tratan de captar las simpatías de los hebreos neutrales, sobre todo de los que hay en Estados Unidos. Los hebreos de los imperios centrales habrán dado de dos a trescientos mil hombres a la guerra; los hebreos aliados, no menos de ochocientos mil.

EL SIONISMO ES GRATO A LOS ALIADOS

La lealtad de los sionistas para las naciones de que son súbditos ha aumentado la confianza de los gobiernos aliados en la causa sionista. En Estados Unidos y en Inglaterra, los hebreos ocupan los más elevados puestos en todos los órdenes de la vida. Tres judíos había en el Gabinete Asquith; dos hay en el actual. No es ya un secreto para nadie el enorme interés personal del Presidente Wilson por la solución del problema hebraico en el sentido sionista. Tampoco lo fue el que los mayores estadistas ingleses le hayan consagrado particular atención. Habiendo contribuido poderosamente a divulgar en el Oriente la lengua y la civilización francesas, los sionistas han contado con muchas simpatías en el seno del gobierno francés. Cuando, en las conferencias interaliadas, se han considerado los fines de esta guerra, las aspiraciones del pueblo judío, mártir de diecinueve siglos, no pudieron ser desatendidas. Y, en efecto, la publicación de los tratados secretos hecha por los maximalistas confirma lo que antes era una sospecha. Inglaterra y Francia están de acuerdo: Francia tiene libertad de acción en Siria; Inglaterra, en Palestina, donde su interés es mayor, como limítrofe del Canal de Suez. Inglaterra llega a la convicción de que en los Santos Lugares todas las religiones y sectas deben convivir en mutuo respeto. Y así resuelta la cuestión religiosa, el gobierno inglés formula la declaración que conocemos, favorable al restablecimien-

to de Israel en la patria de sus mayores. Esta declaración se hizo a raíz de las primeras victorias en Palestina (2 de noviembre); ella resonó hondamente entre millones de judíos.

LAS COLONIAS DE PALESTINA

No profeticemos sobre lo que se ha de resolver después de la guerra. Los hebreos se proponen, en todo caso, colonizar el país; cultivar las tierras, baldías desde hace tantos siglos. La colonización hebrea en Palestina comenzó hace treinta y cinco años, gracias a la munificencia del barón Edmundo de Rothschild, de París. Hoy habrá unas treinta y cinco colonias, verdaderos oasis en el desierto, únicos refugios de la civilización, donde hay escuelas y florecen nuevas industrias, plantaciones de todas clases, bosques magníficos, casas del pueblo, recreos. Lo que más sorprende es la resurrección del espíritu nacional. Sólo se habla allí la lengua de los Profetas, la del Antiguo Testamento. Hay millares de niños que, espontáneamente, no aprenden otra lengua. En ella se imparten las enseñanzas escolares. Unos cuantos lustros de libertad han bastado para tender un puente entre los tiempos actuales y los lejanísimos tiempos en que no se oían en aquellas tierras más palabras que las de la Sagrada Escritura.

Para juzgar del éxito económico, la empresa es muy nueva todavía. La poca experiencia se paga con sacrificios enormes. Algunas colonias han podido emanciparse de los auxilios de Rothschild y de otras sociedades sionistas. Se han fundado nuevos mercados para sus frutas y, sobre todo, sus vinos, cuya exportación alcanzó cifras considerables el año anterior a la guerra. El ensayo es, en conjunto, satisfactorio; puede servir de base para la gran colonización.

No hay que improvisar esta gran colonización. No se trata de que los hebreos caigan como una inundación sobre Palestina. La emigración ha de ser metódica, lenta, sujeta a reglas económicas. Se formarían al efecto sociedades agrícolas, bancarias, industriales, en todo el mundo, para subvenir a las empresas colonizadoras, todo bajo la garantía de las grandes potencias.

Respecto al grado de autonomía que pudiera darse a

estas colonias, nada concreto puede decirse aún. Todo depende de los acuerdos entre las potencias interesadas y de lo que parezca más propio para satisfacer las necesidades del pueblo repatriado.

EL SIONISMO Y LA CUESTIÓN RELIGIOSA

¿Cómo ven los hebreos la cuestión religiosa de los Santos Lugares? Según el Dr. Yahuda, los sionistas son y seguirán siendo del todo indiferentes a esta cuestión. No los mueve un interés religioso. No quieren edificar nuevos templos en Palestina, sino labrar las tierras abandonadas, fundar centros de vida y cultura, crear mercados, desarrollar en libertad sus necesidades intelectuales. Quieren mostrar al mundo el verdadero carácter del pueblo hebreo, por su conducta ejemplar, su espíritu de tolerancia, su amor a la paz y su afición al trabajo. Los siglos de persecuciones, matanzas y autos de fe sólo han servido para enseñar a los sionistas el inmenso valor de la tolerancia y la incontrastable fuerza de las convicciones honradas. La tolerancia les es, pues, connatural. Todas las confesiones y todas las razas hallarían entre los nuevos pobladores de Palestina unos vecinos respetuosos de sus creencias y mantenedores de la justicia.

EL SIONISMO Y ROMA

¿Cuál puede ser la actitud de los católicos ante el sionismo? Mejor preguntarlo a ellos mismos, dice el Dr. Yahuda. Algo se sabe ya, sin embargo, por haberlo publicado la prensa inglesa y norteamericana, aunque no ha llegado aún hasta la española. Uno de los jefes del sionismo en Inglaterra, Sokolov, ha sostenido con el Papa, hace algunos meses, una larga conversación al respecto. El Papa, con las reservas oportunas, ha manifestado sus simpatías para el proyecto sionista, comprendiendo seguramente que los hebreos en Palestina serán la mejor garantía de tolerancia para el pueblo católico. Muchos prelados de la Iglesia católica y altas personalidades eclesiásticas del protestantismo favorecen francamente los planes sionistas.

EL SIONISMO Y LA INTOLERANCIA

—¿No chocará, pues, el proyecto británico con algunos obstáculos de carácter religioso?

—Nada puedo precisar sobre esto. No leo los periódicos del clericalismo exaltado; sus injustos ataques irritan al hombre más imparcial y lo invitan a abandonar esa serenidad de que estamos tan enamorados. Por los extractos que de estos periódicos suele publicar la prensa más generosa, me entero con sorpresa de que algunos hablan de la nueva conquista de Jerusalén como de una nueva y definitiva cruzada. Pero este acontecimiento carece de carácter religioso. Los soldados del ejército inglés y los batallones franceses e italianos que los acompañaban al entrar en la Ciudad Santa no llevaban sobre los hábitos las cruces de antaño, símbolos de la lucha por la fe perseguida o contra la resistencia de los infieles arrogantes. Las cruces que ellos ostentaban eran muy diferentes, como que son símbolo de la lucha por los derechos de los pueblos, las razas y las confesiones en general. Entre los millares de combatientes que entraron el martes pasado en la Ciudad de la Paz (que eso significa la palabra hebrea "Jerusalén"), los había católicos, protestantes, judíos, mahometanos. Juntos combatieron por igual causa. Es inoportuno querer sembrar en esta alianza de voluntades los gérmenes de la discordia. A los judíos no nos afecta semejante actitud, pues somos ajenos en el caso a la cuestión religiosa. Pero, para mi gusto, se ha insistido demasiado en la alegría de reconquistar los Santos Lugares de manos mahometanas. ¿No se teme, acaso, ofender a los millares de adeptos de Mahoma, súbditos leales de los aliados cristianos, por quienes están dando su sangre?

El Sol del 13 de diciembre publica una declaración oficial del Vaticano, según la cual se cree que el Papa "mantendrá la reserva que viene observando desde el principio de la guerra", también a propósito de la toma de Jerusalén. Esto no da lugar a figurarse que pueda prosperar una propaganda de carácter religioso sobre esta materia. Si tal sucediera, ¿cuál había de ser su resultado, sino el provocar a esos millones de mahometanos que hasta hoy no han dado

señales de fanatismo? Entre estos doscientos millones se reclutarían entonces los ejércitos del descontento.

Y concluye el Dr. Yahuda:

—Pero no hay que temer que esto acontezca, porque las guerras de religión han pasado ya para siempre. Si ahora combaten los pueblos, es por alcanzar la propia libertad. En nombre de ella, acaban de entrar los ejércitos aliados en Jerusalén, Ciudad de la Paz. Yo comprendo y aplaudo el regocijo de los católicos y la decisión del Papa de celebrar en alguna forma el suceso, grato a las tres grandes religiones. Los germanizados turcos, olvidando sus antiguos principios de tolerancia, han sido crueles. El haber libertado de su yugo a Jerusalén bien merece que los pueblos de las tres religiones eleven sus preces al Altísimo, en un solo grito de júbilo.

El Sol, Madrid, 17 de diciembre de 1917.

2. EL PUEBLO DE ISRAEL EN PALESTINA

HEMOS procurado exponer algunos aspectos y problemas de la reconquista de Jerusalén, que ha venido a consagrar, con una promesa definitiva, las luchas y las esperanzas de los sionistas.

El 23 de mayo, *Israel*, periódico israelita que se publica a la vez en Florencia y en Roma, daba cuenta de la probable adhesión católica a la fundación del Estado hebraico en Palestina, reproduciendo las noticias y comentarios de la *Gazzetta* de Turín y la *Liguria* de Génova, ambos diarios católicos.

El programa sionista ha parecido siempre plausible a los jefes del socialismo. Las naciones aliadas, Inglaterra la primera, y también Francia que no vio en ello ninguna amenaza para sus intereses en Siria, lo han aprobado. Berlín y Viena se habían manifestado dispuestas a aceptarlo, antes de los compromisos con Turquía. Benedicto XV, según noticias de la Agenzia Nazionale della Stampa, acogió con simpatía las manifestaciones de los sionistas, y comunicó a Sokolov, el jefe sionista, que veía con complacencia el proyecto de la fundación de una entidad sionista en Palestina, supuesto que en nada padecieran con ello los intereses católicos.

Esto no debe sorprendernos: la oposición entre el judío y el católico no tiene, hoy en día, más que una realidad retórica de frase hecha. La historia está viva, transformándose; todo cambia y obedece a nuevos estímulos, y hasta las últimas partículas de nuestro cuerpo —que nos parece cosa tan estable y tan inmutable propiedad— se renuevan por completo a los tantos años. La adhesión católica al plan sionista significa, según esto, la reintegración a la comunidad espiritual fundada en la Biblia.

No creemos que la opinión católica de España sea contraria a este sentimiento. Se conocen las palabras de algunos prelados españoles (*El Sol*, 15 de diciembre de 1917): El arzobispo de Tarragona, el obispo de Gerona, el de

Vich, el de Tortosa, el de Solsona, manifestaron su agrado de que Jerusalén pasara a manos británicas, por lo pronto. Sólo el obispo de Lérida, doctor Miralles, cree tan malo para los católicos que Jerusalén se halle en poder de los turcos como de los ingleses. Estas opiniones se refieren a la conquista de Jerusalén, pero no a la posible realización del ideal sionista. Respecto a este punto, es el Vaticano quien ha de hablar por todos los prelados católicos.

En todo caso, la opinión del mundo cristiano se ha manifestado ya en varias ocasiones, y ha sido favorable al programa sionista. Entre los políticos y escritores, los testimonios abundan. George Bernard Shaw ve en la idea de establecer en Palestina un hogar para el pueblo hebreo la promesa de que se hará lo mismo para Irlanda en Emerald Isle, para Escocia en Caledonia, y aun para el pueblo británico en la Inglaterra del Sur. Cierta ecuánime historiador recuerda que el pueblo judío ha sabido conservar su genio nacional aun en los días más negros de la dispersión, y espera verlo florecer en su propia tierra, a tal punto que produzca verdaderos provechos para la civilización humana. Y, entre los sacerdotes cristianos, pueden citarse las opiniones del obispo de Chelmsford, quien considera la decisión del Gobierno británico al respecto como el extremo más importante de la guerra actual (¿no exagera un poco?) y desea que, como en la Escritura, la tierra de Palestina sea para sus dueños naturales "un país en que abunden la leche y la miel". El obispo de Durham confesaba que seguía los progresos del general Allenby con la más profunda emoción, y que acogía con verdadero regocijo la decisión del gobierno británico. El obispo de Lincoln pide a Dios que guíe a los hebreos en su nuevo retorno a la patria de sus mayores. El obispo de Llandaff, el de Norwich, muchos otros más, no han sido menos entusiastas. Y, entre los estrictamente católicos, el arzobispo de Birmingham y los obispos de Cambysopolis, Clifton, Clonfert, Kilmore, Middlesborough, Salford, Sebastopolis, etc.

El Sol, Madrid, 1º de agosto de 1918.

3. LA UNIVERSIDAD HEBREA EN JERUSALÉN

HACE pocos meses, el Dr. Weizmann, presidente de la comisión sionista de Jerusalén, recibía el mensaje siguiente de Mr. Balfour:

Mis votos más cordiales para la nueva Universidad Hebrea de Monte Scopus. ¡Prosperere en su noble propósito con éxito creciente! Mis felicitaciones más vivas para cuantos hayan contribuido a fundar esa escuela, que ha de ser un nuevo y poderoso auxiliar en el progreso del mundo.

Un mensaje del Gobierno francés decía así:

El Gobierno de la República Francesa se complace en expresar la simpatía con que considera la fundación de la Universidad Hebrea, de la que sin duda han de irradiar esos grandes principios de fraternidad e idealismo a que siempre fue tan adicto el pueblo judío, a despecho de las persecuciones seculares; y confía en que, en el mundo ya libertado, los judíos, en armonía con las demás comunidades, sabrán construirse un hogar social e intelectual en Palestina.

Muchas otras felicitaciones llegaron a los fundadores de la Universidad Hebrea, que es para los judíos el primer paso en la senda de la Tierra Prometida, del hogar nacional que los gobiernos aliados han ofrecido devolver a la familia dispersa de Israel. Entre otras, se recibió una del senador por las tres Universidades de Portugal.

En este concierto de voces internacionales, España, por graves obligaciones históricas, no debía faltar. Un grupo de profesores universitarios españoles dirigió al Dr. Weizmann la siguiente comunicación:

Los suscritos, profesores de las Universidades de España —patria de Gabirol, Haleví, Maimónides y Zacuto—, saludamos fraternalmente la fundación de la Universidad Hebrea en la histórica ciudad de los profetas, poetas y héroes. Esperamos ver renacer en ella el espíritu de reconciliación, fraternidad y justicia, y el florecimiento de las ciencias y las artes, como en tiempos de los grandes maestros y filósofos de Sefarad, orgullo de España y gloria de Israel.

Firmaban este mensaje profesores de Madrid, Barcelona, Granada, Salamanca, Sevilla, Oviedo, Valencia y Zaragoza. Entre otros, R. Menéndez Pidal, R. Altamira, A. Castro, G. Pittaluga, E. Mazorriaga, L. Simarro, M. de Unamuno, A. Sela, Melquíades Álvarez, José de Caso, C. Sanz Arizmendi, M. Serrano y Sanz, F. de los Ríos Urruti, A. Gil y Morte, H. Giner de los Ríos, etc. Los profesores españoles daban así al mundo el espectáculo de una España capaz de rectificar añejos errores y verdaderamente digna de la vida internacional. No sólo hay epidemias del cuerpo: hay otras del alma; y los pueblos suelen padecerlas durante siglos. El mensaje de los profesores de España tiene el carácter de una verdadera "desinfección mental".

Entre los ecos que el saludo de los universitarios españoles ha despertado, nos complacemos en reproducir las siguientes palabras del periódico sionista de Roma, *Israel*, que tan cuidadosamente ha seguido las manifestaciones de la opinión española en esta materia:

En el mensaje de los académicos españoles hay algo tan sincero, tan profundo, tan fraternal, que levanta verdaderamente el ánimo de los muertos y de los vivos. "Los grandes maestros y filósofos de Sefarad, orgullo de España y gloria de Israel", saludan, ciertamente —mientras en la tierra de sus nostalgias surge la casa y sede de sus creaciones—, a los doctos profesores de Madrid, Barcelona, Granada, Salamanca, Sevilla, Oviedo, Valencia y Zaragoza que, tras tantos siglos y tantos progresos y vicisitudes, han querido evocar sus grandiosas imágenes. Nosotros, descendientes de los que vinieron primero de Palestina y más tarde de España; nosotros, que aunamos al estudio del pensamiento bíblico el de la poesía y la filosofía de los genios de Sefarad, de donde sacamos nuestras plegarias, nuestros himnos y toda nuestra sabiduría, agradecemos el saludo de los profesores con la misma cordialidad fraternal. Pueda la Universidad de Jerusalén llegar a ser un día el centro de las labores y los amores de todas las razas y todas las ideas, rehaciendo así la unidad de los hombres por sobre las diferencias particulares y aun sobre los pasados odios.

El sitio que ocupa la Universidad Hebrea en Jerusalén, sobre el Monte Scopus, es uno de los más hermosos e históricos de la tierra. Su antiguo propietario, el eminente jurista sir John Gray Hill, de Liverpool, cuenta que iba a pasar allí sus vacaciones, y se deleitaba en mirar desde su

casa, a 2,700 metros sobre el mar, la Ciudad Santa, el lugar donde estuvo el Templo, la mezquita de Omar, el Sepulcro, el valle del Jordán y el Mar Muerto, como un enorme zafiro bajo el sol. Allá, las montañas de Moab, con sus sombrías gargantas moradas. Al norte, las ciudades del Antiguo Testamento: Ramah, Nizpah, Michmash. Sir John murió cuando ya habían comenzado las negociaciones para adquirir el terreno de la nueva universidad: "Construís un bello edificio —había dicho a los sionistas—. Tenéis el deber de hacer a Jerusalén muy hermosa."

El primer paso está dado. El pueblo judío comienza la repoblación de su suelo, dedicando un templo a la ciencia. A presencia de numeroso pueblo, del general Allenby y su estado mayor, oficiales italianos, franceses y delegados judíos de Egipto, se colocaron las doce piedras simbólicas de las doce tribus de Israel. Los rabíes alzaron sus oraciones, y así se cumplían las palabras del Deuteronomio:

Quando hayas pasado el Jordán y llegado a la tierra que corre leche y miel, levantarás unas grandes piedras y las encalarás con cal, y de piedras enteras edificarás el Altar.

El Sol, *Madrid*.

7. EL SENTIDO DE LA POLÍTICA

EN LA obra de D. Ángel Ossorio y Gallardo sobre *Los hombres de toga en el proceso de Don Rodrigo Calderón*, leemos que el pueblo

en todo tiempo ha pedido a sus rectores los títulos que ostentan para regir. Cuando el título estaba en el valor, desdénaba a los cobardes; cuando radicaba en la nobleza de sangre, pedía la ejecutoria; hoy que se asienta en la inteligencia, desprecia a los necios. No se tome esto como contradictorio del nervio democrático de nuestra raza; al revés, en esa distribución de puestos y cualidades va la esencia misma de la democracia.

¿Quiere el lector examinar conmigo las anteriores palabras? Pues bien, aunque es evidente que la necedad merece el desprecio, no creemos que la política se guíe precisamente por el culto de la inteligencia, ni tienda precisamente a hacer de los gobiernos democráticos un privilegio para la clase intelectual. Hay, entre los dos extremos, una zona intermedia, y es la zona de la política. Dichosos los pueblos donde ese nivel medio es muy alto. Y nada ganamos con soñar en una humanidad ideal gobernada por los filósofos. Porque, en rigor, una humanidad ideal ¿necesitaría gobierno, gobierno como hoy lo entendemos?

Mucho se ha dicho que el gobierno ideal sería la dictadura, siendo el dictador un hombre perfecto. Esta pequeña condición anula toda posibilidad práctica en el caso. Pero todavía habría mucho que añadir sobre esto, porque al paso que el hombre se acerca a la perfección tiene menos ansia de dictadura. Y en suma, por aquí no iríamos a la democracia. El gobierno mexicano de Porfirio Díaz, con sus puntas y ribetes de "despotismo ilustrado", habría transcurrido sin obstáculo, a haberse dado en plena era monárquica de la humanidad. Por haberse dado en una era democrática, paró en un fracaso y admitirá siempre en la historia un grave reparo: el no haber contado con la integración fundamental y la movilidad y dinamismo que caracterizan

a la democracia; el haber creído que podían ponerse —de una vez para siempre— de este lado los gobernantes y del otro los gobernados; el no haber dejado que el pueblo se educara gradualmente para gobernarse a sí mismo, puesto que el porvenir había de desarrollarse dentro de una atmósfera democrática. Y aquí gobernarse a sí mismo quiere decir algo muy preciso; quiere decir educarse para un cambio continuo y fácil de los hombres en los puestos públicos (no en los técnicos), entregando al resultado de los sufragios y a la mecánica constitucional el decidir periódicamente estos cambios, de modo que la función del gobierno interese a todos de un modo, a la vez, normal y no exclusivo.

La naturaleza, a fuerza de complejidad, o de abismal sencillez, procede a veces toscamente. Y el secreto de la política está en no tener excesiva fe en los primores y exquisiteces. Lo muy difícil —reservado siempre al técnico— no es lo más político. Cierta buena fe general y el contrastar a unos con otros es mejor que crear políticos profesionales, ora aleguen como suprema virtud la inteligencia, ora la inmoralidad más elegante y sutil, las buenas o las malas costumbres, ora los parentescos ilustres o infames, ora la capacidad de hablar sin comprometer una sola idea, o aun la de enfilear números y estadísticas inacabables. Todas las capacidades especiales —y aquí la inteligencia— son auxiliares de la política, no son la política. Y cuantos ejercen estas capacidades especiales tienen derecho a la acción política, no exclusivamente en nombre de esa capacidad especial, sino en su condición general de hombres.

El vizconde de Bryce, examinando las características de la gran república norteamericana, dedica un capítulo de inconsciente humorismo a estudiar “por qué no pueden ser electos Presidentes los grandes hombres”. Se le ha objetado, más tarde, el caso de Wilson, que en rigor nada dice en contra, porque siempre hay que contar con lo imprevisto. Aparte de que no es precisamente un hombre de suma intelectualidad, su manera de intervenir en los negocios del mundo no es del tipo democrático puro. Los concedores de la Constitución de los Estados Unidos, de tipo presidencialista, saben hasta dónde puede llegar la personal influencia de un Presidente.

Bryce advierte que, en aquel país, generoso por excelencia para la "carrera del talento" —y descontados los héroes de la Revolución, Jefferson, Adams, Madison—, ningún Presidente, a excepción del general Grant, habría dejado en la historia un nombre famoso a no haber sido Presidente; y ninguno demostró cualidades personales extraordinarias, fuera de Abraham Lincoln. Lo único que asombra, por ejemplo, en James K. Polk o en Franklin Pierce, es que hayan subido tan alto. (En rigor, el argumento es algo especioso, pues igual cosa puede decirse, siempre con honrosas excepciones, de muchas instituciones humanas.) Y al examinar las múltiples y complejas causas del fenómeno que de hecho sólo quedan explicadas en el conjunto del libro, deja entender claramente que tal fenómeno es una consecuencia de la modestia esencial de la política.

Entre un hombre que puede ser un buen Presidente, pero que es un mal candidato, y otro que es un buen candidato aun cuando no podrá ser tan buen Presidente como el primero, el partido nunca vacila: opta por este último. ¿Y qué es un buen candidato? Ante todo, un hijo de las circunstancias, y además, un hombre vigoroso y magnético, aunque no sea muy original ni profundo, ni posea muy vasta cultura. Cierta buen sentido común y aun su tanto y buena sazón de astucia no están de más. Entre Don Quijote y Sancho Panza, nadie vacila en admitir la superioridad de Don Quijote. Y compárese ahora la pobre justicia que hacía Don Quijote por los caminos, con los salomónicos juicios de Sancho Panza —honrado engendro de la tierra— en su famosa ínsula. Más aún: el candidato de la región más poblada —acaso la más ingenua y campestre— es políticamente preferible al candidato de la zona refinada, donde ya los hombres se cuidan de no tener muchos hijos. Y paremos de investigar, porque la abundancia de razones nos abrumaría. Y concedamos también que, en resumidas cuentas, sólo estos procedimientos permiten que, de tarde en tarde, llegue uno que otro Don Quijote al poder. Si la democracia no requiere el régimen exclusivo de la inteligencia, es el único sistema que la consiente sin imponerle condiciones denigrantes. La democracia es más bien una concepción del mundo, fundada en la creencia de que to-

dos los ejemplares de la especie humana poseen igual dignidad, y considera la función de gobierno como el comer y el dormir, como el lavarse las manos y asearse la boca que, aunque muchos no lo hagan, todos y cada uno debemos hacerlo por nosotros mismos.

Por lo demás, tampoco el verdadero sentido de la inteligencia está en la ambición del poder. La función de la inteligencia está en pensar bien. La inteligencia sirve mejor para consejero que para gobernante: mejor que para llevar la rienda, para ejercer una bien intencionada censura, asomarse de cuando en cuando a la portezuela del coche y gritarle al cochero de la nación:

—¡No es por ahí!

El Sol, Madrid, ¿enero de 1919?

VI. DOS ASPECTOS RECIENTES

1. UN PANORAMA AMERICANO EN 1918

OSWALD GARRISON VILLARD, hijo del constructor del Northern Pacific Railroad, ha trabajado durante muchos años en los periódicos norteamericanos *The Nation* y *The Evening Post*.

Tratando de las tendencias y peligros de la Prensa ("Press Tendencies and Dangers", *The Atlantic Monthly*, Boston, enero de 1918) advierte que la fusión del *Journal* y del *Herald*, de Boston, puede considerarse como una tragedia del periodismo, y es —como la del *Plain Dealer* con el *Leader*, o la de *The Sun* con *The Press*, de Nueva York— un movimiento de consolidación semejante al que se advierte en cualquier otro campo de la actual actividad mercantil, y pasible de las mismas censuras.

Cree que a ésta seguirán otras consolidaciones, y señala la disminución progresiva que, debido a ello, se viene produciendo en la Prensa de varios Estados norteamericanos. Esto debe atribuirse singularmente al costo excesivo de los grandes diarios, según los números y experiencias que alega. Sólo la mitad de los diarios de Nueva York puede decirse que resulte realmente remunerativa.

Hay ya muchas grandes ciudades en los Estados Unidos donde el público se ve en el caso de buscar sus informaciones en un solo periódico, aunque no participe de su política: en Indianápolis, *The Star*; en Detroit, *The Free Press*; en Toledo, *The Times*, etc. Nada más lejos de la antigua tradición americana, que consiste en que cada partido tenga su órgano en cada ciudad.

El Estado de Michigan es un ejemplo expresivo: en catorce ciudades, cuya población casi se ha triplicado durante los últimos veinticinco años, los periódicos han bajado de 42 a 23. En nueve de ellas, no hay periódicos por la mañana. En cambio, las mismas ciudades cuentan con siete semanarios para los domingos. Hay cinco ciudades que tienen un

solo periódico; y el comercio y el público, en vez de lamentarlo, parecen confabularse contra el que quiera provocar la competencia. Esto es acaso lo más singular.

El peligro es enorme —ya se comprende— para los abogados de las nuevas reformas sociales, que corren el riesgo de no poder contar con periódicos por ellos mismos fundados. Y como la democracia consiste, por mucho, en la posibilidad de conocer los dos aspectos de cada cuestión, un buen americano no puede pensar con agrado en que hay ciudades condenadas a un solo periódico.

Con excepción de la Prensa socialista, la “opinión de protesta” se va confinando en los semanarios. No pueden fundar ya periódicos los apóstoles.

El *Directorio de la Prensa*, de Ayer, muestra que, en 1916 —debido a la guerra— hay 300 unidades menos que en 1914, en materia de semanarios y revistas quincenales. Durante el 1917, murieron 76 diarios. Por la carestía del papel y del trabajo, muchos periódicos de Chicago, de Pittsburgh, Buffalo y Philadelphia se han tenido que salvar alzando los precios.

Por la otra parte, la Western Newspaper Union va absorbiendo a la American Press Association. Aquélla provee actualmente de material a cerca de 14,000 periódicos, lo cual representa un género peligroso de monopolio. Así, cierto artículo elogioso para un hombre público ha salido al mismo tiempo en 7,000 periódicos, clientes todos de la Association.

En el campo de la adquisición de noticias también se anuncia una baja de la competencia. El International News Service, de Hearst, ha sido excluído en Inglaterra y sus colonias, Francia e Italia; y las cortes americanas han sentenciado contra esta institución en el pleito por robo de noticias que le ha promovido la Associated Press. Las noticias de ésta proceden, por una parte, de sus propios agentes; pero también de agencias extranjeras: Reuter, Havas, en Francia; Wolf, en Alemania, y otras, incluso la oficial rusa. Éstas, o son francamente oficiales, o trabajan con intervención de los gobiernos, que a veces las hacen servir para sus fines, falseando las informaciones.* Por eso Walter Williams, de

* Algo elemental la presentación del problema. Diremos más bien que

la Escuela de Periodistas de la ciudad de Missouri, dice que, después de la guerra, va a ser necesario acabar con estas agencias, siempre ocupadas en tejer y destejer la maraña de los odios internacionales. Hace falta, para después de la guerra, una Prensa libre, como un mar libre.

Dice el *Times*, de Londres, que, después de la guerra, tendrá que operarse, en cada nación y en mayor o menor grado, una cierta reorganización social. Entonces estallará la crisis de la Prensa en los Estados Unidos. El actual Congreso le es hostil: ha tratado de gravarla con taxativas directas, la ha amordazado por medio de la censura. Pero lo peor es el cisma que empieza a producirse entre la opinión popular y los monopolios de la Prensa. La oposición a la guerra —que también tenía sus tropas— no halló voz en la Prensa, y este sentimiento ha recrudecido el divorcio latente. El problema para la Prensa americana, según esto, consistiría en depurar sus métodos y criterios para volver a ganar la confianza del público. Entretanto, la poca resistencia económica conduce a las consolidaciones, y no se sabe cuál podrá ser el término de semejante evolución.

2. UN PUNTO DE VISTA INGLÉS POR 1918

Hemos visto cómo Garrison Villard lamenta los efectos que la tendencia al monopolio económico produce en el terreno periodístico; cómo da cuenta de la desaparición creciente y ya inquietante de algunos periódicos norteamericanos, de su absorción o consolidación en grandes empresas y de las consiguientes mutilaciones de la libertad de opinión que todo ello significa en último resultado. El fenómeno reconoce, por una parte, razones de orden económico, y por otra, según él cree, razones de costumbre pública (tal vez una forma de economía psicológica o pereza, gran motor en las sociedades), pues lo más curioso es que tanto el anunciante como el lector parecen estar de parte del monopolio. Concretamos estas quejas en esta fórmula: ya no pueden fundar periódicos los apóstoles. Concretamos estos anhelos en

agencias y gobiernos están manejados por grupos económicos de que ambos dependen.—1937.

esta fórmula: para después de la guerra, mar libre y prensa libre.

Mientras tanto, en Inglaterra, se ocupa de discutir la misma cuestión —aunque con cierto optimismo o esperanza— nada menos que Hilaire Belloc, en una serie de artículos publicados en *The New Age*.

Su propósito es examinar los males producidos por la moderna Prensa capitalista, del tipo que llamaremos oficial; exponer los medios de que se vale para viciar o defraudar la opinión, y proponer las correcciones posibles y remedios contra estos daños, mediante el desarrollo —en que Belloc cree firmemente— de los órganos independientes, hoy débiles y sometidos a un boicoteo constante. La mayor parte de sus discusiones se refieren a un estado de cosas que en el mundo hispánico no nos es familiar (entre nosotros, el mal toma otra carácter) y que puede considerarse como la enfermedad crónica de Francia, de Inglaterra, de los Estados Unidos. Pero mucho de lo que él dice puede aplicársenos y va corriendo riesgo de ser cada día más aplicable a nuestro caso.

Trátase, en resumen, de la lucha entre la “cantidad” manejada con fines mercantiles (Prensa oficial) y la “calidad” (Prensa libre), cuyos esfuerzos tienden al restablecimiento de las verdades falseadas u omitidas por los grandes periódicos. Claro es que, en cuanto a información y opiniones, un periódico —por muy comprometido que esté con determinados intereses— no puede engañar a sus lectores de un modo absoluto, ni dejar de abordar ciertos problemas. Pero hasta cierto grado, grandes daños puede hacer en este sentido. Y todo depende de este grado, de este matiz. Por lo que la Prensa oficial ha llegado al prodigio en el estilo de la vaguedad y el circunloquio. La experiencia de Belloc es, por lo demás, grande en estas cuestiones. Él mismo ha dirigido durante algún tiempo un periódico libre, el *Eye-Witness*, al que luego ha venido a suceder el *New-Witness*, después dirigido por Chesterton. Éste y *The New Age* son los dos ejemplos más característicos de esta nueva Prensa cuyo desarrollo espera Belloc, consecuencia de una transfor-

mación del sentimiento público que cree ver apuntar ya por todas partes.

La Prensa libre ha aparecido por tres motivos principales: primero, la propaganda (religiosa, socialista, nacionalista); segundo, la reacción contra la ocultación de la verdad, y tercero, la indignación ante la irresponsabilidad del poder, irresponsabilidad creada por la Prensa oficial. Así, por definición, la Prensa libre padece hasta hoy cuatro males principales: primero, el ir contra la corriente, contra los hábitos mentales del público y contra los poderes ya organizados; segundo, el que los periódicos libres sean hasta hoy productos de reacciones particulares más o menos fanáticas, pues no existe el órgano general de opinión libre. Para saber lo que pasa en Francia, mejor que leer *Le Matin* o *Le Temps*, hay que leer la Prensa libre: *L'Humanité*, *La Guerre Sociale*, *L'Action Française*, *La Libre Parole*, etc.; pero hay que leerla toda y sacar por la propia cuenta una media proporcional. Por ejemplo, si se cree que Charles Maurras hace bien cuando delata la ilegalidad de la Suprema Corte de la República al cerrar el asunto Dreyfus, no por ello se tiene que creer que nunca se hubiera incurrido en lo mismo bajo una monarquía personal. Tercero, la Prensa libre es pobre; los anunciantes la boicotean, y ya se sabe que, hoy por hoy, el anuncio permite vender el periódico a menos de lo que vale; y los lectores de la Prensa libre, aunque selectos, son escasos. Casi no tiene esta Prensa más que una compensación: los mejores escritores escriben para ella a precios reducidos y aun gratuitamente, porque claro es que simpatizan con ella. Cuarta y última deficiencia: la Prensa libre aparece hoy muy raquítica de información, debido también a su pobreza. A estas razones generales, añádase una de carácter más propiamente local: la persecución ejercida a través de los abogados políticos.

Con todo, Belloc abriga esperanzas. Sus esperanzas no son enteramente espirituales o místicas; no sólo le mueve a esperar su fe en la verdad, en que las revoluciones proceden de arriba hacia abajo, en la excelencia intelectual o en cierta medicación natural (*vis medicatrix naturae*) más o menos aceptable. No: él tiene esperanzas, porque advierte cómo se

propagan ya, quieras que no, las opiniones y aun las fórmulas mentales creadas por la Prensa libre, las cuales empiezan ya a invadir, más o menos disimuladamente, las columnas de la otra Prensa.

Nosotros —concluye orgullosamente—, los que hoy trabajamos en silencio, somos los herederos de los que construyeron la grandeza política de Inglaterra sobre el fundamento de la discusión libre y de la prosa que ella engendra. Nos corresponde a nosotros la única manera sólida y permanente del poder público, que es el don de gobernar mediante la sola persuasión.

Cuanto a esta contaminación que ejerce la Prensa libre sobre la otra, podría citarse el epigrama de Clemenceau:

—¿Para qué —le preguntaron— funda usted *L'Homme Libre*?

Y contestó:

—Para que *Le Temps* derive un poco hacia la izquierda.

Trátase de un arrastre total, de una íntegra traslación del espacio dentro del tiempo. La estrategia más socorrida de los partidos de cierta banda consiste, desde hace tiempo, en ir adoptando gradualmente los programas mínimos de la otra banda. Lo cual es digno de meditación para los políticos que no quieran entender al revés el sentido de nuestra época.

Bibliografía:

- Alvear Acevedo, Carlos, *Breve historia del periodismo*, México, Jus, 1982.
- Bregman, Dorine, “La función de agenda: una problemática en transformación”, en *El nuevo espacio público*, España, Gedisa, 1989.
- Camarillo, Ma. Teresa (coordinadora), *El periodismo mexicano hoy*, México, UNAM, 1990.
- Campbell, Federico, *Periodismo escrito*, México, Ariel Comunicación, 1994.
- Del Rey Morató, Javier, *La comunicación política. El mito de las izquierdas y las derechas*, Madrid, Eudeba, 1989.
- Dietrich, Heinz, *Metodología de la investigación*, México, editorial Santillana, 2002.
- Domínguez, Luis Adolfo, *El diálogo y la crónica*, México, ANUIES, 1975.
- Eco, Umberto, *Cómo se hace una tesis*, España, Gedisa, 2006.
- Engels, F., *Del socialismo utópico al socialismo científico*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974.
- Enríquez Perea, Alberto, prólogo de *Los imprescindibles. Alfonso Reyes (antología)*, México, Cal y Arena, 2007.
- Gerchunoff, Alberto, prólogo de *Aquellos días*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, México, FCE, 1996, [Colección: Letras mexicanas].
- González, Rosa María, *Medios de comunicación y democracia en América Latina y el caribe*, Comunicación y desarrollo UNESCO, 1995.
- González-Blanco, Edmundo, *Historia del periodismo desde sus comienzos hasta nuestra época*, México, Económica de bolsillo, 1970.
- González Casanova, Manuel, *El cine que vio Fósforo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- González Ruiz, Nicolás, *El periodismo: teoría y práctica*, Barcelona-México, Noguer, 1955.
- Henríquez Ureña, Pedro, *Historia de la cultura en la América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Ibarra de Anda, F., *El periodismo en México. Lo que es y lo que deber ser*, México, Imprenta Mundial, 1934.
- Leñero, Vicente y Carlos Marín, *Manual de periodismo*, México, Grijalbo, 1986. [Colección tratados y manuales].
- Lombardo García, Irma, *El siglo de Cumplido. La emergencia del periodismo mexicano de opinión (1832-1857)*, México, UNAM, 2002.
- Mattelart, Armand y Michele, *Historia de las teorías de la comunicación*, España, Paidós, 1997.
- Monsiváis, Carlos, *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, México, Era, 1980. [Crónica].
- Muñoz Alonso, Alejandro, *Política y nueva comunicación. El impacto de los medios de comunicación de masas en la vida política*, España, FUNDESCO, 1988.
- Mussacchio, Humberto (prólogo y selección de textos), *Alfonso Reyes y el periodismo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2006.
- Palacios, Celia, *Rompecabezas de papel*, México, Porrúa, 2006.
- Perea, Héctor, *La rueda del tiempo*, México, Cal y Arena, 1996.

- Price, Vincent, *La opinión pública. Esfera pública y comunicación*, España, Paidós, 1994.
- Reed Torres, Luis, *El periodismo mexicano en 500 años de historia*, México, EDAMEX, 1995.
- Reyes, Alfonso, *Cuestiones estéticas. Varia*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes. I*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, [Letras mexicanas].
- Reyes, Alfonso, *Las vísperas de España*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes. II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996. [Letras mexicanas].
- Reyes, Alfonso, *Aquellos días* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. III*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996. [Letras mexicanas].
- Reyes, Alfonso, *Simpatías y diferencias* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. IV*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995. [Letras mexicanas].
- Reyes, Alfonso, *Historia de un siglo. Las Mesas de plomo* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. V*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995. [Letras mexicanas].
- Reyes, Alfonso, *Los trabajos y los días* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. IX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996. [Letras mexicanas].
- Reyes, Alfonso, *Historia documental de mis libros* en *Obras Completas de Alfonso Reyes. XXIV*, México, FCE, 1996 [Colección: Letras mexicanas].
- Reyes, Alfonso, *Norte y Sur*, México, editorial Leyenda, 1944, [Atalaya].
- Reyes, Alfonso, *Entre libros*, México, El Colegio de México, 1948.
- Rivadeneira Prada, Raúl, *Periodismo, la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, México, Editorial Trillas, 1983.
- Sartorio Giovanni, *Qué es la democracia*, Madrid, Alianza, 1994.
- Schramm, Wilbur, *La ciencia de la comunicación humana*, México, Editorial Roble, 1972.
- Smith, Anthony, *La política de la información, problemas de la política en los medios de información modernos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Suárez Íñiguez, Enrique, *Cómo hacer la tesis: la solución a un problema*, México, Trillas, 2007.
- Tapia Méndez, Aureliano (Compilador), *Correspondencia Alfonso Reyes-Ignacio H. Valdés. 1904-1942*, Monterrey, Ediciones del Festival Alfonsino. Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, 2008.
- Torres, Teodoro, *Periodismo*, México, Ediciones Botas, 1937.
- Velasco Valdés, Miguel, *Historia del periodismo mexicano*, México, Porrúa, 1955.
- Walsh, W.H., *Introducción a la filosofía de la historia*, México, Siglo XXI, 2006.
- Weill, Georges, *El diario. Historia y función de la prensa periódica*, traducción de Paulino Masip, Apéndice de José Antonio Castro Leal y Andrés Henestrosa, México, Fondo de Cultura Económica, 1941
- Weill, Georges, *El periódico. Orígenes, evolución y funciones de la prensa escrita*, traducción de Virgilio Belendez, México, Uthea, 1962.
- Weisberger, Bernard A., *Evolución del Periodismo*, México, Editorial Letras, 1966.
- Wolton, Dominique (coordinador), *El nuevo espacio público*, España, Gedisa, 1989.
- Wright, Charles, *Comunicación de masas, una perspectiva sociológica*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

- Wright, Charles, *La élite en el poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.
- Zaid, Gabriel, “La carretilla alfonsina”, en *Ensayo literario mexicano*, selección de John S. Brushwood, Evodio Escalante, Herán Lara Zavala y Federico Patán, México, Universidad Nacional Autónoma de México. Universidad Veracruzana y Editorial Aldus, 2001.